



Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: Rafael Alberti entre España Republicana (1941-1942) y Sur (1940-1945): redes, trayectorias, publicaciones

Autores (en el caso de tesis y directores):

Federico Funes

Marcelo Garabedian, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Federico Funes

**Rafael Alberti entre *España Republicana* (1941-1942) y *Sur* (1940-1945). Redes,
trayectorias, publicaciones.**

**Tesis para optar por el título de Magister en Comunicación y Cultura
Facultad de Ciencias Sociales -
Universidad de Buenos Aires.**

Director: Dr. Marcelo Garabedian

Buenos Aires

2022

Resumen

En el marco de los estudios sobre la diáspora y el exilio español, esta tesis se centra en el análisis de la inserción del poeta y escritor español Rafael Alberti en la sociedad argentina durante la primera etapa de su exilio en el país, a partir de la reconstrucción de sus redes de contacto, sus trayectorias trazadas, y las publicaciones que envió a dos medios de comunicación nucleados en diferentes grupos: la revista argentina *Sur* dirigida y fundada por Victoria Ocampo y la publicación periódica *España Republicana*, órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires. Para el caso de *Sur*, se consideró el periodo 1940-1945, es decir, desde la llegada de Alberti al país como exiliado, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Con respecto a la publicación española, se tomaron en cuenta los años 1941 y 1942, momento en el que el poeta divulgó una gran cantidad artículos y participó en las actividades promovidas por las instituciones hispánicas en el país, como cursos, conferencias y otros encuentros.

Por un lado, se registró la trayectoria de Alberti como escritor y su pasado como artista republicano. Esto nos permitió reconstruir los itinerarios que trazó tras su llegada a la Argentina y examinar el vínculo que construyó con la trama asociativa de carácter hispánico que se conformaba a nivel local.

Describir los índices de estas publicaciones nos ayudó a reponer los principales debates que circulaban en sus páginas. Este estudio también habilitó a reconocer las disputas, así como las elecciones estéticas que hizo el poeta para lograr mantenerse en dos medios competitivos.

Con respecto a los artículos que divulgó, un análisis profundo y comparativo de estos escritos permitió advertir cuáles eran las ideas políticas y literarias que quería promover el poeta español. En ese sentido, analizamos la noción de República, que nos llevó a reponer el debate que había circulado durante la Guerra Civil española en la prensa gráfica de la Argentina a través de los periódicos más importantes, como *La Nación*, *La Prensa* y *Crítica*. De esta manera, pudimos señalar las tensiones que existían en la Argentina entre los escritores de la escena porteña antes de la llegada del conjunto de los exiliados. Para ello, también fue preciso recomponer de manera general el universo de las revistas culturales que había en el país la década previa al arribo de estos desterrados.

Asimismo, examinamos otras zonas de la concepción política de Alberti vinculadas a la Guerra Civil, el fascismo, la libertad, la guerra mundial y la figura del destierro. Alberti era un

escritor afiliado al Partido Comunista Español, por lo que también fue importante ver de qué manera expresó su pensamiento ideológico.

Por último, el poeta intentó integrarse a los diferentes círculos de escritores que existían en la Argentina. Describir los encuentros que se organizaban en torno al Grupo *Sur* permitió reconocer el orden pertenencia a esta tendencia intelectual nucleada alrededor de Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, entre otros, y asociar la figura de Alberti a otros escenarios de sociabilidad y a las actividades organizadas por las instituciones hispánicas en el país.

Abstract

Within the framework of studies on the Spanish diaspora and exile, this thesis focuses on the analysis of the insertion of the spanish poet and writer Rafael Alberti in Argentine society during the first stage of his exile in the country, from the reconstruction of their contact networks, their traced trajectories, and the publications that they sent to two mass media nucleated in different groups: the Argentine magazine *Sur* directed and founded by Victoria Ocampo and the periodic publication *España Republicana*, a press organ of the Centro Republicano Español de Buenos Aires. In the case of *Sur*, the period 1940-1945 was considered, that is, from Alberti's arrival in the country as an exile, until the end of the Second World War. About the Spanish publication, the years 1941 and 1942 were taken into account, at which time the poet published a large number of articles and participated in activities promoted by Hispanic institutions in the country, such as courses, conferences and other meetings.

On the one hand, Alberti's career as a writer and his past as a republican artist were recorded. This allowed us to reconstruct the itineraries that Alberti traced after his arrival in Argentina and to examine the link that he built with the associative fabric of a hispanic character that was formed at the local level.

Describing the indexes of these publications helped us to recount the main debates that circulated on their pages. This study also enabled us to recognize the disputes, as well as the aesthetic choices that the poet made in order to stay in two competitive media.

Regarding to the articles that he published, a deep and comparative analysis of these writings allowed us to recognize which were the political and literary ideas that the Spanish poet wanted to promote. For them, we analyze the notion of the Republic, which led us to re-enact the debate that had circulated during the spanish Civil War in the graphic press of Argentina through the most important newspapers, such as *La Nación*, *La Prensa* and *Crítica*. In this

way, we were able to notice the tensions that existed in Argentina between the writers of the Buenos Aires intellectual scene before the arrival of all the exiles. For this, it was also necessary to rebuild in a general way the universe of cultural magazines that existed in the country in the decade prior to the arrival of these exiles.

Likewise, we examine other areas of Alberti's political conception linked to the Civil War, fascism, the World War and the figure of exile. Alberti was a writer affiliated with the Spanish Communist Party, so it was also important to see how he expressed his ideological thinking.

Finally, the poet tried to join the different circles of writers that existed in Argentina. Describing the meetings that were organized around the Grupo *Sur* allowed us to recognize the order of belonging to this intellectual tendency nucleated around Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, among others, and to associate the figure of Alberti with other sociability scenarios and activities organized by the hispanic institutions in the country.

Índice	
Agradecimientos	5
Introducción	6
Capítulo 1. Rafael Alberti, las revistas literarias y las publicaciones argentinas.....	22
1.1. Rafael Alberti y las revistas revolucionarias	22
1.2. República moderada: España en la prensa gráfica porteña.....	25
1.3. Las revistas literarias argentinas.....	32
Capítulo 2. Rafael Alberti en <i>España Republicana</i> durante 1941 y 1942	35
2.1. <i>España Republicana</i> : una publicación para la sociabilidad de los exiliados	35
2.2. Rafael Alberti en <i>España Republicana</i>	40
2.2.1. Escritura popular y republicana.....	46
2.2.2. El “español errante” y el deseo de volver a España.....	49
2.3. Alberti y la República	53
Capítulo 3. Rafael Alberti en <i>Sur</i> entre 1940-1945.....	58
3.1. <i>Sur</i> en la década del cuarenta: una revista literaria de ideología liberal progresista	58
3.2. Poesía lírica y testimonial.....	64
3.2.1. Figuras que compensan la tragedia española.....	69
3.3. Alberti y el destierro	72
3.4. Alberti y el fascismo.....	77
Capítulo 4. Una mirada diferenciada de los artículos de Alberti para <i>España Republicana</i> y <i>Sur</i>	81
5. Conclusiones.....	90
6. Fuentes.....	94
6.1. Archivos y Bibliotecas	94
6.2. Publicaciones periódicas.....	94
7. Bibliografía.....	95
8. Anexo	109
8.1. Artículos de Rafael Alberti publicados en <i>Sur</i> entre 1940-1945 y en <i>España Republicana</i> durante 1941 y 1942	109
8.2. Comentarios sobre la obra de Alberti en <i>España Republicana</i> (1941-1942) y <i>Sur</i> (1940-1945)	110
8.3. Listado de artículos de Alberti en <i>Sur</i> partir de 1946:.....	111
8.4 Listado de artículos de Alberti en <i>España Republicana</i> durante 1943:	111

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de una investigación que fue posible gracias al aporte de colegas, amigos y varias instituciones. En primer lugar, quería agradecer a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en donde realicé los estudios de la Maestría en Comunicación y Cultura, y a todo el equipo que integra el Posgrado.

Quiero agradecer profundamente al director de esta tesis, Dr. Marcelo Garabedian, quien me acompañó desde que este trabajo era apenas un esbozo, y me guió en todas las instancias de la investigación, con lecturas dedicadas y conversaciones que me ayudaron a madurar las ideas fundamentales.

Realizar una tesis de archivo en el contexto de una pandemia ha sido una tarea muy difícil de sobrellevar ya que remitirse a las fuentes hermenéuticas fue imposible durante un largo tiempo, por la dificultad de acceder a bibliotecas y museos. Si bien pude realizar un importante trabajo de archivo antes de que comenzaran las restricciones causadas por el Covid-19 en marzo del 2020, gracias a las gestiones de algunas instituciones como el Museo de la Federación Gallega y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la Argentina, que permitieron la visita para investigadores, logré acceder a material imprescindible para continuar con la investigación. También ha sido de gran ayuda el Centro de la Memoria Histórica de Salamanca, España, que me permitió el acceso a sus fondos documentales.

Cuando escribo sobre el exilio de España, no puedo dejar de pensar en mi abuela Lina, que tuvo que huir junto a su familia de Barcelona en plena Guerra Civil cuando era apenas una niña. Gracias a sus enseñanzas, a sus recuerdos de la guerra y a las charlas que desde chico tuve con ella, logré recuperar ideas, testimonios, momentos, y comprender algunos de los procesos que aquí intento describir. También a Julia, mi madre, a quien le debo el entusiasmo por la investigación.

Por último, quiero agradecer a Belén, porque gracias a su cariño y a su comprensión, pude avanzar en este y en otros proyectos profesionales.

“Mientras allí se muere en primavera,
Buenos Aires sigue anegándose,
duro y suave, en el otoño”.
(Rafael Alberti “Mientras Allí se Muere en Primavera”,
España Republicana, 1942)

Introducción

La derrota del bando republicano en la Guerra Civil española provocó el asesinato, la persecución y el exilio de los españoles que habían tenido algún vínculo con el gobierno democrático de España. Quienes pudieron, cruzaron la frontera hacia Francia enfrentándose con duras condiciones de vida, y los que lograron exiliarse en América, se refugiaron en países como la Argentina, Cuba, Estados Unidos y en mayor medida en México, a la espera de que cayera la dictadura impuesta por Francisco Franco.

A partir de 1939 arribaron a Buenos Aires un grupo de artistas comprometidos con el republicanismo español, que continuaron sus trabajos en nuestro país pero que, para el caso de algunos de ellos, viviendo la experiencia del exilio, generaron nuevas temáticas y expresiones vinculadas a la guerra, el destierro, la nostalgia y al anhelo de regresar a España.

Argentina se presentaba como un país conocido para muchos peninsulares españoles. El mercado editorial argentino ya era vigoroso desde principios de siglo XX, debido a que había un ámbito cultural dinámico que dio lugar a agrupaciones, revistas y proyectos literarios importantes. También aparecía un público lector cada vez más amplio y diversificado como consecuencia de una movilidad social ascendente.

En la década del treinta se puede reconocer una generación de españoles que ya participaba activamente en el mercado local. Además, en nuestro país existían varios grupos intelectuales, entre ellos el compuesto por Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Jorge Luis Borges, entre otros, nucleados alrededor del Grupo *Sur*.

Entre los más prominentes que podemos citar, llegaron exiliados a la Argentina Rafael Alberti, María Teresa León, Clemente Cimorra, Francisco Ayala, Ramón Gómez de la Serna, José Ortega y Gasset. Aquí, se encontraron con españoles que ya residían en Buenos Aires, como Guillermo de Torre, Amado Alonso, y con otras personalidades, como el dominicano Pedro Henríquez Ureña o el mexicano Alfonso Reyes, quienes cumplieron un rol importante en la construcción de los lazos de sociabilidad de los intelectuales durante principios del siglo

XX. Anteriormente, Ayala, Gómez de la Serna y De Torre ya habían realizado viajes a nuestro país. También María Teresa León estuvo en la Argentina durante 1928.

Como sostiene Emilia de Zuleta, a la Argentina “llegaban los exiliados a un territorio donde se había venido produciendo la más prodigiosa operación de mestizaje de los tiempos modernos, y como parte de ella, aquel ejército innumerable de españoles del pasado ya había dejado huellas en la tierra y, sobre todo, habían nutrido una fecunda intrahistoria de habla, valores, costumbres, sentimientos y actitudes” (Zuleta, 1999: 99).

El escritor Guillermo de Torre llegó al país en 1927. Fue uno de los fundadores del movimiento Ultraísta¹, al que más tarde Rafael Alberti adscribiría, y secretario de la revista *Sur* desde su fundación en 1931 hasta 1938. En 1927 arribó el filólogo Amado Alonso, que dirigió el Instituto de Filología de la UBA hasta 1947.

Uno de los arribos más importantes para esos años lo constituyó el de José Ortega y Gasset. En 1928 viajó por segunda vez a la Argentina y estableció una relación importante con Victoria Ocampo, que años más tarde fundó *Sur*. Ocampo contó en el número inicial de la revista (verano de 1931) que fue el español quien le sugirió el nombre de la publicación. La primera visita de Ortega a nuestro país había sido en 1916, acompañado por su padre, invitados por la Institución Cultural Española, constituida dos años antes. Volvió a la Argentina en 1939, pero ya distanciado de los grupos porteños.

En su segundo viaje, Ortega adquirió un pensamiento adaptado a los acontecimientos mundiales, con las nuevas concepciones filosóficas y literarias que surgían en ese período². Esta visita fue apoyada por la Institución Cultural Española y por otras entidades, como la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y la exclusiva Sociedad de Amigos del Arte:

¹ El ultraísmo fue un movimiento de vanguardia literaria iniciado en España después de la Primera Guerra Mundial, y que se extendió a la Argentina durante la década del veinte. La poesía ultraísta se refugiaba en la interioridad del poeta y requería una emoción por parte del autor. En Argentina, la revista *Martín Fierro* nucleó a poetas ultraístas, aunque, por ejemplo, Borges renunciaría más tarde a esa vanguardia.

² Para un análisis en profundidad de la estancia del español en la Argentina, ver “Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española” (2009), de Marta Campomar. La autora repone los debates que surgieron con la llegada de Ortega al país, en un contexto europeo de desmoralización e incertidumbre debido a la posguerra mundial y por los acontecimientos que años más tarde darían origen a la crisis financiera de los años 30. En los círculos literarios argentinos se consideraban las discusiones en física, historia, biología, el arte y la cultura contemporánea, que pretendían modernizar lo literario, y también interesaban las disputas sobre el tema del intelectual y la acción directa que traía Ortega.

En presencia del Presidente Alvear y de su esposa, Regina Pacini, del embajador de España Ramiro de Maeztu, del embajador de Méjico, don Alfonso Reyes; de Avelino Gutiérrez y el Presidente de la Cultural Federico Iribarren y de las más salientes figuras de los círculos diplomáticos, intelectuales, periodísticos y sociales, Ortega inició su ciclo en Amigos del Arte con un 'Preámbulo sobre qué es nuestra vida'. Consciente de que la Asociación que lo invitaba estaba relacionada con el Arte, con la vida misma en su totalidad, el tema era adecuado para las circunstancias y el entorno. (Campomar, 2009: 539)

Una de las preocupaciones intelectuales durante esos años estaba relacionada con el problema de la acción directa³. Ortega consideraba que el pensador no debía involucrarse en las discusiones políticas ya que entendía que se trataba de dos actividades opuestas. Cuando el mundo comenzó a dividirse entre los que apoyaron al fascismo y quienes optaron por el comunismo, Ortega terminó alejado de esa escena.

Otros viajes culturales que influenciaron la creación del proyecto cultural de *Sur* fueron los de Waldo Frank. El escritor norteamericano arribó a la Argentina durante la década del veinte y mantuvo encuentros con Victoria Ocampo, referenciados por la escritora en las primeras ediciones de la revista. Frank volvió a viajar al finalizar la Guerra Civil española, momento en que dictó conferencias a favor del republicanismo español.

Las tensiones políticas que separaron las aguas entre los pensadores de ese entonces estuvieron influenciadas por el ascenso del fascismo y por la creación de un nuevo entorno social que dotó al artista de una conciencia basada en una cultura crítica. A comienzos del siglo XX, ante el crecimiento de las masas y la participación de éstas en la vida cultural, también surgen las vanguardias y los nuevos lenguajes para las artes. Este nuevo escenario provocó “la toma de conciencia por parte de algunos artistas de que los nuevos lenguajes de la vanguardia podían servir, no solamente para enterrar la vieja sociedad, como pretendía Dadá, sino para la construcción de una nueva cultura de masas que contribuyese a transformar el mundo” (Fontana, 2017: 125).

Luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), esa conciencia estará más presente en los ambientes culturales argentinos, como sucedió durante la Reforma Universitaria de 1918. Sin

³ El origen de la noción de los intelectuales la podemos ubicar en Francia en la década de 1890, tras el *affaire* de Alfred Dreyfus, capitán del ejército francés de origen judío acusado de traición y encarcelado injustamente. Se trató de un “momento fundacional” (Traverso, 2014) porque puso en cuestión las nociones de república, justicia, derechos humanos y porque estuvo marcado por el antisemitismo. En España, la primera generación apareció con el grupo de 1898, entre quienes se encontraban Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno.

embargo, los escenarios de sociabilidad comenzarán a constituirse principalmente en diarios, revistas o en los cafés⁴.

Entre las figuras hispanoamericanas de esos años, destacamos algunos nombres, como los de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, que comenzaron a tejer redes a partir de viajes y encuentros culturales. Reconstruir estas redes nos permitió reconocer algunas inserciones y alejamientos de los exiliados españoles en los escenarios de sociabilidad de la Argentina:

Tanto Pedro Henríquez Ureña como Alfonso Reyes fueron generadores de “redes”. La noción de red intelectual indica una forma de sociabilidad y una cadena de contactos e interacción entre artistas, gente de letras, editores y otros tipos de agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas. La red nos hace ver modos de comunicación y circulación de ideas entre individuos y grupos localizados en diferentes lugares. (Altamirano, 2010: 19)

Con respecto a las revistas culturales, éstas se presentaron como formaciones significativas para la vida intelectual. Organizaban debates y definían las posiciones bajo un orden de disputa por la pertenencia y la permanencia en las publicaciones. Desde esta perspectiva, como propone María Teresa Gramuglio (2010), intentamos examinar la revista *Sur*, y también la publicación periódica *España Republicana*, dos medios en los que el poeta español Rafael Alberti colaboró durante la primera etapa de su exilio en la Argentina.

Como explicó Santos Juliá, Alberti formó parte del grupo de jóvenes que irrumpieron en la escena española en los primeros años de la Segunda República (1931-1939), y que tomaron más protagonismo durante la Guerra Civil, con el fin de crear una nueva relación con la política. Para Alberti y otros artistas, la escritura se presentó como el espacio de expresión del pueblo español, lo que dio surgimiento a proyectos literarios como *Octubre*, *El Mono Azul* y *Hora de España*. Esta nueva relación se fundaba en la lucha contra el enemigo en común, que era el fascismo. En 1936, con la formación del Frente Popular, el pensamiento se extendió hacia una gran mayoría de escritores de izquierda:

Ahora todos se apuntaban a la misma causa, que era la defensa de la República y del pueblo ante el avance del fascismo en España. La identificación del intelectual con el pueblo, tan buscada desde los primeros años treinta, tiene ahora su primera expresión en el retorno a la concepción del intelectual como voz del pueblo. (Juliá, 2004: 17)

⁴ En América Latina el núcleo intelectual era reducido en el siglo XIX. El Ateneo de Buenos Aires, fundado recién hacia fines del siglo, concentraba a una elite literaria local y el escenario se comenzará a consolidar en el país a partir de la segunda década del siglo XX, con el desarrollo de la cultura de masas y la aparición de la literatura de folletín y el teatro.

Entre los trabajos más destacados de Rafael Alberti se ubica una gran producción de libros de poemas y otras obras literarias. También se desempeñó como editor, traductor, escribió obras teatrales y publicó artículos en revistas y periódicos, los que en algunos casos llegó a dirigir.

En 1917, con 14 años, se trasladó a Madrid junto a su familia desde el Puerto de Santa María (Cádiz), y allí conoció a la escritora, directora de teatro, actriz y traductora María Teresa León, y se vinculó con los artistas de vanguardia. Colaboró para las revistas europeas en un momento en el que se destacaban el cubismo y el futurismo. De esta manera, divulgó poemas en las revistas vinculadas a la Generación del 27 (Abril, 1990: 88), como la ultraísta *Horizonte*, que dirigía Pedro Garfias; *Ultra*, nacida en 1921 y encabezada por Guillermo de Torre y donde también había enviado algunos artículos Jorge Luis Borges; *Alfar*, dirigida por el uruguayo Julio Casal; *Litoral*, codirigidas por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre; y *Carmen y Lola*, ambas a cargo de Gerardo Diego. Una de las participaciones de Alberti más importantes de estos años fue en la *Revista de Occidente*, la publicación fundada y dirigida por Ortega y Gasset en 1923. También envió poemas a *La Gaceta Literaria*, la revista madrileña que circuló entre 1927 y 1932.

Se afilió al Partido Comunista en 1931⁵ y dos años más tarde fundó, junto a María Teresa León, la revista revolucionaria *Octubre*, en la que colaboraron algunas figuras como Antonio Machado. Durante la Guerra Civil integró la dirección de *Hora de España*, que se editó en zona republicana desde febrero de 1937 hasta octubre de 1938 y con León también estuvo al frente de *El Mono Azul*, surgida de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Además, juntos organizaron las Guerrillas del Teatro, un grupo de actuación itinerante y voluntario que se adaptó a las circunstancias de guerra.

Antes de su llegada al país, la obra de Alberti ya era valorada en los círculos locales. El suplemento literario de *La Nación* publicó poemas suyos a partir de 1928, junto a otros de García Lorca, Moreno Villa, Salinas y Guillén, y también envió algunos artículos a los medios argentinos sobre los viajes que realizó para estudiar el teatro europeo durante 1931 y 1934. “Emilia de Zuleta ha destacado la elogiosa crítica a la poesía albertiana publicada por Gerardo Diego en *Criterio* (1928) y *Síntesis* (1929), así como las reseñas de su obra que hacía Guillermo de Torre en *Sur*” (Pochat, 27: 1990).

⁵ http://www.cervantesvirtual.com/portales/rafael_alberti/cronologia/#anyo_1931 Fecha de consulta: junio de 2020.

Rafael Alberti llegó a la Argentina en marzo de 1940 y su presencia se extendió hasta 1963. Había partido desde Francia —donde permaneció exiliado diez meses— en febrero de ese mismo año con destino a Chile, pero finalmente se quedó junto a María Teresa León en Buenos Aires. Durante la primera etapa de su exilio en el país colaboró para la revista *Sur* y para otras publicaciones de la tradición migratoria española, entre las que nos detendremos en *España Republicana*, el órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires.

La labor cultural y literaria del poeta español en el destierro ha sido registrada en varias investigaciones que serán retomadas en este trabajo. Sin embargo, consideramos que aún queda por realizar un trabajo importante para los estudios sobre la diáspora y la prensa de publicación periódica, que es el de reconocer nuevas redes de contención para los desplazados, y analizar las trayectorias que trazaron, a partir del estudio de las colaboraciones divulgadas. Esto permitirá advertir nuevos ámbitos de escritura y circulación entre España y Argentina.

El período que toma esta investigación abarca entre 1940 y 1945 para el caso de *Sur*. En esta revista, Alberti publicó quince artículos, la mayoría poemas que más tarde agrupará en sus libros más importantes, como *Entre el clavel y la espada* (Buenos Aires, Losada, 1941), *Pleamar* (Buenos Aires, Losada, 1944) y *A la pintura* (Buenos Aires, Losada, 1948). También adelantó un capítulo de su autobiografía *La arboleda perdida*⁶ (Ciudad de México, Séneca, 1942). Estas producciones también fueron reseñadas en *Sur* por escritores como Eduardo González Lanuza, Guillermo de Torre y César Fernández Moreno, quien comentó su selección de *Églogas y fábulas castellanas* (Pleamar, Buenos Aires, 1944).

La producción literaria de Rafael Alberti en esos años como desterrado además era comentada en la publicación periódica *España Republicana*, donde el poeta divulgó veinte artículos durante 1941 y 1942, diez durante cada año, en un bienio de intensa actividad cultural para la publicación, y para el Centro Republicano Español de Buenos Aires. De esta manera, en *España Republicana* se adelantaron fragmentos de *Entre el clavel y la espada* y fueron comentadas sus memorias autobiográficas. Asimismo, Alberti participó en las charlas y conferencias que organizaban las entidades republicanas, lo que le permitió vincularse a las redes de la comunidad hispánica en la Argentina.

⁶ Alberti publicó su autobiografía en tres tomos. El primero abarca los años entre 1902 y 1931 y fue publicado en 1942. Este primer volumen narra las vivencias de Alberti desde su nacimiento hasta la proclamación de la Segunda República Española y consta de dos libros: 1902-1917, y luego hasta 1931.

Con respecto a las fuentes de archivo y al material hemerográfico, se accedió a los ejemplares de la revista *Sur* que se utilizaron para esta investigación a través del catálogo online de la Biblioteca Nacional Argentina y también de los fondos documentales de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, se consultaron algunos ejemplares de los diarios argentinos más importantes de la época, como *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*, obtenidos de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina. Además, la Biblioteca Nacional, por medio del Departamento de Archivos (Fondo Editorial Sarmiento) facilitó para este trabajo documentación periodística sobre Rafael Alberti.

Para confeccionar el corpus de artículos que Alberti publicó en *Sur* nos basamos en el Índice que editó la revista para el período 1931-1966. El volumen fue publicado junto al número 303-305 (nov. 1966-abr. 1967), y abarcó los primeros treinta y cinco años de circulación⁷. Este material se consultó en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de esa facultad. Dichos institutos fueron fuente de consulta bibliográfica para el análisis de *Sur*.

El material de *España Republicana*, producto de una investigación de archivo, se relevó del Museo de la Emigración Gallega de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires (MEGA-FSC) y de la Biblioteca Nacional Argentina. El MEGA conserva algunos fondos que pertenecían al Centro Republicano Español de Buenos Aires, como las fichas de ingreso y diversos documentos. Otra parte del acervo cultural se halla en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH). Gracias a los contactos establecidos con el centro documental se pudieron obtener los libros de actas del Centro Republicano para el período elegido. Asimismo, es importante destacar que un grupo de investigadoras e investigadores vinculados a la Universidad Nacional de La Plata continúa con un proyecto de digitalización de los ejemplares de *España Republicana*, que se pueden consultar a través del sitio web <https://transhemisferica.com.ar/>.

Por último, gracias a la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España pudieron ser analizadas algunas revistas españolas que se tomaron en cuenta para este trabajo, como *El Mono Azul* y *Hora de España*, entre otras.

⁷ La bibliografía se completó en el no. 364-371 (ene. 1989-dic. 1992), con la indización de los artículos editados desde 1967 hasta 1992.

Con relación a los objetivos de la investigación, nos centramos en reconstruir la producción literaria —catalogación, clasificación, análisis y comparación— de Rafael Alberti en *Sur* y en *España Republicana* en los años seleccionados. Por un lado, a partir del estudio de los artículos que divulgó en el medio español durante 1941 y 1942, logramos reponer nuevas zonas del pensamiento literario y político del poeta. El análisis de estas notas permitió reconocer las ideas que establecía Alberti para referirse al exilio, y registrar las disputas y los debates más trascendentes que promovía el periódico.

En este sentido, la noción de “república” según Alberti mereció un análisis detallado. El poeta fue protagonista de la escena artística durante la Segunda República Española (1931-1939), años en los que se afilió al comunismo y se vinculó a las asociaciones republicanas y a los escritores de izquierda. En este sentido, se aspiró a reconstruir la concepción de “república” tomando como referencia sus escritos y ubicarlo en el debate generalizado que había circulado en la prensa de la Argentina durante los años de Guerra Civil.

Para el caso *Sur*, analizamos en profundidad los artículos que Alberti publicó durante 1940-1945 y además examinamos los ejemplares en los que colaboró. De igual forma, con el fin de describir la inserción del español también en el medio porteño, se estudiaron los índices y las temáticas principales de los setenta números del período —fue bimestral en mayo-junio de 1943 y en marzo-abril de 1944.

Por un lado, nos interesó profundizar en la noción de “destierro”. Al igual que otros españoles escapados de la dictadura franquista, Rafael Alberti se refirió constantemente a los largos años que vivió desterrado en América. En este sentido, fue necesario reconocer cuáles eran las figuras que aquí construía el poeta para relatar el exilio. Asimismo, el escritor se encontraba en la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, cuestión que en el país causaba controversias dentro de la elite nacional. Entonces fue significativo estudiar la concepción del fascismo que aparece en sus textos.

Por último, fue preciso realizar una lectura diferencial de los textos que circularon en ambas publicaciones ya que esto nos permitió advertir las elecciones estéticas y políticas que hizo el poeta, y también las que se suscitaron en ambos medios.

Para el momento de la llegada de los exiliados españoles, el mercado editorial argentino era de los más importantes de Iberoamérica y el proceso de conformación de los principales sellos editoriales fue analizado por diferentes autores, fundamentales para nuestra investigación⁸.

Durante los años de la creación de las primeras editoriales circulaba en nuestro país gran cantidad de revistas y productos literarios, y con la llegada de los españoles fueron surgiendo otros más. Beatriz Sarlo escribió varias investigaciones al respecto. Entre sus publicaciones, se destaca *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires, Nueva Visión, 1988), donde describió los proyectos culturales de la década. Junto a Carlos Altamirano publicó *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983), y aquí le dedicó un capítulo a *Sur*, “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, fundamental para reconstruir el universo cultural de la revista durante los primeros años. Este texto también fue incluido en el dossier dedicado a *Sur* (abril-julio de 1983) en la revista *Punto de Vista*, de la que Sarlo fue directora⁹.

En el escrito, la autora se propuso estudiar la formación interna del grupo *Sur* con el análisis de artículos de doce números aparecidos entre enero de 1931 y enero de 1936. Sostuvo que en esos primeros cinco años *Sur* introdujo una “flexión elitista” (Sarlo, 1983: 10) en una zona de problemas que también interesaba a otros sectores del campo intelectual, como las traducciones, la cultura europea y la lengua extranjera. Entre estos debates se destacaba la cuestión del americanismo, central para Victoria Ocampo y el grupo inicial. Sarlo consideró que al no tener en cuenta la desigualdad entre América Latina y Estados Unidos, esta preocupación definió una ideología de clase. La importación norteamericana se transformó en un “voluntarismo cultural” (Sarlo, 1983: 10), que tomó la forma de traducción.

En esa misma edición de *Punto de Vista*, María Teresa Gramuglio publicó el artículo “*Sur*, constitución del grupo y proyecto cultural” y allí explicó que era necesario revisar la perspectiva que adscribía a la revista una concepción burguesa de la literatura o como

⁸ Leandro de Sagastizábal publicó uno de los trabajos pioneros, *La edición de libros en Argentina* (Buenos Aires, Eudeba, 1995), mientras que luego editó y coordinó con Fernando Esteves Fros *El mundo de la edición de libros* (Buenos Aires, Paidós, 2002). Por otra parte, uno de los estudios más importantes pertenece a José Luis de Diego: *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (Buenos Aires, FCE, 2006, De Diego Dir.) En uno de los capítulos del libro, De Diego analizó la “época de oro” de la industria editorial argentina (1939-1945), con el surgimiento de los principales sellos editoriales. En tanto, desde la perspectiva de la sociología de la edición podemos ubicar a los trabajos de Alejandro Dujovne. En 2014 publicó *Una Historia del Libro Judío: La Cultura Judía Argentina a través de Sus Editores, Libreros, Traductores, Imprentas y Bibliotecas*, donde reconstruyó el universo del libro judío en Buenos Aires.

⁹ El Consejo de Dirección de *Punto de Vista* en ese entonces estaba compuesto por B. Sarlo, C. Altamirano, María Teresa Gramuglio, Hugo Vezzetti e Hilda Sabato.

portavoz de la oligarquía. Las diferencias y tensiones internas en *Sur* (que también se daban en los materiales) se manifestaron no solamente en las cuestiones referidas a la política, sino incluso en algunas elecciones y preferencias estéticas. Bajo este aspecto se analizó la inserción y el alejamiento de Rafael Alberti de *Sur*.

El tercer artículo que apareció en el dossier de *Punto de Vista* fue “Un acuerdo de orden ético”, de Jorge Warley, quien se refirió a la existencia de una serie de coincidencias intelectuales y éticas entre los integrantes nacionales y extranjeros de *Sur*.

El Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes profundizó notoriamente los estudios sobre este campo y una parte de esa labor se vio reflejada en los dos tomos de la *Historia de los intelectuales en América Latina*, dirigidos por Carlos Altamirano. El segundo volumen, titulado *Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (Buenos Aires, Katz, 2010) dedicó varios capítulos referidos a la intelectualidad española y al mundo editorial. Entre ellos, podemos destacar nuevamente el trabajo de María Teresa Gramuglio: “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”. En este texto, la autora indagó sobre el ingreso de los escritores a la red de relaciones personales de Victoria Ocampo y reconoció algunas disposiciones comunes (en el sentido bourdieano) entre los integrantes del Grupo *Sur*, como por ejemplo la educación, para que esa trama de relaciones se cristalizara en un grupo cultural. Gramuglio sostuvo que sin Victoria Ocampo no hubiera existido *Sur*, pero el grupo tampoco hubiera aparecido sin la revista. “En otras palabras: fue *Sur* lo que dio nacimiento al grupo, y no a la inversa” (Gramuglio, 2010: 197). Según la autora, *Sur* no difundió manifestaciones de la cultura popular con el fin de mantener ciertos estándares. Reconoció un rechazo al populismo y a la masificación de la cultura y la creación de una “elite de escritores”, que no fue homogénea ya que “en el interior de la revista se recortaron figuras y subgrupos con diversas posiciones ideológicas y sobre todo estéticas que coexistieron en forma no siempre pacífica” (Gramuglio, 2010: 195).

Encontramos otros trabajos de María Teresa Gramuglio sobre la revista *Sur*. En el libro *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas* dirigido por Saúl Sosnowski (Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999) publicó el capítulo “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate” y expuso algunas de las temáticas que preocuparon a *Sur* en los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945): la necesidad de establecer un puente con Europa y la importancia de conocer la cultura extranjera y difundir a los escritores argentinos en el exterior.

En la Argentina, el presidente Roberto Ortiz había promovido la política de neutralidad, y Ramón Castillo —vicepresidente, que asume la presidencia por la enfermedad y muerte de Ortiz— continuó en esa línea. Como Alberti publicó sus textos durante el desarrollo de la guerra europea, también tomamos en cuenta el libro de Nora Pasternac: *Sur, una Revista en la Tormenta. Los años de formación 1931-1944* (Buenos Aires, Paradiso, 2002). Al iniciarse la guerra, las preferencias “franquistas” o “republicanas” se transformaron en “germanófilas” o “aliadófilas”, respectivamente. A partir de ese momento se instaló la política en *Sur*, y se declaró el apoyo al bando aliado, una postura mucho más clara que la exhibida durante la Guerra Civil española con el bando republicano¹⁰.

En ese sentido, si bien esta investigación no se centró en el análisis de las temáticas que circularon durante la Guerra Civil, parte de este trabajo se puede observar en el texto de Raquel Macciuci¹¹ titulado “La Guerra civil española en la revista *Sur*” (2004), y publicado en la revista *Sociohistórica* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

Encontramos otro artículo de N. Pasternac, “La revista *Sur* y el exilio literario español” (2003). En este texto, la autora explicó que algunos colaboradores de *Sur* se comprometieron con la acción directa —y en este grupo podemos ubicar al propio Alberti—, pero otros escritores intentaron mantenerse al margen de la política: “Aun así no fue una actitud común en la vida de los colaboradores de *Sur*, que sostuvieron con vehemencia la necesidad de mantenerse alejados de la política inmediata y partidaria, proyecto que trataron de llevar a la práctica sin conseguirlo totalmente siempre” (Pasternac, 2003: 6).

Tomando en cuenta las características de la investigación, es importante remarcar que el estudio de la prensa, y de la revista *Sur* en particular, se vinculó necesariamente con la experiencia del exilio de Alberti y de los españoles, y de manera más general, con las tramas asociativas de la inmigración española en Argentina. En este sentido, nos apoyamos en una serie de investigaciones precedentes que han aportado nuevos saberes sobre esta temática.

Dora Schwarzstein publicó en 2001 *Entre Franco y Perón*, donde analizó el proceso del exilio en Argentina reparando en la conformación de las identidades a partir de fuentes orales. Con

¹⁰ En 1937 se produjo un momento de tensión entre el escritor español José Bergamín (defensor de la causa republicana) y Victoria Ocampo, tras la divulgación de una conferencia de Gregorio Marañón, periodista de tendencia franquista. La discusión se puede ver las cartas que se enviaron Ocampo y Bergamín y que se publicaron en *Sur* (mayo de 1937).

¹¹ Integrante de “Memoria Académica”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

esta metodología, la autora se preocupó por “la reconstrucción de las experiencias del conjunto de la comunidad de exiliados republicanos instalados en la Argentina”. (Schwarzstein, 2001: 13). El trabajo de Schwarzstein permitió reconocer un cambio de paradigma en los estudios del exilio para comenzar a comprenderlos desde marcos migratorios. La autora invitó a relacionar los procesos históricos entre sí y estudiar la vinculación entre los exiliados españoles y los españoles que habían emigrado previamente, a través de entidades culturales, redes de contención y otras experiencias:

El abordaje de los estudios migratorios ha experimentado una profunda transformación desde la década de 1960. Los nuevos enfoques han desplazado la vieja concepción del emigrante como un sujeto pasivo determinado por factores económicos, políticos o culturales por una visión que intenta priorizar las motivaciones y acciones de los propios protagonistas. (Schwarzstein, 2001: 16)

En 2010, Bárbara Ortuño Martínez publicó “El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956”¹². Esta investigación nos permitió registrar las principales instituciones de la colectividad española en Buenos Aires al momento de la llegada de los exiliados, y entre ellas destacamos la labor realizada por el Centro Republicano Español de Buenos Aires.

Por su parte, Laura Fasano divulgó en 2013 “Los exiliados republicanos en Buenos Aires: Labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega: 1936-1955”¹³, en donde profundizó sus estudios sobre los vínculos establecidos por un grupo de republicanos en la comunidad gallega de Buenos Aires, a través de la Federación de Sociedades Gallegas (FSG) y de otras entidades galaicas de carácter microterritorial. Gracias a ello, identificamos los principales proyectos periodísticos desplegados por los exiliados y analizamos la labor solidaria del asociacionismo español durante la Guerra Civil, y luego con la llegada del conjunto de los desterrados. Entre estos emprendimientos, destacamos *Pueblo Español* bajo la dirección de Lorenzo Varela, el semanario *Galicia* (órgano oficial de la FSG), las revistas *Pensamiento Español* y *De Mar a Mar*, y otras publicaciones periódicas hispanas ya existentes, como *España Republicana*, órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires.

¹² Tesis doctoral disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20062/1/Tesis_ortuno.pdf. Fecha de consulta: septiembre de 2021.

¹³ Tesis doctoral disponible en Repositorio de FFyL-UBA: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4641>. Fecha de consulta: septiembre de 2021.

Fasano desarrolló la trayectoria de algunos exiliados gallegos que permanecieron en el país como Alfonso Rodríguez Castelao, Arturo Cuadrado, Luis Seoane, Lorenzo Varela, Manuel García Gerpe, o Rafael Dieste. Con respecto a Alberti, señaló que, además de *España Republicana*, publicó en algunos periódicos de la colectividad gallega, como *Galicia*, *Pueblo Español* y *Pensamiento Español*.

Un libro de referencia para esta tesis es *Relaciones literarias entre España y la Argentina. El exilio literario de 1936*, de Emilia de Zuleta, publicado en 1983 (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica). La autora realizó una descripción de las intervenciones de los españoles en publicaciones y revistas, entre ellas *Sur*. Además de Alberti, Zuleta destacó las participaciones en *Sur* de Francisco Ayala, Guillermo de Torre, Ricardo Baeza, Ramón Gómez de la Serna, María de Maeztu, Rosa Chacel, Ferrater Mora, entre otros artistas españoles.

En tanto, Paula Simón Porolli recogió testimonios de republicanos que estuvieron en los campos de concentración habilitados en el sur de Francia a principios de 1939. Publicó el libro *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012) en donde resaltó los escritos de Manuel García Gerpe, protagonista del colectivo gallego en la Argentina, quien se estableció en Buenos Aires luego de pasar por los campos de concentración franceses, y publicó, entre otros medios, en *España Republicana* y *Galicia*.

El investigador Fernando Larraz¹⁴ también analizó el exilio español en la Argentina. Encontramos el texto “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)”, que forma parte de *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios* (Madrid, Iberoamericana, 2011, Andrea Pagni coord.). En su escrito, Larraz investigó la edad dorada de la edición argentina y el nacimiento de las colecciones editoriales, en particular de la cultura gallega en el país, como la editorial Emecé, promovida por el pintor Luis Seoane y el poeta Arturo Cuadrado, que había llegado a Buenos Aires a bordo del *Massilia* en noviembre de 1939. Asimismo, también reconoció otros proyectos editoriales importantes, entre ellos uno de Alberti: “Es necesario recordar otras colecciones literarias de gran importancia, lanzadas por Pleamar bajo la dirección editorial de Rafael Alberti. La política editorial no difería aquí demasiado de la de Losada, encargada de la distribución y principal accionista de Pleamar” (Larraz, 2011: 141). En este sello se

¹⁴ Al igual que Simón Porolli, Larraz es miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL-CEFID) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

destacaron algunas colecciones literarias, como “Mirto” (con selección de Alberti), “El Ceibo” y “La Encina”.

Entre los trabajos sobre Argentina del dossier *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios* referido en el párrafo anterior, también aparecen otros artículos como “Los editores españoles y la traducción en la Argentina: desembarco en tierras fértiles” de Patricia Willson; “Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de *Sur* a *Realidad* (1939-1950)” de Raquel Macciuci; “¿Un Meridiano que fue exilio?: presencia española en el campo cultural argentino (1938-1953)” de Alejandrina Falcón; y “¡No pasarán!: Formas de resistencia cultural de los artistas republicanos españoles exiliados en Buenos Aires”, de Diana Beatriz Wechsler.

Sobre Patricia Willson, además del texto mencionado, es necesario destacar su libro *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura del siglo XX* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004). La autora analizó la experiencia de traductores con una relevante presencia en la literatura argentina, como Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges y José Bianco, y este trabajo lo pudimos vincular con la faceta traductora de Alberti, ya que el poeta tradujo para la revista una obra de teatro francesa y un poema del escritor francés Paul Valéry. La hipótesis de Willson, en continuidad con los planteos de Gramuglio que mencionamos anteriormente, permite pensar otra manera de comprender el funcionamiento del grupo: “Si se acepta la hipótesis de la traducción como una de las ‘prácticas especializadas’ del grupo *Sur*, práctica que lo distingue de otros grupos y mediante la cual establece relaciones con el exterior, queda afectada al menos parcialmente la tesis del elitismo del grupo” (Willson, 2004: 244).

En tanto, en el texto de Macciuci sobre Francisco Ayala y *Sur* se analizaron las redes previas establecidas en torno a la revista argentina y los vínculos del escritor español a partir de las reseñas que divulgó. Según los datos que recolectó la investigadora, Ayala, que al igual que Alberti formó parte del grupo de la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset, llegó a la Argentina en octubre de 1939 y al mes siguiente comenzó a colaborar en la publicación. En este sentido, la autora destacó la extraña convivencia de autores de ideologías diferentes en *Sur*, como fue el caso de Ayala y Alberti, y sostuvo que esto fue posible, entre otras cosas, debido al pasado que compartían en la revista de Ortega y Gasset. Por su parte, gracias a su libro *Final de plata amargo: de la vanguardia al exilio. Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala, Rafael Alberti* (La Plata, Al Margen, 2006) logramos reconstruir algunas zonas del

pensamiento literario del poeta gaditano para trabajarlas en vinculación con los artículos que divulgó durante los años en los que se basa nuestra investigación.

En esta misma línea ubicamos los trabajos de Mariela Sánchez¹⁵, quien tiene numerosas publicaciones sobre la memoria de la Guerra Civil española y el franquismo y también ha desarrollado estudios sobre las representaciones literarias y las obras de mujeres en contextos de guerra y desplazamientos. En 2018 publicó el libro *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo* (Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2018). Entre sus ideas principales destacamos el estudio de las representaciones literarias de la memoria sobre la Guerra Civil y el franquismo y el análisis de la transmisión oral en la narrativa española como mecanismo de configuración de esa memoria. La investigadora profundizó el estudio de la oralidad y la transmisión del pasado traumático en la literatura en diferentes instancias de diálogo cultural entre la Argentina y España.

En tanto, es importante reconocer que México fue el país que más exiliados recibió, por encima de la Argentina, Estados Unidos o Cuba. Debido a la importancia que tuvieron los escritores españoles en el mercado editorial mexicano, tomamos en consideración los aspectos principales de la producción de libros de ese país¹⁶.

Por último, la historia de España y de los intelectuales durante la Guerra Civil se analizó teniendo en cuenta algunos trabajos del historiador español Santos Juliá que nos permitieron investigar la labor de Alberti, su relación con el comunismo, y reconstruir su concepción de “república” y “patria”. Sobre el poeta escribió “Rafael Alberti: Un intelectual en política”¹⁷ (2004) y previamente “La aparición de ‘los intelectuales’ en España” (1998)¹⁸.

Afirmó este autor:

¹⁵ Integrante de “Memoria Académica”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

¹⁶ Entre los especialistas en los estudios del exilio en México destacamos a Javier Garcíadiego, autor de *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México* (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016); Dolores Pla Brugat, autora de estudios como *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México* (Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Orfeo Català de México, 1999); Clara Lida, compiladora y autora de libros como *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades* (Ciudad de México, El Colegio de México, 2009); *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español* (Ciudad de México, Siglo XXI: El Colegio de México, 1997); *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX* (comp.) (Madrid, Alianza Editorial, 1994), entre otros.

¹⁷ Publicado en Gonzalo Santonja, ed., *El color de la poesía (Rafael Alberti en su siglo)*.

¹⁸ Artículo difundido en *Claves de razón práctica*, núm. 86, 1998.

Los intelectuales comunistas, en sus diferentes formas de afiliados o compañeros de viaje, añaden a su condición intelectual un elemento nuevo, sentirse parte de un movimiento mundial, por encima de fronteras nacionales, que dispone de organizaciones con recursos para acoger a los viajeros, hospedarlos dignamente, organizar veladas, extender su obra. (Juliá, 2004: 7)

En este sentido, la posición de escritor vinculado a la política que adquirió Alberti en los años republicanos, y principalmente durante la Guerra Civil española, nos permitió estudiar los contactos que generó para ingresar a la Argentina, y analizar su inserción como artista en los círculos literarios porteños.

Capítulo 1. Rafael Alberti, las revistas literarias y las publicaciones argentinas

1.1. Rafael Alberti y las revistas revolucionarias

Durante la década del treinta, Rafael Alberti tuvo una importante participación en revistas y en las asociaciones de escritores de izquierda que surgían en Europa. Los años que transcurrieron entre la caída del dictador Primo de Rivera y la instauración republicana permitieron a un grupo de artistas, entre quienes podemos ubicar a Alberti, reconocer su compromiso como escritores y productores culturales:

Abril de 1931 fue, en efecto, fecha clave para esta generación: proclamación de la República, una fiesta popular, con aires y canciones de revolución, que puso fin a la Monarquía y que trastocó por completo la conciencia que los intelectuales habían tenido de sí mismos, de su trabajo, de su función. (Juliá, 2004: 1)

El poeta se afilió al Partido Comunista de España en 1931 y a partir de ese año comenzó a viajar por el continente pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, con el fin de aprender el teatro de vanguardia y poder incorporar una formación política y cultural vinculada a la Unión Soviética. En mayo de 1932 estuvo junto a María Teresa León en Berlín, unos meses antes de la asunción de Hitler como canciller, y en agosto asistieron al Congreso Mundial Contra la Guerra de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, que se desarrolló en Ámsterdam.

A fin de ese año se dirigieron a Moscú, invitados por la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, en donde conocieron a los intelectuales rusos. Alberti volverá a Rusia en 1934 para presenciar el Primer Congreso de Escritores Soviéticos y luego de esos viajes adquirió un nuevo concepto sobre el arte. El escritor español ocupará en esta nueva escena una posición central pero ya relacionada con su militancia comunista, vinculación que años más tarde le facilitó su ingreso a la Argentina.

Con respecto a las revistas de índole revolucionario, fundó junto a María Teresa León la revista *Octubre*, que publicó antes del conflicto algunos números entre 1933 y 1934 con la colaboración de españoles como César Muñoz Arconada, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaja, Ramón J. Sender y Luis Cernuda. La revista estuvo asociada a escritores revolucionarios que luchaban “contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, contra el fascismo, [y que estaban] con el proletariado” (*Octubre*, 1933: 1). En sus páginas se incluían fotografías que denunciaban al clero, rechazaban la reforma agraria que perjudicaba al campesinado y promovían la literatura obrera en las fábricas.

Durante los años de guerra se fundó en Madrid la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, cuyos miembros ya formaban parte de la unión revolucionaria internacional con sede en Moscú. José Bergamín fue nombrado presidente y Alberti, secretario. Surgió entonces la revista *El Mono Azul* que editó el primer número en agosto de 1936, a pocas semanas del inicio del conflicto. Si bien la publicación se vinculaba con la alianza madrileña, los escritores se presentaban ante todo como antifascistas: “El MONO AZUL no es la revista de la Alianza. Es una hoja volandera que quiere llevar a los frentes y traer de ellos el sentido claro, vivaz y fuerte de nuestra lucha antifascistas” (*El Mono Azul*, 1936: 7).

Esta revista de las trincheras publicaba en sus páginas centrales algunos romanceros de la Guerra Civil, que eran poemas producidos por soldados anónimos y recitados luego en los espacios públicos, con el fin de acercar el arte al pueblo y generar allí una identificación, como se pudo advertir en una nota firmada por el poeta Lorenzo Varela: “El pueblo y el poeta se han identificado en el romancero presente, dando lugar a la más profunda relación” (Varela, 1936: 7).

La comunión entre poeta y pueblo expresaba la necesidad de unir la fuerza de todos los artistas republicanos para defender a España del fascismo. En este sentido, encontramos en esta publicación una canción de Alberti, en donde promovía la escritura revolucionaria para denunciar los crímenes del enemigo:

Tu fusil
también se cargue de tinta
contra la guerra civil. (Alberti, 1936: 1)

Otra de las expresiones literarias importantes que circuló durante la Guerra Civil fue *Hora de España*, editada en Valencia, zona republicana, entre 1937 y 1938. Alberti formaba parte del consejo de colaboradores y divulgó una serie de poesías, entre ellas “Capital de la Gloria”, sobre la defensa de Madrid. Incluyó versos dedicados a la ciudad bombardeada, a las juventudes, a los campesinos que estuvieron en el frente de batalla, y a los brigadistas internacionales, los soldados anónimos que cruzaron la frontera para defender a la República:

un solo sentimiento que el mar sacuda: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro hombre se agranda y se ilumina. (Alberti, 1937: 35)



Portadas de *Octubre* (jun-jul 1933)¹⁹, *El Mono Azul* ²⁰ (1936) y *Hora de España* (enero de 1937)²¹.

Las revistas *Octubre* y, luego, *El Mono Azul* y *Hora de España* se configuraron como canales de participación literaria y directa abiertos al pueblo, y generaron una ruptura con el arte considerado más burgués. En este sentido, podemos considerar estas experiencias como culturales, vanguardistas y revolucionarias: “Las vanguardias habían sacado el arte de sus soportes tradicionales, el teatro a los caminos, la poesía a las trincheras, la pintura a los carteles” (Macciuci, 2002: 334).

Los proyectos que estamos describiendo permitieron reconocer el papel comprometido de Rafael Alberti y también de María Teresa León durante la guerra. La escritora, además, fue una referente del teatro político antifascista²². Encabezó la Escuela Técnica Teatral, en donde se representaron obras del grupo itinerante y voluntario de las Guerrillas del Teatro. Fue fundadora de la sección teatral Nueva Escena, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, y dirigió obras de Las Milicias Culturales, creada en diciembre de 1936 en plena Guerra Civil. Entre las obras dirigidas por Alberti durante la guerra, destacamos algunas como *Los salvadores de España* o *Radio Sevilla*.

Con respecto a la prensa gráfica, uno de los periódicos más populares de la etapa republicana era *El Heraldo de Madrid*, donde María Teresa León publicó algunas crónicas del viaje que hizo junto a Alberti a la Unión Soviética en 1934²³. El periódico jugó un papel importante en los años veinte y treinta, enfrentándose a la dictadura de Primo de Rivera y apoyando a la República en 1931. Circuló en la ciudad capital hasta casi el final de la guerra. Su último

¹⁹ Fuente: Hemeroteca Municipal de Madrid.

²⁰ Fuente: Hemeroteca Digital (BNE).

²¹ Fuente: Hemeroteca Digital (BNE).

²² Ver Aznar Soler, [1993] 2007.

²³ <https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel/2018/12/13/5c096027fc6c83b0778b4587.html>

ejemplar salió a la venta el 27 de marzo de 1939, un día antes de la entrada de los sublevados a Madrid²⁴. El 28 de marzo los falangistas ingresaron para incautar la propiedad del periódico, como también sucedió con otros medios opositores al régimen dictatorial.

Un mes antes, en febrero de 1939, el gobierno sublevado había publicado la Ley de Responsabilidades Políticas, que permitía perseguir a todos los que participaron en la vida política republicana antes y durante la Guerra Civil y se habían opuesto al “Movimiento Nacional”. Si bien desde abril de 1938 ya operaba en España una ley de prensa sancionada desde la Junta de Gobierno de la ciudad de Burgos, donde se instaló el gobierno falangista, y desde donde organizó su sistema político de depuración —ley que marcó el sistema comunicacional hasta el año 1966—, la Ley de Responsabilidades Políticas permitió perseguir y asesinar a varios dirigentes y personalidades de los medios, entre ellos al empresario y editor Vicente Miguel Carceller, fusilado en Valencia el 28 de junio de 1940²⁵. Carceller era el director de la revista satírica *La Traca* que se dedicó a caricaturizar y ridiculizar la figura de Franco y los militares sublevados. Su compromiso con la República lo llevó a su detención y posterior asesinato en manos de los sublevados, al amparo de un dispositivo legal de censura y persecución que consiguió imponer el modelo dictatorial.

El caso de Carceller es valioso porque permite reconocer la gestión del miedo en la industria cultural que se inició con el franquismo, que eliminó publicaciones e impuso un filtro para la selección de la memoria.

1.2. República moderada: España en la prensa gráfica porteña

A principios del siglo XX, la prensa periódica de la Argentina estaba representada por los dos grandes diarios de la época, *La Nación* y *La Prensa*, que contaron con las colaboraciones de españoles desde principios de siglo XX. Para estos años, los lectores de *La Nación* recibían información cultural vinculada al teatro y la literatura mientras que *La Prensa* publicaba asiduamente y con columnistas permanentes sobre la actualidad política, social y cultural de España. De este modo, logró fidelizar a gran parte de la colectividad española en la Argentina.

Hacia mitad de la década del treinta, la ciudad de Buenos Aires contaba con una importante comunidad española de alrededor de 300.000 personas, sobre un total de dos millones y

²⁴ En abril de 2014, *El Heraldo de Madrid* volvió a las calles de la ciudad capital. Para un análisis específico del tema, ver *Heraldo de Madrid: Tinta catalana para la II República* (Sevilla, Renacimiento, 2013) de Toll, Gil.

²⁵ Para un estudio específico del tema ver *Vicente Miguel Carceller, el éxito trágico del editor de La Traca*, (Valencia, El Nadir, 2015) de Antonio Laguna Platero.

medio de habitantes que tenía la ciudad (Romero, 2011: 2). Esta importante colectividad configuró una trama asociativa de ideología liberal y democrática, diferente a la católica y nacionalista que, aunque minoritaria, también se podía reconocer durante esos años.

Durante la Guerra Civil, en la Argentina se vivía un clima particular que se manifestó en la prensa local. Los periódicos dominantes desplegaron una cobertura especial de los acontecimientos que sucedían en España, con páginas enteras dedicadas al conflicto y con la presencia de corresponsales en la península. Además de *La Nación* y *La Prensa*, el tema de la guerra fue central para el vespertino *Crítica*, dirigido por Natalio Botana y de importante tirada para esos años. Este periódico apoyó abiertamente a los republicanos desde el momento que se produjo el Golpe de Estado de julio.

A partir de artículos de opinión, cables de la prensa internacional y la información difundida por republicanos y sublevados, los diarios de la Argentina construyeron diferentes visiones de la República española y difundían los valores que se ponían en juego.

En *La Prensa*, fundado en 1869 por José C. Paz, ya habían publicado españoles, entre quienes podemos destacar a Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu²⁶, Azorín²⁷ y Ortega y Gasset, que también participó en *La Nación*: “Su intervención [la de Ortega] en 1911, y 1913, desde el diario *La Prensa* de Buenos Aires se daba en plena discusión sobre la Revolución de Mayo de 1810, asunto que despertó todas estas versiones encontradas con respecto al desempeño de la Madre Patria en el proceso de secesión” (Campomar, 2009: 184). Además, podemos resaltar los artículos de María de Maeztu²⁸, que publicó a partir de 1937 sobre temáticas referidas a la educación de la mujer (Zuleta, 1983). Por su parte, *La Nación*, fundado por Bartolomé Mitre en 1870, igualmente había recibido la colaboración de escritores peninsulares, entre quienes subrayamos la figura de Guillermo de Torre.

²⁶ Para un análisis de la figura de Maeztu en el periódico ver *Cartas desde Europa de Ramiro de Maeztu en el diario La Prensa. Transferencias culturales, viajes e imágenes de la Argentina (1905-1936)* (tesis doctoral, Universidad Torcuato Di Tella, 2016), de Ángeles Castro Montero.

²⁷ Ver *Españoles en el Diario La Prensa* (Buenos Aires, Bergerac / Fundación Ortega y Gasset, 2012, Castro Montero compiladora).

²⁸ María de Maeztu fue fundadora en España de la Residencia de Señoritas, y luego del Lyceum Club Femenino, en donde se llevaron a cabo conferencias a cargo de mujeres durante la dictadura de Primo de Rivera. Se exilió en la Argentina durante los años de Guerra Civil.

Durante la Guerra Civil, tanto *La Nación* como *La Prensa* tomaron una posición conservadora con respecto a los conflictos en España y esto generó una fuerte crítica de la prensa de tendencia republicana que ya existía en la Argentina:

Como sucedió con *La Nación*, esta “prescindencia” molestaba tanto a la izquierda como a la derecha. Cuatro periódicos españoles pro republicanos de Buenos Aires —*Correo de Asturias, España Republicana, Galicia* y *La Nueva España*— firmaron un manifiesto dirigido a la “opinión pública” para protestar contra la falta de ecuanimidad de ambos diarios —*La Prensa* y *La Nación*— y contra el “daño inmenso” que habían hecho a la causa republicana con la visión distorsionada que ofrecían de la guerra (*Boletín Informativo Semanal de Cataluña*, 3 julio 1937). En particular, la izquierda veía con malos ojos las indisimuladas simpatías pro franquistas del corresponsal parisino de *La Prensa* Ricardo Sáenz Hayes, mientras que la prensa nacionalista desconfiaba de los intereses capitalistas extranjeros que había detrás del diario. (Binns, 2012: 439)

El jefe de los corresponsales de *La Nación* durante la Guerra Civil era el español Fernando Ortiz Echagüe, quien colaboraba en el periódico desde 1918. La cobertura de la guerra también contó con otros periodistas, como Constantino del Esla para la zona republicana, y Jacinto Miquelarena en el sector nacionalista.

Las notas que publicaba Ortiz Echagüe permitían reconocer una posición muy crítica del Gobierno español. A dos días del Golpe de Estado escribió desde París un artículo titulado “El ejército es el centro de la vorágine española”, en donde aseguraba que existían voluntarios de “extrema izquierda” que defendían al Gobierno y alertaba sobre la creación de una nueva república si triunfaba la resistencia: “Cualquiera sea el desenlace de este triste episodio, forzoso es reconocer que el ejército español tiene muy poco de republicano, por lo menos de la República extremista del Frente Popular”²⁹.

Como decíamos anteriormente, esta posición que se difundió en los medios gráficos generó un rechazo en la prensa de publicación periódica de tradición republicana. Luego de la guerra, en *España Republicana*, el órgano del Centro Republicano Español de Buenos Aires, se referían a Ortiz Echagüe como un “periodista traidor y sin escrúpulos” (*España Republicana*, 1942h: 5) y lo calificaban de “indeseable”: “Recordamos que, hace años, Ortiz Echagüe pretendió ir a Rusia. Los soviéticos le dijeron que no deseaban recibir su visita y Ortiz Echagüe tuvo que volverse desde la frontera. Después cantó las glorias del franquismo” (*España Republicana*, 1942d:11).

²⁹ Referencia obtenida de Silvina Montenegro (2012: 180).

Asimismo, desde las páginas de *España Republicana* también se denunciaban las preferencias que había tenido el diario *La Prensa* durante los años de Guerra Civil:

Un corresponsal de “La Prensa”, el mismo diario —queremos recordarlo siempre— que durante la guerra publicó todos los días cables fechados en Lisboa recogiendo lo que la radio de Salamanca, de Pontevedra o de Burgos decía de los “crímenes rojos” en Madrid, Alicante, Valencia o Barcelona —lo que es publicar a sabiendas informaciones falsas—, ha enviado una carta, que “La Prensa” publicó en dos días, con impresiones de su paso por España. Ignoramos —“La Prensa” no da el nombre— si este corresponsal será Ramón de Franch, que durante el conflicto español se dedicó al espionaje a favor del franquismo. Es probable que lo sea y que esté ahora arrepentido, como Sáenz Hayes o Fernando Ortiz Echagüe, actuales cantores de la democracia y del derecho de los pueblos a regirse de acuerdo a su voluntad. (*España Republicana*, 1941b: 10)

La postura moderada sobre España durante la guerra se pudo advertir en *La Nación*. Por ejemplo, el ex presidente de la República Niceto Alcalá Zamora envió un artículo titulado “Inventario objetivo de cinco años de República” en el que repudiaba el Golpe de Estado, al tiempo que advertía sobre el crecimiento de algunos grupos que defendían al Gobierno, que ponían en juego los valores de justicia y democracia que prevalecían desde 1931³⁰.

Las persecuciones contra miembros del clero y la quema de conventos por parte de algunos sectores de la izquierda durante la Guerra Civil causaron un profundo rechazo desde las páginas de *La Nación*, que publicaba artículos acompañados por fotografías que mostraban las iglesias incendiadas y los actos de violencia. Si bien este diario intentó mantener una posición imparcial, hacia el final de la guerra se evidenció una preferencia por el triunfo franquista.

También el periódico *La Prensa* de Buenos Aires optó por evitar una postura clara sobre la Guerra Civil española, aunque mostró un profundo interés por lo que sucedía con el ejército sublevado. En sus páginas predominaban las columnas de opinión y se difundían cables de la prensa internacional que mostraban el avance de las tropas militares por las diferentes zonas de España. Por ejemplo, durante la defensa de Madrid en noviembre de 1936, se pronosticaba una caída de la ciudad en manos de los nacionalistas. Esto se pudo advertir en la edición de tapa del 7 de noviembre, un día antes de la resistencia republicana. Desde *La Prensa* se aseguraba que “la toma de Madrid es inevitable” y que “nada podrá contener el avance nacionalista”. Para apoyar esta idea se difundían cables y otras informaciones que aseguraban que “la toma de Madrid es cuestión de horas”³¹.

³⁰ Referencia obtenida de Silvina Montenegro (2012: 181).

³¹ “Considérase inminente la entrada de los nacionalistas españoles en Madrid”, *La Prensa*, 7 de noviembre de 1936, p. 7.

Al día siguiente aparecieron noticias similares, entre ellas: “La capital española se encuentra virtualmente en poder de las fuerzas nacionalistas y se anuncia que en esa ciudad se libraron encuentros callejeros”; “El gobierno de Madrid, ante la gravedad de la situación, fue trasladado a Valencia”; “Los encuentros que se desarrollaron en los suburbios de la capital fueron los más cruentos registrados desde que se inició la guerra”.



Titulares de tapa de *La Prensa*, edición del 7/11/1936. Fuente: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Por último, hacia el final de la guerra y con la caída de Barcelona, este diario confirmaba el triunfo de Franco y comenzaba a difundir información sobre el éxodo de los republicanos hacia el cruce de la frontera con Francia, como apareció en un titular del 27 de enero de 1939: “Barcelona fue ocupada por las tropas nacionalistas de Burgos sin la más mínima resistencia y el ejército fue recibido con indescriptible júbilo”.

Como se puede advertir, la instauración de una república “desde abajo”, de tendencia marxista y anticlerical, era el mayor temor de la prensa liberal representada por *La Prensa* y *La Nación*. El caso de *Crítica* fue diferente ya que la línea editorial del periódico dirigido por Natalio Botana se preocupó por contrarrestar la construcción del caos que presentaban los otros diarios y expuso su posición a favor de los republicanos desde que comenzó la Guerra Civil. En ese sentido, a las pocas semanas del Golpe de Estado publicó un artículo en defensa de los españoles demócratas:

Se sabe bien qué es lo que defiende en estos momentos históricos la España republicana; y porque esa convicción asiste a todas las fuerzas populares y democráticas en las distintas latitudes de la tierra, es que la causa de España ha encontrado estas extraordinarias corrientes de admiración y de solidaridad³².

En síntesis, este diario trataba de clausurar el debate que imponía la prensa liberal sobre el enfrentamiento entre un levantamiento militar y quienes querían imponer una república

³²“Por qué estamos con España”, *Crítica*, 2 de septiembre de 1936. Referencia obtenida de Niall Binns (2012: 232)

izquierdista: “La insurrección no trata de suplantar a una república de izquierda por una república moderada. La insurrección quiere restaurar la monarquía para sostenerla con el fascismo”³³.

En los años que transcurrió la Guerra Civil publicaron para *Crítica* algunos periodistas argentinos entre quienes podemos nombrar al jefe de redacción Raúl Damonte Taborda, José Gabriel y Cayetano Córdova Iturburu, este último corresponsal de guerra entre marzo y octubre de 1937. El periódico difundió algunas crónicas de Córdova Iturburu de su viaje a España, entre ellas “Los bárbaros en Badajoz”, del 17 de agosto de 1936, en la que denunció los fusilamientos de prisioneros republicanos. El resto de los artículos de ese viaje los reunió en su libro *España bajo el Comando del pueblo* (Editorial Acento, 1938)³⁴, en donde relató sus encuentros con los brigadistas internacionales y con los héroes de la resistencia española. Las crónicas también iban acompañadas por fotografías que registraban algunas escenas del pueblo español.

Algunos títulos de *Crítica* del 8 de noviembre de 1936, luego de la defensa de Madrid, son: “La capital resiste el ataque de los rebeldes”; “Constituyóse la Junta de Defensa”; y “El pueblo español, como un solo hombre, se levanta para contener la invasión fascista”.



Titulares de tapa de *Crítica*, edición del 8/11/1936. Fuente: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

El rol que asumió el diario de Natalio Botana durante la Guerra Civil generó un reconocimiento de los exiliados que también se manifestó en la prensa hispánica. El periódico *España Republicana* agradeció la lealtad y luego de la contienda bélica el Centro Republicano Español de Buenos Aires colocó una placa en honor de Botana en el primer aniversario de su muerte: “Los españoles republicanos tienen con Botana una deuda de gratitud que no

³³ *Ibíd.*

³⁴ Reeditado en 2020 por Editorial Omnívora de Buenos Aires.

olvidarán jamás. Antes de la guerra, Natalio Botana estuvo de corazón a nuestro lado. Su diario se puso al servicio de nuestra causa con una generosidad ejemplar” (*España Republicana*, 1942g: 1).

La postura democrática y republicana que intentó divulgar *Crítica* y que también se promovió en la prensa hispánica motivó la llegada de los exiliados a partir de 1939. Si bien la Argentina presentaba un rígido control migratorio, algunos escritores lograron ingresar al país, entre los que ubicamos a Rafael Alberti. El presidente Roberto Ortiz había asumido en 1938 y continuó con un severo control migratorio con la excepción de la comunidad vasca, a la que lo unía una filiación familiar. Ortiz murió en 1942 y asumió Ramón Castillo, vicepresidente en funciones.

Dora Schwarzstein sostuvo que es posible reconocer una contradicción implícita entre la política de migración respecto del exilio y la política internacional que impulsaba el gobierno argentino: “En el plano internacional la Argentina jugó un rol activo en la defensa de la doctrina del derecho de asilo, lo que le permitió construir en esos años una imagen hacia el exterior del país como una especie de reserva moral en el campo de la diplomacia” (Schwarzstein: 2001, 51). Es decir, se aplicaron trabas y restricciones hacia los exiliados mientras las relaciones diplomáticas promovían y proveían de ayuda a las víctimas de guerra.

Asimismo, es importante remarcar que Rafael Alberti se insertó en la sociedad argentina cuando ya se había iniciado la Segunda Guerra Mundial. Durante esos años existían conflictos entre las elites locales, que tomaron diferentes posiciones con relación al conflicto mundial. Por un lado, se defendía la neutralidad para favorecer el comercio bilateral con Inglaterra. En tanto, los partidarios de la alianza franco-inglesa se apoyaban en una tradición presente en la sociedad argentina desde hacía más de un siglo. Por su parte, los defensores del Eje proclamaban el triunfo nazi y alertaban sobre los peligros del comunismo. En este sentido Halperín Donghi explicó que “la Segunda Guerra Mundial estaba cavando entre los integrantes de las elites nacionales abismos que previsiblemente no serían cerrados tan fácilmente” (Halperín Donghi, 2003: 195).

Las diferentes posiciones sobre la guerra europea se pueden revisar en algunas publicaciones de la época como las revistas *Nosotros* y *Sur* y también en otras expresiones que promovían el catolicismo, como *Crisol*, *El Pampero* y *Criterio*. Con respecto a *Sur*, el ingreso de los Estados Unidos a la contienda bélica en noviembre de 1941 hizo que se posicionara

abiertamente del lado de los aliados. La revista de Victoria Ocampo se alineó con la causa antinazi y se pronunció en contra de la neutralidad argentina, como veremos más adelante.

1.3. Las revistas literarias argentinas

A comienzos del siglo XX Argentina atravesaba un momento de movilidad social en ascenso, que dio origen a la creación de las varias publicaciones literarias, entre las que podemos destacar la revista *Nosotros* (1907-1934; 1936-1943). A partir de los años veinte surgieron expresiones de estilo vanguardista, como *Martín Fierro* (1924-1927) y también hizo su aparición *Claridad* (1927-1941) —cuyos colaboradores se congregaron en el Grupo de Boedo, que promovía la literatura proletaria y se oponía a Florida, escritores que se constituyeron en torno al vanguardismo de *Martín Fierro*— y otras menos reconocidas como *Revista de América* (1924-1926) o *Síntesis* (1927-1930)³⁵.

Durante la década de 1920 dos revistas, *Martín Fierro* y *Proa*, númenes y dínamos del vanguardismo rioplatense, difundieron un nuevo espíritu generacional influido dosificadamente por el ultraísmo y el futurismo, dos mercancías de ultramar. En cambio, las revistas *Claridad* y *La Campana de Palo*, sus adversarias, eran partidarias de dar filo social a la faena literaria, política cultural que los anarquistas venían pregonando desde comienzos del siglo XX y que entonces reverdecía merced a los nubarrones bolcheviques aventados desde Rusia. El terreno estaba aprestado y los apodos barriales de Florida y Boedo designaron los polos de congregación. (Ferrer, 2014: 16)

Para el caso de las revistas latinoamericanistas del período, aparecen *Contemporáneos* en México, *Revista de Avance* en Cuba, *Amauta* en Perú, y las brasileñas *Klaxon* y *Revista de Antropofagia*, entre otras (Gramuglio, 2010: 198).

Además, existían expresiones vinculadas a la intelectualidad católica que alertaban sobre el riesgo del comunismo, como *Criterio* (1928-actualidad), cuyo director más influyente, monseñor Gustavo Franceschi, era un importante intelectual de la Iglesia católica argentina y, surgida unos años más tarde, *Sol y Luna* (1938-1943), dirigida por Juan Carlos Goyeneche, que publicaba durante la Guerra Civil española desde un marcado nacionalismo católico.

En el artículo “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, Beatriz Sarlo consideró que las revistas se presentan como una fuente privilegiada para un estudio de la historia de los intelectuales en América Latina (Sarlo, 1992: 15) ya que en sus páginas se pueden reconocer

³⁵ Entre las revistas socialistas de la época también podemos nombrar a *La Campana de Palo*, *Los Pensadores*, *Izquierda*, *Dínamo*, *Extrema Izquierda*, *Brújula*, *Nervio*, *Tiempos Nuevos*, *Metrópolis*, *Conducta* (Ferrer, 2014: 17).

la circulación de discursos y los debates ideológicos y estéticos que suceden; además, permiten analizar el público de lectores al que se dirigen³⁶.

A partir de la década del treinta, en Argentina se consolidó el ambiente intelectual y en 1931 surgió la revista *Sur*, bajo la dirección de Victoria Ocampo. También es importante hacer mención al nacimiento de la revista de pensamiento de izquierda *Contra*, que si bien publicó solo cinco números en 1933³⁷, buscó diferenciarse del proyecto cultural de Ocampo y del grupo que se nucleaba alrededor de *Sur*.

El director de *Contra* era Raúl González Tuñón, militante del Partido Comunista y representante argentino junto a Cayetano Córdova Iturburu del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que se realizó en Valencia en julio de 1937. Allí conoció a Rafael Alberti y a María Teresa León, y la pareja de escritores inició una amistad con Amparo Mom, la primera esposa de González Tuñón, fallecida unos meses antes de que Alberti y León arribaran a la Argentina. La publicación, además, era administrada por Bernardo Graiver, miembro del Partido Comunista Argentino.

Sin embargo, la revista central del campo literario porteño de la década del treinta era *Sur*, que había agrupado a escritores que venían de *Martín Fierro*, como Oliverio Girondo, Leopoldo Marechal, Eduardo González Lanuza y Jorge Luis Borges³⁸. La idea cultural cosmopolita que pretendía *Sur* molestaba a González Tuñón, quien consideraba que a Victoria Ocampo no le interesaba la cultura argentina. Reproducimos un fragmento de una nota sin firma titulada “Una nacionalista” de mayo de 1933, publicada dentro la sección “Los Sucesos, los Hombres”. “Victoria Ocampo es uno de los tantos bluff o globos de este país ligeramente agrícola y rastacuero. No ha hecho nada por la cultura argentina. No ha escrito una sola página perdurable” (*Contra*, 1933: 2).

Como lo explicó Sylvia Safta, la estrategia de desprestigio por parte de González Tuñón se proponía atribuirle a *Contra* una continuidad con la estética vanguardista que se había

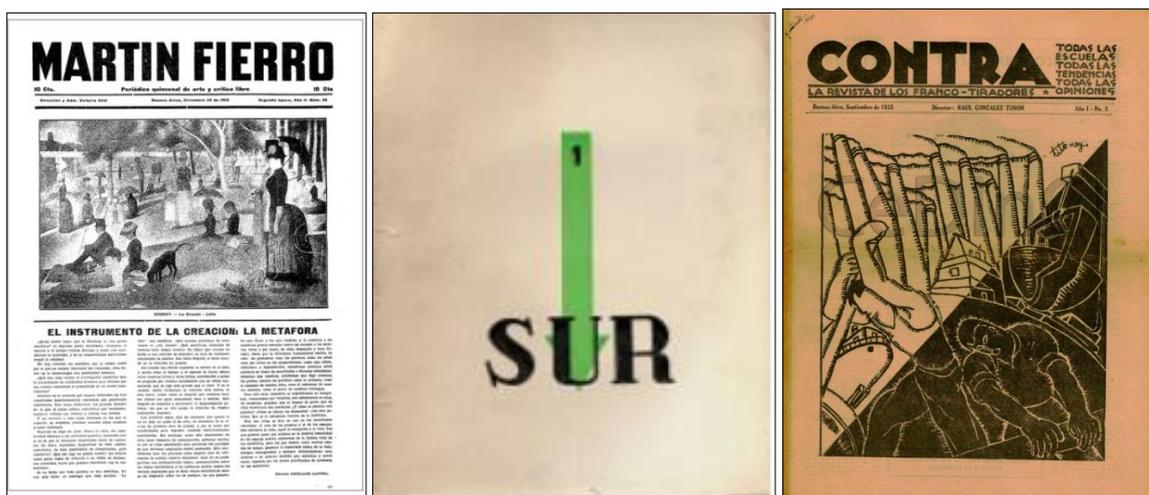
³⁶ Por su parte, Aimer Granados (coord.) explicó en *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, intelectuales, política y sociedad* (Ciudad de México, UAM-Cuajimalpa, 2012) que las publicaciones periódicas permiten la conformación de redes intelectuales y se presentan como importantes escenarios de sociabilidad. También Alejandra Laera, directora de *El brote de los géneros* (Buenos Aires, Emecé, 2010), dedicó varios capítulos a la prensa periódica de fines del siglo XIX y a las redes de intelectuales. Se trata del tercer tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Noé Jitrik.

³⁷ En agosto de 1933, tras la publicación del poema “Brigadas de Choque”, su director Raúl González Tuñón fue detenido y la revista se interrumpió.

³⁸ Ferrer, 2014: 20

iniciado con *Martín Fierro*, pero con las nuevas gramáticas que aparecían en la prensa gráfica moderna:

Es en *Crítica*, entonces, donde González Tuñón y Córdova Iturburu inician el debate sobre el rol del escritor revolucionario; es en *Crítica* donde se diseña el “nosotros” político y literario que identificará a *Contra*; y es en *Crítica* donde González Tuñón se apropia de la tradición de la revista *Martín Fierro* al disputarle (y negarle) a *Sur* esa herencia. En agosto de 1932 afirma —refiriéndose a *Sur*, pero sin nombrarla— que “no existe en Buenos Aires una revista literaria comparable siquiera a las extintas *Martín Fierro* y *Prod*”; y en enero de 1933, ya cercana la fecha de la aparición de *Contra*, reitera que “la revista *Sur* —que aparece en el barrio Norte— no es expresión auténtica del moderno movimiento literario argentino. Esa expresión fue *Martín Fierro*. Y lo será pronto”. (Saítta, 2005: 8)



Portadas de *Martín Fierro* (dic. 1925)³⁹; *Sur* (enero 1931)⁴⁰ y *Contra* (sep. 1933)⁴¹.

Las expresiones literarias que surgieron durante la década del treinta y las tensiones históricas que ya existían en la Argentina para ese entonces permitieron reconocer un escenario de enfrentamientos entre los escritores argentinos antes de la llegada del conjunto de los exiliados españoles⁴². Como venimos describiendo, la Argentina contaba con un importante universo de revistas culturales, a las que se les sumaban las publicaciones peninsulares de los españoles que ya residían en el país, y también las iniciadas por los desterrados que arribaron a la Argentina. En los próximos capítulos desarrollaremos la participación de Rafael Alberti en algunas de ellas, como la publicación periódica *España Republicana* y la revista *Sur*.

³⁹ Fuente: Ahira (Archivo Histórico de Revistas Argentinas).

⁴⁰ Fuente: Biblioteca Nacional Argentina.

⁴¹ Fuente: Cedinci-AméricaLee.

⁴² Además, durante la década del cuarenta aparecieron otros debates, por ejemplo, entre el realismo y la vanguardia. Para profundizar esta cuestión, ver *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40* (2015), de Daniela Lucena.

Capítulo 2. Rafael Alberti en *España Republicana* durante 1941 y 1942

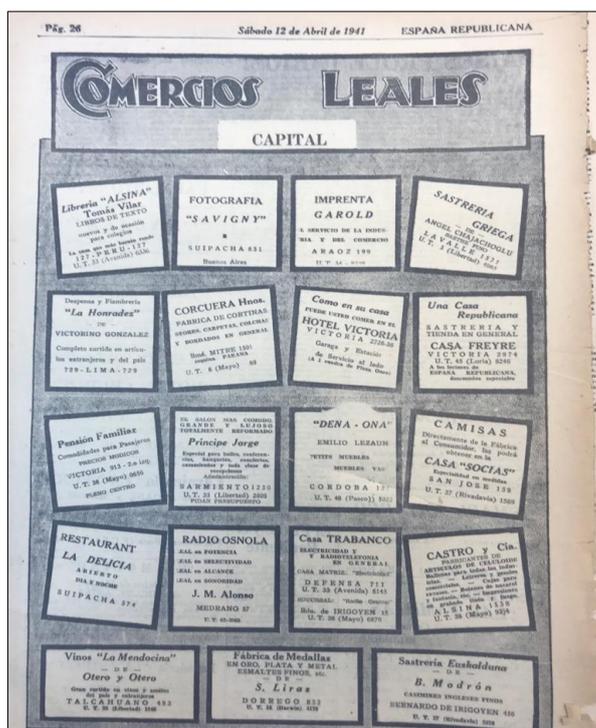
2.1. *España Republicana*: una publicación para la sociabilidad de los exiliados

Después de finalizada la Guerra Civil, la prensa hispánica pro republicana de Buenos Aires continuaba difundiendo informaciones sobre lo que sucedía en España. Existían proyectos periodísticos transhemisféricos (Sánchez, 2020) como *España Republicana*, *Galicia*, *Correo de Asturias*, *La Nueva España* —surgido durante la Guerra Civil— y aparecieron otros impulsados por los recién llegados. Entre ellos, destacamos *Pensamiento Español* (1941-1942), el semanario *Pueblo Español*, de carácter gallego y, luego, las revistas de “la dominante española” (Zuleta, 1999: 73) *De Mar a Mar*, *Correo Literario*, *Cabalgata* y *Realidad*, como ámbitos de escritura y circulación entre España y Argentina.

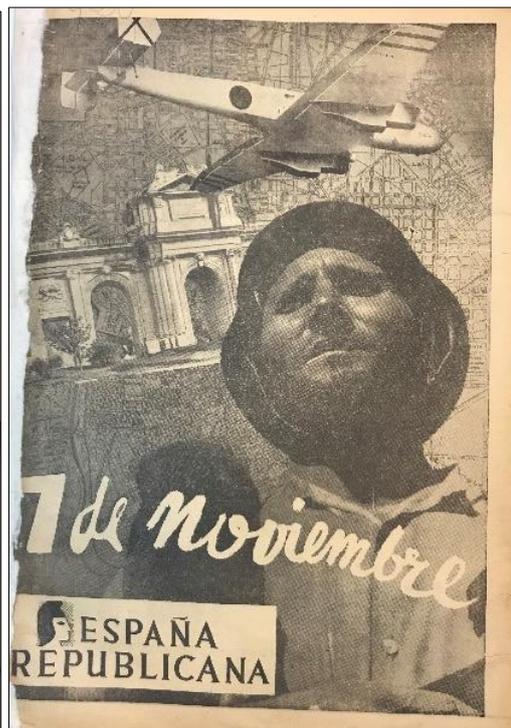
También entre 1941 y 1942 surgían algunas empresas editoriales como Pleamar, fundada por Manuel Hurtado de Mendoza; Nova, promovida por Arturo Cuadrado y Luis Seoane; o Nuevo Romance, de Rafael Alberti, Francisco Ayala y Rafael Dieste, entre otras.

España Republicana era el órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires, la entidad que más directa y expresamente estuvo ligada a los valores republicanos. La publicación funcionó por suscripción y se editó en la ciudad entre 1918 y comienzos de los años ochenta, aunque hacia el final con escasa periodicidad. La denominación inicial del órgano de prensa era *Nuevo Régimen*, pero ya había sido cambiada en 1919. Si bien en algunas épocas fue un semanario, la periodicidad de la publicación fue variable y en algunas fases fue quincenal, en otras mensual, y fue decayendo en su periodicidad en los últimos años (Funes, 2020).

Para aquel momento, *España Republicana* atraía a un lector asociado a la colectividad hispánica en general y sus instituciones, y se generaban lazos de solidaridad entre los compatriotas. Se ofrecían empleos para los recién llegados y se publicitaban los “comercios leales” como bares, restaurantes y otros servicios que brindaban los españoles demócratas en el país. En fechas especiales, se difundían números extraordinarios para recordar los aniversarios de la Segunda República o la defensa de Madrid durante la guerra.



“Comercios Leales”, *España Republicana*, 12/03/1941, p. 26.



Número extraordinario por la Defensa de Madrid, *España Republicana*, 07/11/1942.

El Centro Republicano Español, surgido a principios del siglo XX, organizaba fiestas, eventos familiares y conferencias en su sede de la calle Bartolomé Mitre 950 y sirvió de ayuda para los refugiados españoles, a través de una importante red de instituciones. Con la llegada de los exiliados, se construyeron nuevas tramas asociativas de la inmigración española en la Argentina:

[...] *España Republicana* é tamén un depósito da oralidade propia dos ciclos de conferencias que tiveron frecuencia reforzada especialmente durante a inmediata posguerra nunha modalidade que en ocasión implicou alguna axuda económica para os desterrados. Estamos en condicións de afirmar, neste punto, que chegou a formarse unha importante rede que en Arxentina acolle a periódica participación de exiliados, fundamentalmente a través dos eventos político-culturais levados a cabo no PEAVA (Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas). (Sánchez, 2017: 206)

[Traducción del gallego por el autor de la tesis: *España Republicana* es también un depósito de la oralidad de los ciclos de conferencias que tuvieron una frecuencia mejorada sobre todo durante la inmediata posguerra en una modalidad que en ocasiones suponía alguna ayuda económica para los exiliados. Estamos en condiciones de afirmar, en este punto, que llegó a formarse una importante red que en Argentina acogió la participación periódica de exiliados, principalmente a través de los eventos políticos y culturales llevados a cabo en el PEAVA].

Después de la Guerra Civil, el Centro Republicano Español de Buenos Aires acentuó la ayuda y en 1940 se creó la sección solidaria denominada Fraternidad Española, a cargo de Manuel Blasco Garzón, en continuidad con la asistencia ya brindada durante el conflicto. También se prolongaron las actividades culturales del Ateneo Pi y Margall, surgido diez años antes, cuyo

presidente para 1941 era Luis Jiménez de Asúa, y en abril de ese mismo año nació el Patronato Hispano Argentino de Cultura (PHAC), el sello editorial del centro, que promovió la obra de los exiliados, bajo la dirección de Augusto Barcia.

Entre los desterrados que publicaban en *España Republicana* durante estos dos años podemos nombrar a Rafael Alberti, María Teresa León, Arturo Cuadrado, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Francisco Ayala, Jacinto Grau, Ricardo Baeza, Alejandro Casona, Manuel Villegas López, José Castillejo, Francisco Madrid, Juan Cuatrecasas, Clemente Cimorra, Manuel García Gerpe, Jiménez de Asúa y residentes como Guillermo de Torre o Eduardo Blanco Amor. También participaban antiguos miembros del gabinete republicano, como Manuel Serra Moret, Ángel Ossorio, Manuel Blasco Garzón, Indalecio Prieto, Augusto Barcia, Diego Martínez Barrio y José Prat, o representantes del democratismo español en la Argentina vinculados al Centro, como José Venegas o Tirso Lorenzo, ambos ex directores de *España Republicana*. Como afirmó María Teresa Pochat,

Las páginas del periódico constituyen una fuente de inestimable valor, tanto por el caudal de información que se transmite, como por la versatilidad de su enfoque para abarcar los más disímiles aspectos que atañen al desarrollo de la Guerra Civil. (Pochat, 2006: 200)

Algunos de los recién llegados se asociaron al Centro Republicano de Buenos Aires para poder vincularse a las redes de los españoles que se asentaban en nuestro país. Por ejemplo, Rafael Alberti se afilió el 14 de noviembre de 1940, unos meses después de su arribo a la Argentina como exiliado. Este vínculo le permitió publicar periódicamente en *España Republicana* y participar en las actividades intelectuales promovidas por las instituciones peninsulares. Los encuentros culturales generaban lazos de sociabilidad entre los españoles que residían en el país y los que llegaban por la guerra.

REPUBLICANO ESPAÑOL
FOLIO 1550
AÑO 1940

Considerada en sección *españoles*
Fecha *14* de *Noviembre* de 1940. No 2398

SOLICITUD DE INGRESO

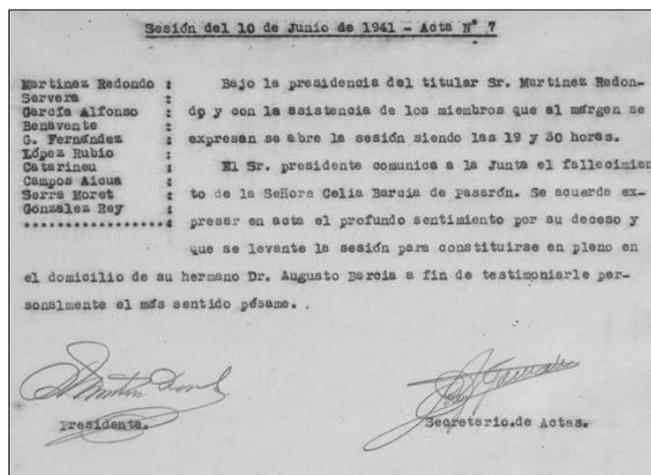
El Sr. Rafael Alberti
domiciliado en Villa General Mitre-Totoral-CORDOBA-PCCA.
cuya ficha personal suscribe al dorso, habiendo estudiado debidamente los Estatutos del CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL y comprometiéndose a respetarlos y cumplirlos, solicita su ingreso el mismo como socio, con la cuota mensual de \$ 2, que abonará en

Presentado por Mauricio [firma] Rafael Alberti

La cuota mensual será de dos pesos y no podrá ser devuelta en caso de abandono de la cuota con carácter definitivo, permanente o circunstancial.

Ficha de ingreso al Centro Republicano Español de Rafael Alberti. Fondos del Museo de la Emigración Gallega en la Argentina (MEGA-FSG).

Asimismo, algunos colaboradores del periódico también eran miembros de la Junta Ejecutiva del centro. Como se pudo advertir en las actas de ese período, los encuentros tenían una frecuencia semanal y allí se tomaban las decisiones administrativas que involucraban a la organización y al órgano de difusión, desde la asignación de nuevos socios hasta la coordinación de los eventos culturales.



Acta del CRE 10/07/1941. Fondos del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH).

Con respecto al enfoque político del Centro Republicano Español, se optó por una posición más de centro, cuya visión también se trasladó a las discusiones políticas que circularon durante estos años en el órgano de prensa. En este sentido: “Si bien el carácter republicano del CRE constituía un motivo aglutinante de adhesión para los recién llegados, su postura anticomunista desalentó la proximidad de aquellos exiliados afiliados o simpatizantes del PCE” (Fasano, 2013: 286). Sin embargo, esto no imposibilitó la vinculación de Alberti a las páginas del periódico.

Entre las actividades promovidas por el Centro Republicano Español de Buenos Aires junto a otras instituciones hispánicas que permitieron tejer nuevas redes entre los exiliados, destacamos el ciclo de doce conferencias sobre la “España de 1931”, que comenzó en septiembre de 1941. El primero en disertar fue Rafael Alberti, que dictó dos charlas: “El poeta de la España de 1931” y “El Romance de Fermín Galán y los Sublevados de Jaca”, publicadas luego como uno de los “Cuadernos de la Cultura Española”, bajo la edición del PHAC⁴³.

⁴³ El Patronato también editó las otras conferencias: “Una misión pedagógica-social en Sanabria”, de Alejandro Casona; “La política de no intervención”, de Augusto Barcia; “Centenario de Emilio Zola”, de Ricardo Baeza; “Gloria y Pasión de Antonio Machado”, de Manuel Blasco Garzón; “Abril de 1931 en Valencia (Historia de dos días)”, de Mariano Gómez; “Unamuno y la España de su tiempo”, de Jacinto Grau; “Anécdotas de las Constituyentes”, de Luis Jiménez de Asúa; “Las últimas veinticuatro horas de Francisco Layret”, de Francisco

Encontramos referencia a las conferencias albertianas en el ejemplar de *España Republicana* del 7 de febrero de 1942. Allí se destacó el “relato de extraordinaria belleza y de intensísima emoción del ambiente de España en 1931, en el círculo de los poetas, y de la obra poética realizada en torno a los problemas vitales que estremecían a la nación” (*España Republicana*, 1942a: 14).



Comentario sobre la charla de Alberti. *España Republicana*, 07/02/1942, pp. 6 y 14 respectivamente.

En relación con los artículos que se difundían en *España Republicana* entre 1941 y 1942, estos se proponían revelar la realidad que se vivía en Europa con la situación dramática de los refugiados en Francia. También denunciaban los acuerdos que hacía Franco con los nazis. Según el periódico, los agentes de la policía secreta del Reich, en complicidad con el gobierno francés, actuaban para deportar a los exiliados que se encontraban en Francia y los entregaban al gobierno español para ser encarcelados o fusilados. Por ejemplo, en la edición del 16 de agosto de 1941, un artículo se tituló “Vichy entrega los republicanos a Franco”.

Además, se advertía sobre el envío a Alemania de obreros españoles y republicanos encarcelados para el trabajo forzoso, como parte de la ayuda brindada por Hitler durante la Guerra Civil. Algunos títulos de portada de 1941 que refieren a esta temática son: “Esto es lo que se Hace con España” (14 de junio); “El Sacrificio de España al Servicio de Hitler” (12 de julio); “Esclavos para Hitler” (1 de noviembre).

Madrid; “La guerra de España y los católicos”, de Ángel Ossorio; “La reconstrucción económica de España”, de Manuel Serra Moret y “Las elecciones del Frente Popular”, de José Venegas.

Un punto importante para destacar es que los colaboradores de *España Republicana* consideraban que el fascismo se había instalado en España por obra de Alemania y de Italia, y para combatirlo, había que unir a las naciones demócratas de todo el mundo. En este sentido, encontramos un comentario editorial sobre la Segunda Guerra Mundial en donde se creía que la derrota del Eje iba a devolverle la democracia a España: “Estamos plenamente convencidos de que para resolver el problema de España, o al menos para poder plantearlo en términos de solución, y para que el mundo sea habitable, es preciso comenzar por el aniquilamiento de las fuerzas nazi-fascistas” (*España Republicana*, 1941c: 1).

Por último, es necesario mencionar que la presencia femenina en las páginas del periódico estuvo limitada a algunas pocas menciones. Se destacaba la labor de la Comisión Femenina del Centro Republicano Español de Buenos Aires por la organización de peñas, festivales y otras celebraciones con el propósito de reunir fondos de ayuda para los refugiados españoles en Francia y en la Argentina. Sin embargo, salvo algunos contrapuntos, como el de la escritora María Teresa León, que envió varias notas durante estos dos años⁴⁴, las mujeres no estaban asociadas a las actividades intelectuales. En general, se las referenciaba como las “señoras de”, o en algunos casos se les asignaba el adjetivo de “simpáticas damas”.

En este contexto histórico y político que atravesaba España, Alberti envió una serie de artículos al órgano de difusión del Centro Republicano Español de Buenos Aires, cuyo estudio permitió reconocer y examinar algunas de las temáticas que se vienen desarrollando.

2.2. Rafael Alberti en *España Republicana*

El análisis de las intervenciones de Rafael Alberti para *España Republicana* durante 1941 y 1942⁴⁵, esto es en la primera etapa de su exilio en Argentina y durante un bienio de gran actividad para la publicación⁴⁶, nos permitieron reconstruir algunas zonas del pensamiento literario y político del escritor, a partir de sus referencias a la poesía popular y renacentista y a la mención de importantes figuras del republicanismo español.

⁴⁴ Ver “María Teresa León en *España Republicana*: La mujer, los escritores, la guerra. Una lectura a partir de sus artículos de 1941 y 1942”, disponible en <https://ojs.uv.es/index.php/diabltexto/article/view/17698> (Funes, 2020).

⁴⁵ Alberti continuó publicando en los años subsiguientes. Por ejemplo, en 1943 envió siete artículos: “El Agua y la Métrica Ítalo-Española”, “Una égloga y tres paisajes”, “Cuando Machado Dejó Madrid”, “Un Corazón al Desnudo”, “Galdón, Historiador del Futuro”, “‘Numancia’, tragedia de Miguel de Cervantes, en tierra americana”, “El General Riego, Amigo de América”.

⁴⁶ Durante estos dos años se produce un importante crecimiento en suscripción, publicidad y venta en el periódico: “En el año 41 nuestras cifras registran un aumento del DIECIOCHO POR CIENTO con relación a las del 40 y del CIEN POR CIENTO en relación a las de 1937” (*España Republicana*, 1942b: 8). Para 1943, algunos periódicos pro republicanos sufrieron censuras por las presiones ejercidas por el gobierno de Franco.

Por un lado, los pocos versos en poesía que aparecieron en *España Republicana*, ya que prevalecieron otras formas de escritura, le permitieron alzar una voz combativa que en *Sur* solo fue posible a través de un discurso matizado. Además, a diferencia de la revista argentina, en donde predominó la prosa y la referencia al “desterrado”, en *España Republicana* Alberti construyó la figura del “español errante”, en la idea del español que deambula por el mundo, siempre deseoso del retorno a la patria perdida y derrotada.

Encontramos participación de Alberti en otras colaboraciones del republicanismo español de la década del cuarenta, entre ellas destacamos a *De Mar a Mar*. El semanario *Galicia*, órgano de la Federación de Sociedades Gallegas, ya había publicado algunos artículos suyos, como “Odio a muerte”, del 6 de mayo de 1939 (Fasano, 2013: 231), y allí se comentó su obra de teatro “El Adefesio”. En *Pensamiento Español* —que surge en 1941— se anunció un comentario sobre un libro de Alberti en el número de septiembre de 1941, pero no figura en el ejemplar. A partir de 1945 y 1946, también colaboró en *Correo Literario*, dirigida por Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado y Luis Seoane, y en la revista *Cabalgata*, entre otras.

Con respecto a la prensa gráfica argentina, envió notas para los periódicos *Crítica*, *La Nación*, *La Voz del Interior* (Córdoba), *El Litoral* (Santa Fe), y eran frecuentes sus menciones en *La Hora*, el órgano de prensa del Partido Comunista Argentino.

Alberti ya había colaborado para *España Republicana* durante la Guerra Civil. Distinguimos algunos envíos como “Los poetas del mundo defienden al pueblo español”, de 1937; “Madrid, capital de la Gloria”, de octubre de 1938; o “Defensa de Madrid”, de diciembre de 1938 (Pochat, 1990: 33). “El periódico anuncia la llegada de Alberti y María Teresa León y, a partir de ese momento, ambos serán colaboradores asiduos del mismo. «Toro de España» aparece en abril de ese año y en mayo se recomienda la poesía de Alberti en la sección «Libros para los leales»” (Pochat, 1990: 33). Además, encontramos otras noticias de su arribo a la Argentina. El periódico *La Hora*⁴⁷ se refirió a su llegada y la prensa uruguaya, en una nota firmada por Cipriano Vitureira para el órgano de difusión de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) de ese país, publicó:

El autor de los Poemas de los Ángeles, el compañero de Federico, el animador constante del pueblo español, pasó por nuestro puerto acodado a la borda con su compañera, la ejemplar luchadora María Teresa León. Iba camino del Chile del Frente Popular. No se

⁴⁷ “Rafael Alberti y María Teresa León, símbolos de la Democracia, están de paso en Buenos Aires” (*La Hora*, 3 de marzo de 1940). Referencia obtenida del libro de Enrique Llopis.

permitió el arribo al barco que permaneció alejado, pero A.I.A.P.E. estuvo presente en espíritu. (Vitureira, 1940: 4)

Tras su arribo a la Argentina se intensificó la presencia de Alberti en las páginas de *España Republicana* como escritor y conferencista, y a partir de 1941 comenzó a publicar su obra artística y literaria. Entre 1941 y 1942 publicó veinte notas en *España Republicana*, diez cada año, con una frecuencia variable, aunque predominó la colaboración mensual, y aparecieron tres comentarios sobre sus trabajos literarios, uno de ellos firmado por Eduardo Blanco Amor. La gran mayoría de estos artículos de Alberti son relatos y se publicaron bajo los derechos del Patronato Hispano Argentino de Cultura (PHAC), el sello editorial del Centro Republicano Español, lo que permite reconocer una vinculación entre la obra literaria de Alberti y la ayuda que brindaron las instituciones de los españoles en el país.

Listado de los artículos de Rafael Alberti en *España Republicana* entre 1941 y 1942:

- “Cómo conocí a Federico García Lorca”, 24 de mayo de 1941
- “Entre el Clavel y la Espada”, 28 de junio de 1941.
- “Cómo conocí al poeta Juan Ramón Jiménez”, 12 de julio de 1941.
- “Cómo Conocí a Fernando Villalón, Conde, Poeta y Ganadero”, 16 de agosto de 1941.
- “Como conocí a Don Ramón del Valle Inclán”, 13 de septiembre de 1941.
- “Como conocí a Antonio Machado”, 27 de septiembre de 1941.
- “Cómo conocí a Pablo Picasso”, 18 de octubre de 1941.
- “Como Conocí a André Gide”, 1 de noviembre de 1941.
- “De río a río”, 8 de noviembre de 1941.
- “Como Conocí a don Miguel Unamuno”, 6 de diciembre de 1941.
- “Como conocí a Julio Herrera y Reissig”, 24 de enero de 1942.
- “De los álamos en El Totoral”, 14 de marzo de 1942.
- “Comentario sobre la República Española” (María Teresa León y Rafael Alberti), 18 abril de 1942.
- “Con Pedro Soto de Rojas bajo los castaños”, 9 de mayo de 1942.
- “Últimas noticias de Luis Aragón, escritor francés”, 30 de mayo de 1942.
- “Mientras Allí se Muere en Primavera”, 13 de junio de 1942.
- “Pedro Espinosa, Lengua Andaluza de Agua dulce”, 11 de julio de 1942.
- “Un Manuscrito de José Bergamín”, 15 de agosto de 1942.

- “Ríos de Églogas y Fábulas”. 12 de septiembre de 1942.
- “El Agua que Más Vale”, 19 de diciembre de 1942.

Comentarios de 1941 y 1942 sobre la obra literaria de Alberti:

- “Entre el Clavel y la Espada”. Comentario editorial, 28 de junio de 1941.
- “Notas sobre el libro de Alberti”. Eduardo Blanco Amor, 23 de agosto de 1941.
- “La arboleda perdida”. Comentario editorial, 13 de junio de 1942.

Entre las publicaciones de 1941 apareció la serie de artículos en donde Alberti contó cómo conoció a escritores, pintores y otros artistas vinculados al republicanismo español, que luego formarán parte de su libro *Imagen primera de...* (Buenos Aires, Losada, 1945)⁴⁸. Recordó a Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Fernando Villalón, Ramón del Valle Inclán, Antonio Machado, Pablo Picasso, André Gide y Miguel de Unamuno. La serie se cerró en enero de 1942 con la mención al uruguayo Julio Herrera y Reissig. En estas semblanzas aparecieron referencias a su ciudad natal de El Puerto de Santa María, donde estudió en el colegio jesuita junto a Juan Ramón Jiménez y Fernando Villalón, y rememoró sus viajes a Rusia de cuando fue a formarse junto a los escritores comunistas. También hizo hincapié en los años de guerra, con constantes alusiones a la defensa de Madrid durante noviembre de 1936.

Por su parte, en el resto de los artículos de 1942 destacó a los poetas renacentistas como Pedro Espinosa y Pedro Soto de Rojas, a quienes ubicó junto a sus grandes maestros de la poesía como fueron Luis de Góngora, Garcilaso de la Vega y Fernán Pérez de Oliva. En este sentido, Alberti se propuso recuperar la escritura popular inspirada en los ríos y en otros paisajes, y divulgó églogas y fábulas clásicas de tradición árabe-andaluza: “Poesía crujiente, correando zumos sensuales, ardiendo de alcoholes refinados” (Alberti, 1942c: 7), como describió en uno de estos artículos.

Los recuerdos tanto a los poetas clásicos como a los protagonistas del republicanismo español se le presentaron a Alberti como una estrategia de autoconstrucción con el fin de sostener su presencia en una publicación en donde coexistían diferentes artistas, figuras políticas y personalidades importantes de la tradición migratoria en la Argentina.

⁴⁸ Además de los artistas que aparecieron en *España Republicana* durante los años analizados, en este libro incluyó a otros como Salvador Rueda, Miguel Hernández, Máximo Gorki, Manuel de Falla, Azorín, Ortega y Gasset y Almotamid, así como el artículo “Ríos de Églogas y Fábulas”.

Entre los españoles que formaron parte del gabinete de la Segunda República y que publicaban en *España Republicana*, podemos nombrar a Ángel Ossorio, que fue gobernador y embajador de la República; Indalecio Prieto, ministro de Hacienda y diputado en varias oportunidades y luego presidente del PSOE (Partido Socialista Obrero Español); Diego Martínez Barrio, presidente de la República desde el exilio y vicepresidente del Partido Radical; Manuel Serra Moret, presidente del Parlamento de Cataluña; Augusto Barcia, ministro republicano; Mariano Gómez, presidente del Tribunal Supremo y rector de la Universidad de Valencia; José Prat, y Manuel Blasco Garzón, ministro y cónsul general, entre otros. En cuanto a José Venegas, que fue director de *España Republicana*, se conservan en su archivo personal algunas cartas manuscritas que se envió con Alberti. En una de las correspondencias de 1943, divulgada por María Teresa Pochat en el número inaugural de la revista *Olivar*⁴⁹, se puede ver que Alberti acompañó la correspondencia con la entrega del *Romancero General de la Guerra Española*, editado luego por el PHAC.

Durante estos dos años *España Republicana* irá anunciando algunos de los libros de Alberti, como *Poesía* —que reúne versos entre 1924 y 1939— (difundido en varias ediciones de 1941, entre ellas la del 8 de febrero, 16 de febrero, 26 de abril, 17 de mayo, 14 de junio y 21 de junio) y *De un momento a otro* (Buenos Aires, Editorial Bajel), que se recomendó en el número del 21 de noviembre de 1942, sobre un drama representado en la escena teatral de los días previos al crimen de 1936, junto a una colección de poemas de 1938 y 1939.

Asimismo, en las páginas del periódico aparecieron las referencias a los dos trabajos más importantes de Alberti que se editaron aquellos años: *Entre el clavel y la espada* y su autobiografía *La arboleda perdida*. En la publicación se reseñaban las novedades editoriales de los españoles exiliados y se promocionaban los “libros leales”. Se afirmaba que “adquirir los libros de los intelectuales españoles en el destierro es cumplir obra de solidaridad y contribuir al sostenimiento de la cultura española” (*España Republicana*, 1942f: 11).

⁴⁹ *Olivar*, revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.



España Republicana, ediciones del 13/06/1942, p. 11 y 28/06/1941, pp. 6-7, respectivamente.

Con respecto a los fragmentos de su libro de poesías *Entre el clavel y la espada*, veremos que en *Sur* publicará “Sonetos corporales” y “De los álamos y los sauces”, mientras que en *España Republicana* se reprodujeron cinco partes de “Toro en el mar (Elegía sobre un mapa perdido)”, los únicos versos que divulgó en el periódico. Aquí, Alberti hizo alusión a España como una nación libre que fue atacada por fascistas: “De los montes vinieron jabalíes” (Alberti, 1941e:7). En este sentido, se refirió a los días que pasó escondido en las montañas de Ibiza para buscar refugio y escapar de la represión, ya que allí se encontraba el día del alzamiento militar. O su alusión a los muertos de la guerra, como se pudo advertir en el siguiente fragmento:

MIRA: en aquel país
 ahora se puede navegar en sangre.
 Un soplo de silencio y de vacío
 puede de norte a sur, y sin dejar la tierra,
 llevarte. (Alberti, 1941e: 6-7)

La nostalgia por la patria lejana, las flores del monte pisoteadas por el enemigo, y los caídos en el combate son algunas de las temáticas que aparecían en sus prosas. Macciuci explicó que estas ideas surgieron durante la etapa de la poesía del exilio: “El soldado muerto, la amante que llora su ausencia, los poetas desaparecidos o desterrados, España contemplada desde la otra orilla como emblemática piel de toro y, por último, la apertura a lo nuevo, al mundo americano, generoso y esperanzador” (Macciuci, 2002: 79).

En el poema antes referido, Alberti expresó que la Guerra Civil derramó “sangre ingenua de soldado” sobre “yerbas con sustancia de muertos”. Aquí, el toro apareció representando a España como una nación democrática que ardió tras la victoria fascista (“Y fuiste toro de

fuego...”) y no pudo reponerse de la invasión enemiga. Como veremos más adelante, la figura del toro se transformó en uno de los elementos simbólicos que le permitió equilibrar la tragedia española.

2.2.1. Escritura popular y republicana

La serie de relatos de “Cómo conocí a...” se inició en *España Republicana* en mayo de 1941 y se extendió hasta enero de 1942. Comenzó con la mención a Federico García Lorca, una de las amistades más profundas que hizo Alberti. Al poeta granadino lo conoció en la Residencia de Estudiantes de Madrid, creada por la Institución Libre de Enseñanza, a la que previamente habían asistido algunas figuras, como Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, y Juan Ramón Jiménez. Para Alberti, sus primeros años en la capital fueron de aprendizaje y admiración, como expresó en el recuerdo a Lorca: “¡Época de entusiasmo, de apasionada reafirmación nacional de nuestra poesía, de recuperación, de entronque con su viejo y puro árbol sonoro!” (Alberti, 1941d: 7).

La saga de publicaciones continuó en julio de 1941 con una evocación al poeta Juan Ramón Jiménez, inspiración para los jóvenes de la generación de Alberti, y para ese entonces exiliado en América. En este relato, Alberti contó los encuentros que tuvo con Juan Ramón durante la década del veinte y se colocó él mismo en un lugar de preferencia frente a los otros artistas de su generación: “Como todos los poetas que íbamos apareciendo en aquellos años, la acogida que Juan Ramón me hizo fue, y quizás distinguiéndome con mayor preferencia que a los otros, alentadora, entusiasta, comunicándome una fe y seguridad que hasta entonces no había tenido” (Alberti, 1941f: 9).

Las anécdotas con Federico García Lorca y Juan Ramón Jiménez, y la decisión de incluir estos textos, nos permitieron advertir la construcción de una estrategia, por parte de Alberti, para sostener un discurso de reconocimiento frente a otros colaboradores de la publicación, un medio competitivo vinculado al colectivo republicano español.

Otro de los escritores valorados por Alberti era Fernando Villalón, “a pesar de su gran retraso en llegar a la poesía escrita” (Alberti, 1941g: 7). En este artículo recordó un viaje que realizaron juntos a su ciudad natal de El Puerto de Santa María, cuando visitaron el Colegio de Jesuitas de San Luis Gonzaga, donde ambos habían estudiado, y también Juan Ramón Jiménez. Si bien el poeta sevillano murió en 1930, un año antes de la proclamación de la Segunda República, Alberti colocó a Fernando Villalón como parte del grupo de escritores

que defendieron la república y que después de la guerra tuvieron que huir: “De ese modo, y aun a pesar de que la muerte no le dejara tiempo para pulir del todo su voz, quedó incorporado a la generación nuestra, esa que ahora anda tirada, dispersa por el mundo” (Alberti, 1941g: 7).

El siguiente recuerdo al poeta y dramaturgo Ramón Del Valle Inclán lo ubica en Roma, a fines de 1934. Alberti regresaba de Rusia luego de participar de encuentros con los escritores soviéticos en presencia de los intelectuales de izquierda. Desde Odessa se embarcó en el navío italiano Aventino, y tras pasar por las ciudades de Estambul, Atenas y Nápoles, desembarcó en Génova para trasladarse hacia la capital italiana, donde lo esperaba Del Valle Inclán: “Llegaba de Moscú, de asistir en viaje de invitado al Primer Congreso de Escritores Soviéticos trayendo de éstos para don Ramón un cariñoso saludo admirativo, fresco aún por el éxito de sus ‘Sonatas’ y su ‘Farsa de la reina castiza’, traducidas al ruso” (Alberti, 1941h: 7). Para 1934, el fascismo llevaba diez años en el poder y además ese año había estallado la Revolución de Asturias, que finalizó con la represión y el asesinato de obreros anarquistas. Ingresar a Italia con pasaporte comunista era peligroso, pero Del Valle Inclán era el director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma y facilitó su arribo. El dramaturgo murió en enero de 1936, seis meses antes del Golpe a la República, y Alberti también lo consideró una figura clave de aquellos que apoyaron el republicanismo en España.

El último artículo que publicó en 1941 hizo referencia al escritor francés André Gide, a quien conoció en Francia durante la década del treinta, en la casa del poeta Jules Supervielle. En ese entonces, Gide estaba identificado con el comunismo y había llegado a la casa de Supervielle junto a unos colegas rusos entre quienes se encontraba el ex príncipe e historiador ruso Dimitri Mirski, que Alberti volvió a cruzar en Rusia. “André Gide me pareció un hombre extraordinariamente fino y simpático. Estaba alegre, jovial, hablador. Entre los arriates del patio, improvisamos para él escenas teatrales, parodias de bailes españoles, disparates graciosos” (Alberti 1941k: 6).

Durante 1942, el español divulgó otros diez artículos en *España Republicana*, con alusiones a la escritura popular. En enero publicó el último de la saga de “Cómo conocí a...”, una evocación al poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig, fallecido en 1910. Para Alberti, el oriental guardaba una continuidad con la tradición de la escritura exploratoria, a la que el español suscribía y desarrolló detenidamente en esta publicación. Celebró la poesía castellana de Herrera y Reissig, y de otros poetas importantes como Rubén Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, influenciados por las églogas grecolatinas de otros autores de gran

inspiración para Alberti, como Luis de Góngora o Garcilaso de la Vega: “En 1927, año que los poetas de España dedicamos a la celebración del tercer centenario de la muerte de don Luis de Góngora, el recuerdo del gran poeta uruguayo volvió a reavivarse en algunos de nosotros” (Alberti; 1942a: 6).

Alberti se consideró parte de una generación, entre quienes también estaban Federico García Lorca y Gerardo Diego, que recuperó la poesía lírica y popular de los escritores antiguos en lengua castellana. En esta línea, en mayo de 1942, envió otro artículo que recordaba al poeta español Pedro Soto de Rojas (1584-1658), discípulo de Góngora.

Es Pedro Soto de Rojas —como Medina Medinilla, Jáuregui, Espinosa, Bocángel, etc.— uno de esos poetas, injustamente considerados menores, que mi generación, militante incansable contra las cerrazones académicas y rutinarios juicios de los libros de texto, consiguió descarrar de esa tierra de olvido o indiferencia, echada sobre ellos desde casi su muerte. (Alberti, 1942c:9)

Además de Soto de Rojas y de Herrera, en julio de ese año se refirió a “Pedro Espinosa, Lengua Andaluza de Agua dulce”. En este artículo mencionó nuevamente a Góngora y destacó las fábulas de Espinosa y de otros poetas bucólicos. “Se humedece el idioma, refrescándose de un enternecido verdor, que a Góngora llega a cuajársele en los cuarzos y piedras más destelladoras, y a Pedro Espinosa a deshacérsele en larga vena líquida, luminosamente reflejada de los tonos más cambiantes” (Alberti, 1942f: 7). Asimismo, explicó que la lengua poética de Espinosa estaba inspirada en las corrientes de agua dulce y los arroyos y en tradiciones arábica-andaluzas de donde nacían las divinidades y se mezclaban con figuras de la mitología griega. “Desde la antigüedad greco-latina, por obra y gracia de los poetas, los ríos corren enamorados divinamente de las ninfas” (Alberti, 1942f: 7).

El agua y las deidades fluviales se presentaban como privilegiados lugares para la creación, y en esta línea de pensamiento literario, Alberti también publicó una serie de artículos. En uno de ellos, titulado “Ríos de Églogas y Fábulas”, del 12 de septiembre de 1942, realizó un recorrido por otros poetas bucólicos y la influencia que tuvieron en los ríos de España:

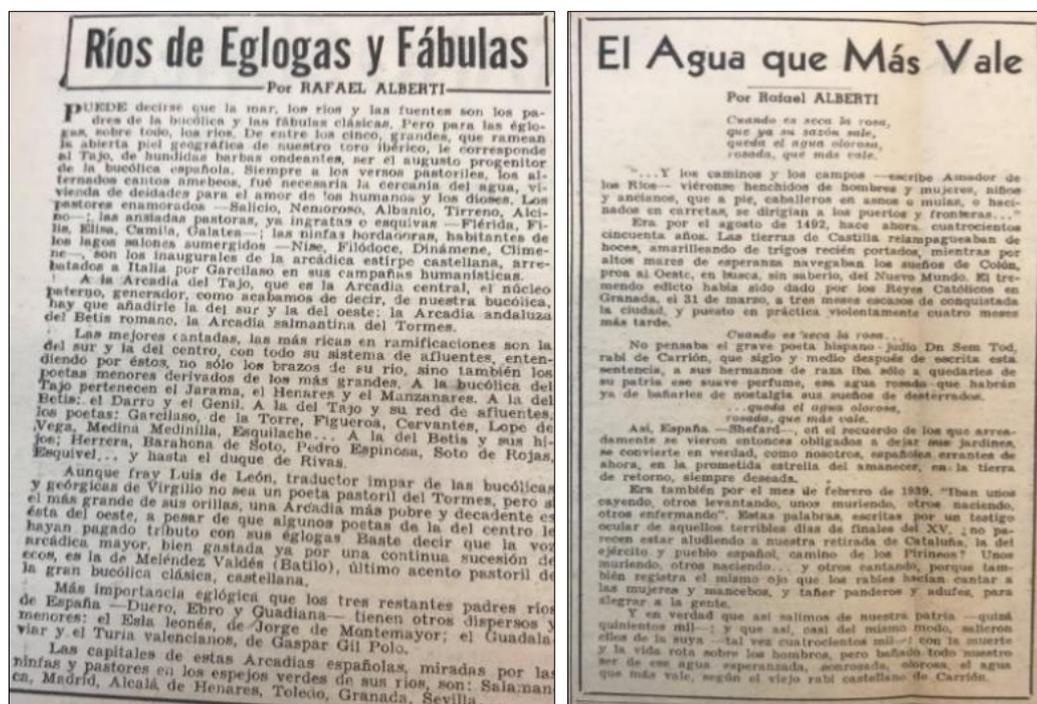
A la bucólica del Tajo pertenecen el Jarama, el Henares y el Manzanares. A la del Betis: el Darro y el Genil. A la del Tago y a su red de afluentes, los poetas: Garcilaso, de la Torre, Figueroa, Cervantes, Lope de Vega, Medina Medinilla, Esquilache... a la del Betis y sus hijos; Herrera, Barahona de Soto, Pedro Espinosa, Soto de Rojas, Esquivel... y hasta el duque de Rivas. (Alberti, 1942i: 6)

Otra colaboración que iba en la línea de los paisajes populares era “De río a río”. Este artículo fue escrito originalmente en Moscú durante 1937 pero se publicó en *España Republicana* el 8

de noviembre de 1941, en la edición aniversario por la Defensa Republicana de Madrid. Se trataba de un diálogo entre dos ríos, el Manzanares de España y el Moscova de Rusia, con referencias a la Guerra Civil, ya que, según Alberti, el río español “crece, sube entre muertos, entre largas heridas, hasta llegar a ser tan grande como el nombre de la ciudad que ciñe su brazo acribillado” (Alberti, 1941: 13).

La última nota que envió en 1942 fue “El Agua que Más Vale”, del 19 de diciembre de 1942, en donde la inspiración bucólica desemboca en los recuerdos de la guerra y el exilio. El camino de los ríos lo trasladó a la caída de Cataluña hacia el final de la contienda bélica, cuando el Ejército republicano y el pueblo español tuvieron que huir hacia Francia, comenzando así un largo y penoso destierro:

Y en verdad que así salimos de nuestra patria —quizá quinientos mil—; y que así, casi del mismo modo, salieron ellos de la suya —tal vez cuatrocientos mil—; con la muerte y la vida rota sobre los hombros, pero bañado todo nuestro ser de esa agua esperanzada, sonrosada, olorosa, el agua que más vale, según el viejo rabí castellano de Carrión. (Alberti, 1942j: 6-7)



Artículos de *España Republicana* que recuperaban la escritura popular inspirada en los ríos, 12/09/1942, p. 6; 19/12/1942, pp. 6-7, respectivamente.

2.2.2. El “español errante” y el deseo de volver a España

Además del análisis que venimos realizando de los textos que Alberti envió a *España Republicana*, asociados a una escritura popular y republicana, advertimos que el poeta

construyó una figura recurrente: la del “español errante”⁵⁰. Esta idea vinculada al exilio, Alberti la fue entrelazando con los recuerdos de cuatro españoles que asimismo sufrieron, de alguna manera, el destierro: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pablo Picasso y Miguel de Unamuno.

El discurso del español errante, en constante movimiento, sin un lugar fijo de residencia, se completaba con el anhelo de regresar a la patria perdida, que para estos artistas se presentó como un “horizonte real o imaginario” (De Zuleta, 1999: 9): En este sentido, Alberti se dirigió a los “españoles errantes de ahora, en la prometida estrella del amanecer, en la tierra de retorno, siempre deseada (Alberti, 1942j: 6-7), como expresó en un artículo de 1942.

Asimismo, la noción del errante se asociaba a una confusión ya que los países de acogida de los desterrados tenían cambiadas las estaciones del año, y eran otros los árboles, los ríos y las flores, fuentes de inspiración para la poesía española de tradición popular. Este desconcierto por la nueva posición geográfica que apareció en los artículos para *España Republicana* también la expresó en algunos pasajes de su autobiografía: “Cuando vivía desterrado en el hemisferio austral, tenía cambiadas las estaciones. En mi pequeña casa —que llamé La arboleda perdida—, en los bosques de Castelar, sentía que el 21 de marzo entraba el otoño, el mismo que aquí señalaba el inicio de la primavera” (Alberti, [1987] 2003: 174).

Uno de los españoles errantes según la consideración de Alberti era Juan Ramón Jiménez, quien luego de abandonar España se instaló en los Estados Unidos, desde donde colaboró para diferentes publicaciones argentinas, entre ellas la revista *Sur*. El recuerdo al poeta madrileño en Buenos Aires se le entremezcló con el de Antonio Machado, otro artista que tuvo que huir de la patria española para salvarse de la muerte. Tanto Jiménez como Machado habían defendido la democracia en España y la condición de republicanos los condujo hacia el exilio.

Ahora, aquí, en Buenos Aires, desde este balconcillo sobre el Río de la Plata, entre mis cardenales rojos y mis pobres macetas de geranios ennegrecidos, se me marcha el recuerdo aguas arriba, llevándome, a través de la vieja imagen del Juan Ramón madrileño, alerta en su azotea de madreselvas y campanillas, a la del Juan Ramón actual, sobreviviente por América del tremendo hundimiento español, hermano vivo de aquel pedazo de humana tierra ejemplar sacrificada, Antonio Machado, maestro como él, voz hermosa y errante de nuestra patria. (Alberti, 1941f: 9)

Otro de los personajes que apareció asociado al artista errante fue Pablo Picasso. Alberti lo conoció en 1931 durante uno de los viajes que realizó a París pensionado por la Junta para

⁵⁰ Esta noción tiene su origen en el sintagma del “judío errante”, antigua figura que recorrió la literatura y el arte popular.

Ampliación de Estudios con el fin de investigar el teatro francés y las nuevas vanguardias europeas. El pintor del Guernica ya residía en Francia, pero en los años del conflicto apoyó a la república. Dirigió el Museo del Prado⁵¹ en la Guerra Civil y con la victoria del franquismo pasó a formar parte de la nómina de artistas que, aun desde otro país, fueron expulsados de España. “Nunca jamás un hombre, un español tan alejado de su patria, pudo sufrir desgarramiento más profundo en sus raíces” (Alberti, 1941j: 8).

La evocación a Picasso le permitió a Alberti contar la vida sacrificada que llevaban los exiliados, que no tenían un sitio fijo donde vivir y estaban sujetos a las bondades del país de destino, o bien a las gestiones políticas, para ser recibidos. De esta manera, le trasladó un agradecimiento: “[...] Vaya para ti, grande y generoso amigo, con mi protesta de español errante, mi doble admiración desesperada: a tu inmenso talento y a tu hombría, gloria los dos de nuestro pueblo pisoteado” (Alberti, 1941j: 8).

Miguel de Unamuno fue otro escritor que estuvo desterrado en París, pero durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). En los años en que gobernó el dictador surgieron conflictos con los intelectuales de la época, entre quienes además estaban Fernando de los Ríos y Luis Jiménez de Asúa, y se llevaron a cabo protestas universitarias contra los planes de reforma y el cierre del Ateneo de Madrid. En este contexto, Unamuno fue destituido como catedrático de la Universidad de Salamanca en Madrid y expulsado a partir de abril de 1926. En recuerdo al poeta que murió a los pocos meses de que iniciara el conflicto, Alberti también describió las sensaciones de una espera casi insoportable por volver a su tierra, pero que fortalecía a los exiliados errantes, como él mismo se concebía:

Viejo y enloquecido don Miguel: ¡quién nos diera ahora, a pesar de tus dramáticas contradicciones, de tus infantiles y peligrosas veleidades, escuchar nuevamente tu palabra, cargada de explosivos y pólenes celestes, en medio de estos despiadados temblores que sacuden la tierra y en la zozobra de esta espera que hoy nos hace más duros y más fuertes a los españoles errantes. (Alberti, 1941m: 7)

Durante la primera etapa del exilio de Alberti en la Argentina, el deseo de regresar a España se expresaba constantemente en sus producciones literarias. Tras su arribo a Buenos Aires en 1940, pasó algunos meses escondido en la quinta cordobesa de su amigo Rodolfo Aráoz Alfaro, donde escribió varios artículos en tono nostálgico que se publicaron en *España*

⁵¹ El Museo del Prado fue bombardeado durante la guerra y las obras de importante valor cultural debieron ser evacuadas por el gobierno republicano desde Madrid a Valencia. El salvataje de las obras de arte lo explicitó, por ejemplo, María Teresa León en *La historia tiene la palabra. Noticia sobre el salvamento del tesoro artístico de España*, en 1944 (Buenos Aires, PHAC, Cuadernos de Cultura Española).

Republicana. En Villa del Totoral, el “viejo pueblecito de Córdoba que me tiene en mi espera de retorno a la patria perdida” (Alberti, 1942b: 6), Alberti anhelaba su patria y encontraba consuelo en los álamos cordobeses que llegaban hasta su morada. Allí también nació Aitana, hija de Alberti y León. Estos recuerdos lo transportaron a la alameda de la casa de Antonio Machado, en donde el sevillano pasaba largas y solitarias tardes. En este sentido, contó en un artículo de marzo de 1942 titulado “De los Álamos en El Totoral”, que la melancolía por Machado y por los recientes episodios de la guerra le generaron la necesidad de dejar su marca como exiliado en uno de los árboles: “Y para que al menos en el recuerdo de éste quede memoria de los pasos y sentimientos de un español errante, grabo, con mi cuchillo de monte en la corteza del tronco más erguido: ‘Alameda de Antonio Machado’” (Alberti, 1942b: 6).

Por otro lado, como decíamos anteriormente, durante esta etapa la añoranza de España y la ilusión por regresar también se advertía en los recuerdos referidos a su posición geográfica. Por ejemplo, en el mismo artículo sobre Machado, expresó ese desorden emocional: “Me desorienta todavía el cielo de este hemisferio austral cuando lo miro. Busco, nostálgico, constelaciones que no encuentro, que yo sé que no está; estrellas familiares, que se quedaron por el otro, esperándome” (Alberti, 1942b: 6).

Asimismo, esta confusión fue expresada detenidamente en otros artículos que envió a *España Republicana*. Por ejemplo, el 13 de junio de 1942 se publicó “Mientras Allí se Muere en Primavera”, una colaboración en la que el poeta expresó nuevamente un desconcierto. Desde el título del artículo se advierte el contraste entre las estaciones del año de España y la Argentina, lo que habilita un nuevo pensamiento nostálgico sobre la guerra: “Mientras allí se muere en primavera, Buenos Aires sigue anegándose, duro y suave, en el otoño” (Alberti, 1942e: 7).

El abril del hemisferio austral activó una mirada apenada de su patria, donde las flores que allí nacían durante primavera ya no serían fuente de inspiración de la escritura popular, sino que quedarían para las víctimas de la guerra:

¡Ay sí! Mientras acá, perdiéndose de sueño, cabecean las flores, yo sé muy bien que allí, con la primera amapola de los campos, brotan de las trincheras, de los cuerpos caídos, de los labios mojados de las heridas, todas esas minúsculas florecillas silvestres, gala de nuestro abril para la vida, hoy destinadas a los muertos. (Alberti, 1942e: 7)



“Mientras Allí se Muere en Primavera”, *España Republicana*, 13/06/1942, pp. 6-7.

El análisis de este artículo y de los otros que se describieron a lo largo del capítulo permitió advertir una insistente y necesaria referencia a los artistas españoles como desterrados, errantes, desplazados y desorientados. Además, estos exiliados expresaban un deseo constante por regresar a España y, para el caso de Alberti, su vuelta se concretó en 1977, dos años después de la muerte de Franco, y tras 37 años de la huida por la guerra⁵².

2.3. Alberti y la República

Los debates sobre la República continuaban sucediendo en la prensa hispánica de la Argentina después de finalizada la guerra española y en esta sección nos detendremos en analizar las reflexiones que envió Rafael Alberti a *España Republicana*. La publicación difundía un número extraordinario en abril para conmemorar el aniversario de la Segunda República⁵³ y en él circulaba un gran caudal de opiniones de escritores, políticos y figuras ligadas al republicanismo, que nos permitieron reconstruir algunas de las polémicas que surgían.

Para analizar la concepción de “república” y “patria” que intentó promover Alberti en este medio, es necesario comenzar mencionando que durante el primer bienio republicano (1931-1933) el Partido Comunista de España, al que el poeta ya estaba afiliado, rechazaba la alianza republicano-socialista que existía en el gobierno de Manuel Azaña por considerarla contrarrevolucionaria, y proponía en cambio un discurso de revolución proletaria y acción de base a partir de su política orgánica de “clase contra clase” (Juliá, 2004: 9).

⁵² Alberti, junto a su familia, abandonó la Argentina en 1963 y se instaló en Roma, a la espera de que cayera la dictadura franquista.

⁵³ Proclamada el 14 de abril de 1931.

Con la conformación del Frente Popular en enero de 1936, y ante el avance de la derecha monárquica en la escena política, el Partido Comunista Español rompió con esa idea y la causa de unión pasó a ser el antifascismo y la defensa de la República. La nueva política había puesto la creación al servicio del pueblo en una acción común que unía a la mayoría de los escritores de izquierda, y en ese nuevo contexto las palabras que aparecieron en el vocabulario de Rafael Alberti fueron “república”, “fascismo” o “libertad” (Juliá, 2004: 2), ideas que desde el exilio le permitieron desarrollar nuevos itinerarios y extender su obra en la Argentina.

El sábado 18 de abril de 1942 se publicó en *España Republicana* el número extraordinario con motivo del XI aniversario republicano, y allí encontramos un artículo de opinión firmado por Rafael Alberti y María Teresa León⁵⁴. La pareja de escritores discutió sobre tres temas que planteaba el periódico y que preocupaban a los intelectuales vinculados al colectivo español de tradición democrática: los aciertos que había tenido la República antes del inicio de la contienda bélica, los errores cometidos en los años democráticos y, por último, pedían una reflexión sobre las acciones más urgentes a cumplir por la República apenas sea reinstaurada. Esta última propuesta permite advertir el anhelo constante por regresar que tenían los españoles, al que nos referimos con detenimiento en párrafos anteriores.

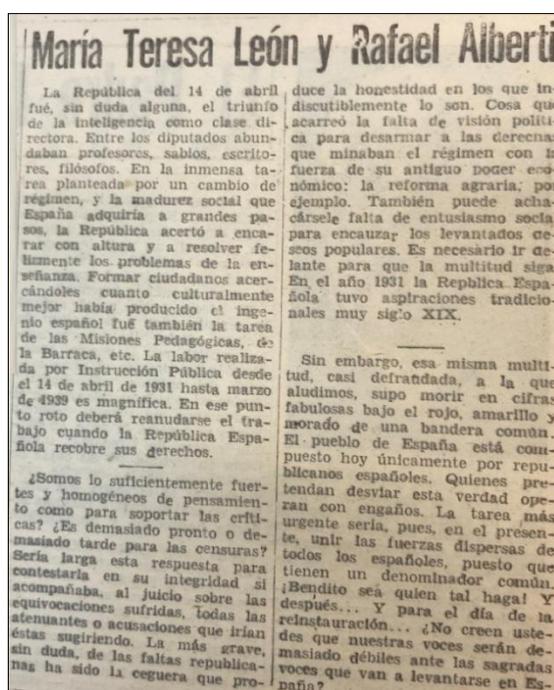
Por un lado, destacaron la labor que realizó el Ministerio de Instrucción Pública en la enseñanza libre y en la formación de ciudadanos, que dio origen a experiencias culturales como las Misiones Pedagógicas o La Barraca. Durante la Guerra Civil, Alberti y León continuaron con acciones similares que le permitieron un acercamiento al pueblo a través de obras de teatro itinerante, y de revistas de estilo revolucionario. Además, la política de transmisión cultural que promovía el gobierno les había permitido acceder a una beca para estudiar el teatro de vanguardia en Europa y poder vincularse con algunas figuras importantes de pensamiento republicano.

Sin embargo, en sintonía con el pensamiento que propagaba el comunismo durante esos años, consideraron que la República Española de 1931 “tuvo aspiraciones tradicionales muy siglo XIX” (Alberti y León, 1942: 9) ya que, entre otros puntos, no había tomado en cuenta la voz del pueblo en su propuesta de gobierno, una acción fundamental para los artistas que se habían formado junto a los escritores de izquierda.

⁵⁴ En esa edición también aparecieron las opiniones Guillermo de Torre, Alejandro Casona, Francisco Madrid, Clemente Cimorra, Francisco Ayala, Serrano Plaja, García Gerpe, Tirso Lorenzo, Manuel Serra Moret, Augusto Barcia, Manuel Blasco Garzón, Ángel Ossorio, José Venegas, entre otros.

Además, reclamaron una “falta de visión política para desarmar a las derechas que minaban el régimen con la fuerza de su antiguo poder económico: la reforma agraria” (Alberti y León, 1942: 9). La Ley de Reforma Agraria de 1932 permitió el asentamiento de algunos cultivos, pero el programa fue muy resistido por algunos bloques de poder en España ya que, a diferencia de otras naciones de Europa, la tierra no estaba en manos de la nobleza o de la Iglesia, sino de una burguesía propietaria. El proceso de resistencia de pequeños y medianos productores agrícolas facilitó el ascenso de la derecha monárquica en el poder, debido a que defendió los intereses de estos sectores.

Por último, la ilusión por recuperar los derechos en España era un deseo común en estos artistas. Para el día de la restauración, Alberti y León pedían “unir las fuerzas dispersas de todos los españoles” (Alberti y León, 1942: 9) que se encontraban perdidos o desterrados en diferentes lugares del mundo, como una suerte de sentirse parte de una comunidad que trascendía las fronteras nacionales, y promovía una ayuda mutua para todos los exiliados.



Comentario sobre la República Española, *España Republicana*, 18/04/1942, p. 9.

Rafael Alberti también reveló parte de su pensamiento político sobre la patria española en otros artículos que envió a *España Republicana*. Por ejemplo, en “Un manuscrito de José Bergamín”, del 15 de agosto de 1942, recordó algunos episodios de la Guerra Civil y, retomando el escrito de Bergamín, celebró los actos de justicia que hizo un grupo de mujeres católicas contra quienes traicionaron a la República y colaboraron con los militares sublevados, “donde el dolor de una madre, ante sus niños asesinados, llega a convertirse en un

inacabable lamento de desesperación” (Alberti, 1942h: 7). Asimismo, en otro artículo publicado el 30 de mayo de 1942 mencionó al escritor francés Louis Aragon —a quien conoció en Moscú, como contó en sus memorias⁵⁵—, para recordar los días en los que pasó escondido en París en la casa de su amigo Pablo Neruda, y relató las sensaciones de angustia e incertidumbre que cargaban los exiliados: “Hundimos precipitadamente los fantasmas, encerrándolos de nuevo en las maletas y baúles que pudimos encontrar” (Alberti, 1942d: 7).

Por su parte, también pudimos reconstruir otras consideraciones de Alberti sobre la España republicana en las colaboraciones para la revista *Sur*, publicación que trataremos en detalle en el próximo capítulo. En la concepción de “república” que divulgó en esa revista argentina advertimos una nueva característica, fundada en un rechazo a la educación religiosa. Alberti defendía la formación laica y consideraba que las instituciones católicas habían apoyado la ideología fascista. En este sentido, es importante recordar que durante la Guerra Civil el gobierno republicano se había enfrentado al poder de la iglesia y de los católicos, que crecía con fuerza desde antes del golpe, con la agrupación de miles de clérigos y curas que luchaban contra “los enemigos de Dios y de España”.

El poeta ya había manifestado su posición sobre la educación católica en los artículos difundidos en las revistas revolucionarias durante la Guerra Civil, como *Octubre*, *El Mono Azul* y la valenciana *Hora de España*, en donde denunciaba a los curas que habían defendido el fascismo: “Alberti, como otros intelectuales, situó ese discurso en la tradición popular de lucha por la libertad y la independencia contra un enemigo identificado como invasor y traidor: curas, militares, banqueros, fascistas, al servicio de Alemania e Italia, nuevos invasores” (Juliá, 2004: 17).

En abril de 1940 la revista *Sur* adelantó la primera parte de sus memorias *La arboleda perdida*, que comenzó a escribir durante la guerra y cuyo primer tomo se publicaría en 1942. En este avance para *Sur* recordó con desagrado la educación religiosa que recibió en las instituciones educativas de su infancia. Asistió al Colegio de las Carmelitas, escuela de Doña Concha, una maestra “fea, severa y antipática”, como la calificó en este artículo, y también estudió en el Colegio San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús, pero fue expulsado antes de finalizar el cuarto año del bachillerato.

⁵⁵ “Cuando yo conocí a Louis Aragon aquella gélida noche moscovita, era ya el comunista apasionado, arbitrario, colérico, casi terrible, separado hacía tiempo de casi todos sus amigos, los valientes iniciadores del movimiento surrealista capitaneado por André Breton” (Alberti, [1987] 2003: 129).

Reveló que sufrió una rígida educación también inculcada por sus tíos, a quienes consideró “católicos maniáticos” (Alberti, 1940b: 24). Para Alberti, el clero era “reaccionario” y “salvaje” y la patria española debía liberarse del pensamiento religioso:

[...] quiero consignar una vez más en mi obra la repugnancia que siento por este último espíritu católico español, reaccionario, salvaje, que nos entenebreció desde niños los azules del cielo, echándonos cien capas de ceniza, bajo cuya negrura se han asfixiado tantas inteligencias verdaderas. (Alberti, 1940b: 35)

O como explicitó Guillermo de Torre en la crítica que más tarde hizo sobre el libro en *Sur*, “cómo una opresiva educación religiosa engendra la repugnancia si no la fobia clerical” (De Torre, 1942: 111).

Por otro lado, en este fragmento de memorias Alberti también recordó algunas figuras de su infancia, a las que vinculó con fechas importantes para la República, como fue la ofensiva en Madrid de noviembre de 1936, cuando las milicias populares del V Regimiento defendieron la ciudad capital, o la noche en la que cayó Barcelona durante enero de 1939. En estas añoranzas, hizo referencia a Federico, el arrumbador gaditano de su pueblo; a Paca Moy, la sirvienta que lo cuidaba de niño; y a su tío Vicente, el hermano de su abuelo materno. Estos personajes fueron de inspiración para la escritura popular y la poesía teatral lírica o dramática que más tarde adoptó Alberti.

Con respecto a su tío Vicente, Alberti entrelazó algunos diálogos que tuvo con él con los recuerdos a los bombardeos durante la guerra, y al clima cruel que azotaba a Madrid durante los días de defensa, como también sucedió la noche del 26 enero de 1939 con la definitiva derrota de Barcelona:

¿Te tapas los oídos? Es tu sobrino quien te grita. Desde Madrid. ¿No bajas? ¿Vas acaso camino de Cádiz, de Sevilla, o de Burgos? (Esta noche ha caído Barcelona) ¿Te alejas? ¡No me quieres ni ver! ¡Te avergüenzas de mí, tío! ¡Mi pobre tío! ¡Adiós! Voltaire y Zola me comprenden. (Alberti, 1940b: 34)

En el siguiente capítulo, abordaremos un análisis del resto de los artículos que Rafael Alberti envió a la revista *Sur*.

Capítulo 3. Rafael Alberti en *Sur* entre 1940-1945

3.1. *Sur* en la década del cuarenta: una revista literaria de ideología liberal progresista

La revista *Sur* (1931-1992) intentó convocar e interpeló desde un primer momento a un selecto público argentino, que estaba representado por una ideología liberal de tipo progresista. Los vínculos cercanos que *Sur* tenía con el Jockey Club de Buenos Aires, la Sociedad de Amigos del Arte, el Colegio Libre de Estudios Superiores, el periódico *La Nación*, y otras entidades que promovían un consumo cultural exclusivo nos permitieron advertir esta relación con el lector de la revista. *Sur* era, ante todo, una revista literaria con intenciones de promover otros estándares culturales.

Su fundadora, Victoria Ocampo, frecuentaba la institución Amigos del Arte, presidida por Elena Sansinena de Elizalde, y el PEN Club (Poetas, Ensayistas y Novelistas) de la Argentina, surgido en la década del treinta y sede del congreso internacional de 1936, año que dio comienzo a la Guerra Civil española. Ocampo también era miembro fundadora de Acción Argentina, la organización antinazi encabezada por el ex presidente radical Marcelo T. de Alvear, a quien *Sur* homenajeó en el primer aniversario de su fallecimiento (edición de abril de 1943).

El primer número de *Sur* apareció en enero de 1931, momento en que se presentó como una revista trimestral, y su publicación se extendió, por lo general mensualmente, hasta 1992. Si bien publicó solo nueve números entre 1931 y julio de 1934 (Gramuglio, 2010: 199), el proyecto logró incorporar en sus páginas una serie de textos europeos que tuvo como protagonista a una elite intelectual de escritores que la revista se preocupó por promover. En esta etapa, *Sur* dio lugar a esa producción literaria con el fin de contrarrestar la degradación de la cultura provocada por la sociedad de masas: “*Sur* no difundió las manifestaciones locales del realismo ni las corrientes regionalistas, nativistas u otras formas más próximas a la cultura popular” (Gramuglio, 2010: 207).

El comité de colaboración estaba compuesto por un consejo extranjero y un consejo de redacción. En el primero se destacaban Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Ortega y Gasset, Jules Supervielle, Waldo Frank, mientras que el otro consejo lo conformaban Jorge Luis Borges, Eduardo J. Bullrich, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre, quien ocupó la secretaría hasta 1938, luego sucedido por José Bianco.

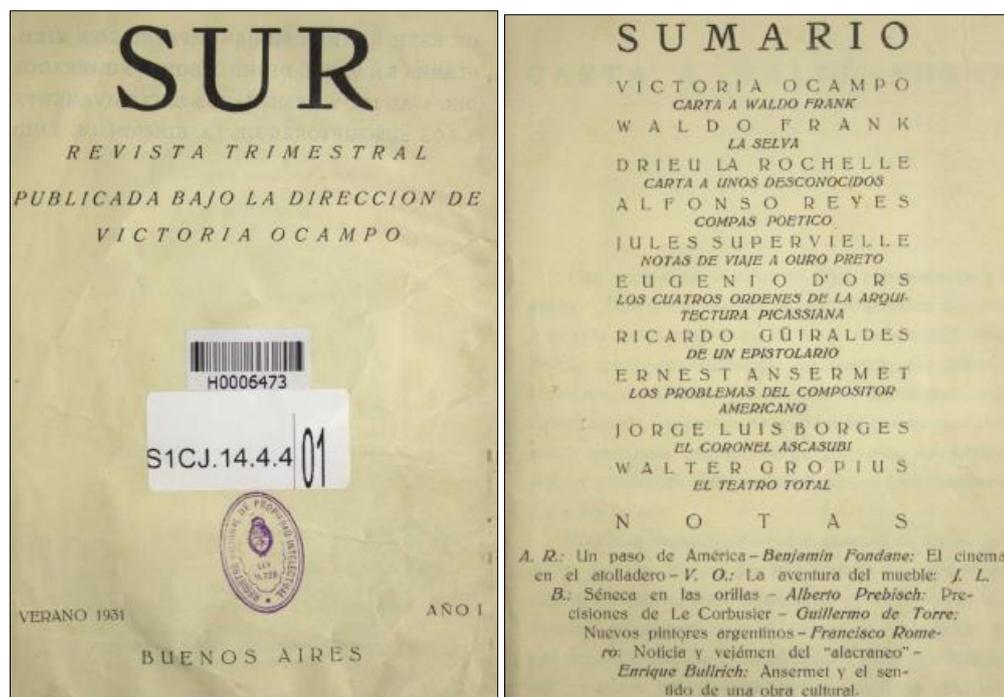
Si bien el catálogo de *Sur* no tenía un gran desarrollo en este primer momento, ya que en Argentina eran más vigorosas otras tendencias intelectuales, la revista contaba con colaboradores internacionales y figuras de un núcleo intelectual porteño importante. Además, la cuestión americana y el encuentro de las Américas desde una mirada cosmopolita era una preocupación central para *Sur* en sus inicios. En este sentido, examinar sus índices nos permitió reconocer los debates estéticos e ideológicos que circularon en sus páginas.

A partir de julio de 1935, y tras una breve interrupción, *Sur* reapareció y se anunció como revista mensual, y esta nueva etapa se caracterizará por un rechazo masivo de los intelectuales hacia el fascismo. Por su parte, la incorporación de Rafael Alberti a la revista se llevó a cabo en 1940, momento en el que la figura del escritor también estaba influenciada por otros acontecimientos políticos, como el fin de la Guerra Civil española, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y el papel del comunismo en su lucha ideológica contra el mundo occidental. Algunos de los artistas españoles que llegaban a la Argentina y que publicaron en *Sur*, como el propio Alberti, ya contaban con una participación en la vida política y, para su llegada al país, la escritura había sido influenciada profundamente por la experiencia del exilio.

En el primer número de *Sur* —verano de 1931— escribieron, entre otros, Alfonso Reyes, Jules Supervielle, Jorge Luis Borges, el referente de la Bauhaus Walter Gropius, y se publicaron unas cartas de Ricardo Güiraldes, ya fallecido para ese entonces, pero que permitieron colocarlo como otra figura importante para el proyecto cultural. Constaba de un índice que contenía artículos especiales y, hacia el final, algunas notas más marginales, pero con la presencia de importantes figuras, tales como Guillermo de Torre. Las temáticas generales de este primer número recorrían debates sobre pintura, poesía, arquitectura, música y teatro.

Victoria Ocampo inició el ejemplar con una “Carta a Waldo Frank”, en donde destacó los viajes culturales que realizó junto al escritor norteamericano y que dieron origen a la publicación: “Esta revista no será mi revista sino porque es la revista de ellos y la revista de usted. Ella será el lugar constante de nuestro encuentro” (Ocampo, 1931: 14). Reconoció que las figuras de Frank y de Ortega fueron las más importantes para este comienzo, aunque luego ambos se distanciarían del proyecto fundacional. Otra personalidad del grupo inicial que destacó la directora fue Eduardo Mallea, que para ese entonces ya era el encargado del suplemento literario de *La Nación*. Frank había visitado la Argentina en octubre de 1929, un año después del segundo viaje de Ortega al país, con el fin de establecer vínculos con

personalidades de la elite intelectual argentina, y en ese viaje se propuso promover la fundación de un proyecto cultural que uniera a toda América. Brindó conferencias en los Amigos del Arte, y su estadía fue destacada en las revistas argentinas de la década del treinta, entre ellas *Síntesis*.



Índice del número fundacional de la revista *Sur* (verano de 1931).

El norteamericano volvió a la Argentina en 1942, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, en este caso financiado por la Oficina de Asuntos Interamericanos de Nelson Rockefeller (King, 1986: 123), y la revista *Sur* mencionó las conferencias que pronunció en el Colegio Libre de Estudios Superiores, entre ellas “La guerra que está debajo de la guerra” y “Ustedes y nosotros” (edición de *Sur* de mayo de 1942). Esta visita de Frank también fue referenciada en *España Republicana*, a quien consideraban “un grande, fervoroso amigo de España” (*España Republicana*, 1942c: 1) y publicaron el homenaje que le realizó la Sociedad Argentina de Escritores (SAE), presidida en ese entonces por Eduardo Mallea, y que contó con la presencia de la directora de *Sur*, el ex presidente de la SAE Ezequiel Martínez Estrada y otras figuras importantes (número de *España Republicana* del 9 de mayo de 1942).

El estudio de los ejemplares de *Sur* aparecidos de 1940 a 1945 permiten advertir la presencia de una extensa lista de colaboradores nacionales y extranjeros. Por ejemplo, franceses como Jean Paul Sartre, André Malraux, Paul Valéry —homenajeados en octubre de 1945—, Roger Caillois —se alejó en julio de 1945—, o Jacques Maritain; españoles como Rafael Alberti,

Ricardo Baeza, Rafael Dieste, María Zambrano, María de Maeztu, Rosa Chacel, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Lorenzo Varela, Francisco Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa o José Ferrater; y otras figuras como el mexicano Octavio Paz, el brasileño Jorge Amado, el filósofo Raimundo Lida, la poeta chilena Gabriela Mistral, el escritor Aldous Huxley, o la británica Virginia Woolf, a quien se le dedica un número tras su fallecimiento (edición de abril de 1941).

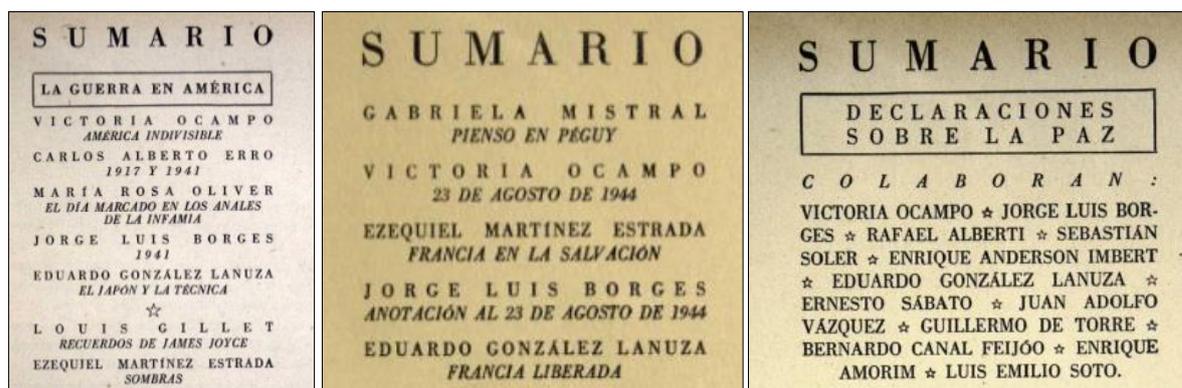
Por su parte, entre los colaboradores nacionales de esos años destacamos a Ezequiel Martínez Estrada⁵⁶, Enrique Anderson Imbert, Bernardo Canal Feijóo, Adolfo Bioy Casares, Julio Payró, Silvina Ocampo, Ana M. Berry, Juan Wilcock, Patricio Cantos, entre otros. Sin embargo, una de las figuras que comenzaba a ser central —aunque aún para un grupo reducido— era Jorge Luis Borges. Por ejemplo, en julio de 1942, *Sur* publicó un “Desagravio a Borges”, como muestra de apoyo al escritor argentino porque no le otorgaron el Premio Nacional de Literatura por *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941). Escribieron una veintena de autores, entre ellos Eduardo Mallea, Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, Eduardo González Lanuza, Bioy Casares, José Bianco y Ernesto Sábato.

El índice de *Sur* durante la primera parte de la década del cuarenta continuaba jerarquizado por artículos principales y por un apartado de “Notas”. Esta última sección contenía algunas crónicas y comentarios sobre literatura general. Además, se presentaban los libros de escritores de Europa y de América con el fin de promover las producciones literarias entre ambos continentes. Aparecía de manera irregular el “Calendario”, firmado ocasionalmente por Sábato, en donde también se difundían algunas publicaciones de españoles exiliados, como *Nuestra España*, la revista cubana promovida por “un grupo de escritores españoles desterrados de su país” (*Sur*, 1940a: 107), entre quienes estaban María Zambrano y Manuel Altolaguirre. En el apartado “Revistas”, que llevaba las firmas de María Victoria Prati y José Bianco, se adelantaban otros proyectos culturales.

Con respecto a las manifestaciones políticas que se difundieron en esos años, ellas estaban vinculadas a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y a la situación internacional por el rol de la Unión Soviética. *Sur* le dedicó tres números a la contienda y declaró su apoyo a los Aliados, como crítica a la política argentina de neutralidad: “La Guerra en América”

⁵⁶ Para un análisis de la vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada ver “La amargura metódica” (Christian Ferrer, 2014, Sudamericana).

(diciembre de 1941), luego del ataque a Pearl Harbor; el número por la liberación de París⁵⁷ (octubre de 1944); y las “Declaraciones sobre la paz” (julio de 1945), donde figura una poesía de Rafael Alberti.



Índices de *Sur* vinculados a la Segunda Guerra Mundial: diciembre de 1941, octubre de 1944 y julio de 1945, respectivamente.

También aparecieron algunas “Polémicas”, que eran discusiones literarias que tuvieron como protagonistas a Patricio Canto con Waldo Frank (marzo de 1941); a Amado Alonso y Jorge Luis Borges (febrero de 1942); o a Roger Callois y Borges, en mayo de 1942.

Sin embargo, las discusiones más interesantes que surgieron durante esos años fueron los “Debates sobre temas sociológicos”. Si bien se publicaban en la revista con frecuencia variada, estas reflexiones permiten reconocer los encuentros que hacía el grupo de escritores cercanos a la directora de *Sur*. De esta manera, la quinta de Victoria Ocampo ubicada en la localidad bonaerense de San Isidro se convirtió en un importante escenario para el encuentro y la sociabilidad de estos autores. Del mismo modo, la redacción de *Sur* funcionó como sede del grupo selecto.

Los intelectuales comenzaron a reunirse hacia fines de 1939 con el objetivo de discutir sobre diferentes problemáticas que abarcaban a la sociedad moderna y para pronunciarse sobre la Segunda Guerra Mundial, como podemos advertir en la siguiente declaración: “Frente a la guerra europea, el grupo juzgó necesario tomar posición” (*Sur*, 1940c: 92). Participaba una extensa lista de figuras nacionales y extranjeras, como José Bianco, Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña. Eduardo Mallea, Roger Callois, Denis Rougemont, María Rosa Oliver, Bernardo Canal Feijóo, Patricio Canto y los españoles Guillermo de Torre, Francisco Ayala, María de Maeztu, Amado Alonso, entre otros.

⁵⁷Anteriormente Ocampo había publicado unas cartas sobre Francia con tono nostálgico, como “Carta a Francia” de junio de 1940, o “Carta a París” de mayo de 1940.

La revista convocaba a sus “intelectuales representativos” (*Sur*, 1940d: 86) y la ausencia de Rafael Alberti en estos mítines permitió vincular al autor de *La arboleda perdida* a otras redes hispánicas más cercanas a su pensamiento político y literario.

Alberti, exiliado en la Argentina junto con su mujer, María Teresa León, había constituido en Castelar su “arboleda perdida”, punto de reunión ineludible de artistas, periodistas, y escritores españoles, a los que se sumaban a veces algunos argentinos. También en el departamento de avenida Las Heras, frente al Botánico, albergaba tertulias domingueras. (Schwarzstein, 2001: 160)

El poeta había participado en las actividades culturales junto a los intelectuales soviéticos y la experiencia comunista de Alberti incomodaba a los escritores de *Sur*. Por ejemplo, esto se pudo advertir en el número en que se anunciaron los debates (abril de 1940), en el documento dirigido “A los comunistas” que llegaban exiliados de Europa: “Si se comportan como agentes engañados o conscientes de un imperialismo extranjero, que toma, para seducirlos, la cómoda máscara de la revolución social, entonces cabe aclarar que no son otra cosa que esclavos y que el suelo argentino no se hizo para ellos” (*Sur*, 1940b: 91).

Los encuentros sucedieron mayoritariamente entre 1940 y 1941 y buscaban promover las discusiones que interesaban a una parte del campo intelectual de aquel entonces. Se debatía sobre política, religión, el rol de la nueva sociedad frente al Estado totalitario, o la responsabilidad de los intelectuales en el contexto de crisis cultural: “Con el propósito de ampliar el contenido de sus investigaciones, debates y crónicas, revista SUR se dirigió a un grupo de intelectuales calificados del país para pedirles que formularan algunos de los temas que en los órdenes sociológico, político y literario, les pareciera revestir más urgente interés dentro de lo nacional y lo universal” (*Sur*, 1941a: 85).

Entre estos temas, nombramos algunos, como el debate a favor de la defensa de la República francesa por la ocupación nazi (agosto de 1940); las conversaciones sobre el texto “Los irresponsables” de Archibald MacLeish, en agosto y septiembre de 1941, frente al planteo de la crisis de los escritores norteamericanos (King, 1986; Gramuglio, 2004; Macciuci, 2011); o la preocupación por las diferencias que existían entre las Américas (“Relaciones interamericanas”, septiembre de 1940; “¿Tienen las Américas una historia común?”, noviembre de 1941). Hacia fines de 1942 volvieron a aparecer las discusiones, con reflexiones sobre el pensamiento de Mahatma Gandhi.

Por último, es importante remarcar que, durante la primera etapa de la década del cuarenta, la revista divulgó algunos números sobre la literatura extranjera, como el “Homenaje al Brasil”

(septiembre de 1942), con escritos de Jorge Amado, Manuel Bandeira, Vinícius de Moraes, entre otros, y una antología de la poesía brasileña contemporánea, y el ejemplar dedicado a la poesía de los Estados Unidos (marzo-abril de 1944). También destacamos las ediciones en conmemoración de escritores que habían fallecido recientemente, como Jean Giraudoux (mayo de 1944), o Paul Valéry (octubre de 1945), ambos franceses, esta última con una traducción de Rafael Alberti. Con respecto a la traducción, es preciso mencionar que se trató de un proyecto importante para *Sur* ya que de este modo se propuso incorporar la literatura extranjera y ampliar los circuitos literarios, cuestión que retomaremos más adelante.

3.2. Poesía lírica y testimonial

Con el final de la Guerra Civil, Rafael Alberti se trasladó a Elda, provincia de Alicante, en donde funcionó la última capital de la República Española. Luego de permanecer allí, Rafael Alberti y María Teresa León pasaron diez meses en París, y el 10 de febrero de 1940 partieron hacia la Argentina desde el puerto de Marsella, en el barco *Mendoza* (Pochat, 1990: 26). Alberti arribó al puerto de Buenos Aires en marzo de ese año —aunque su destino final era Chile, por la invitación de su amigo Pablo Neruda— y fue recibido por un grupo de intelectuales y amigos, entre los que se encontraban María Carmen Aráoz Alfaro, Carmen de la Serna, Cayetano Córdova Iturburu, Raúl González Tuñón, Arturo Mom y José Portogalo. También estuvo presente el editor Gonzalo Losada, figura importante en la carrera artística y literaria de Alberti.

Si bien México se convirtió en el país de América que más exiliados albergó⁵⁸, al que llegaron aproximadamente 20 mil españoles, se estima que Argentina recibió cerca de 2500, entre los que se encontraban intelectuales, hombres de letras, periodistas y artistas.

Por un lado, podemos afirmar que Rafael Alberti inauguró en la Argentina una nueva etapa en su escritura (Macciuci, 2006), que clausuraba el pasado revolucionario y vanguardista que había adquirido en las revistas de la década del treinta, como *El Mono Azul*, *Octubre* y *Hora de España*. Esta nueva forma que tomó la creación de Alberti en el exilio le permitió publicar algunos artículos para la revista *Sur*:

Sin duda, el giró estético realizado por Alberti, al comienzo del exilio argentino favorece su presencia en las páginas de *Sur*, no sólo porque abandona su registro más señaladamente combativo, sino también porque sus actividades y vínculos en Buenos

⁵⁸ Para el caso del exilio español en México ver los estudios de las investigadoras Clara Lida y Dolores Pla Brugat.

Aires tienden al fortalecimiento de sus lazos con la institución literaria más tradicional y a la reconciliación con la esfera autónoma del arte. (Macciuci, 2011: 165)

Sin embargo, la nostalgia de su tierra también admitió la creación un registro lírico y testimonial construido por algunas contrafiguras que remitían a la Guerra Civil española, y al totalitarismo en general. En ese sentido, reconocimos la alusión a algunos animales como el toro que sufre, la paloma que vuela equivocadamente o el caballo que no puede galopar. Además, aparecían figuras como el agua y el mar; paisajes como los álamos y los sauces, y otros “elementos compensadores” (García Montero, 1990: 182) que dan cuenta de una inevitable vinculación con la tragedia española, la diáspora y el destierro.

Para el período 1940-1945⁵⁹ Alberti publicó quince artículos en la revista *Sur*, de los cuales siete son poesías. El resto de sus publicaciones son críticas literarias, traducciones y otros relatos. Asimismo, recibió cinco menciones sobre su obra literaria y artística. En 1940 registramos un artículo autobiográfico, algunos poemas y un análisis sobre un libro de Federico García Lorca. Durante 1941, año en el que publicó *Entre el clavel y la espada*, Eduardo Gómez Lanuza comentó el poemario y Alberti envió una traducción del francés en tres entregas. En 1942 divulgó una nota sobre un trabajo de Arturo Serrano Plaja y recibió una crítica de sus memorias, realizada por Guillermo de Torre. La participación durante 1943 y 1944 incluyó tres poemas, otro artículo literario y un análisis de su obra de teatro *El Adefesio*, por Samuel Eichelbaum. Alberti volvió a publicar algunas prosas durante 1945. Además, ese año César Fernández Moreno se refirió a su selección de *Églogas y fábulas castellanas*.

En efecto, el listado completo de los artículos que publicó en *Sur* entre 1940-1945 es el siguiente:

- “Sonetos, canciones”. Enero de 1940.
- “La arboleda perdida”. Abril de 1940.
- “De los álamos y los sauces”. Septiembre de 1940.
- “García Lorca: Poeta en Nueva York”. Diciembre de 1940.
- “Farsa del licenciado Pathelin”. Parte 1. Marzo de 1941.

⁵⁹ Alberti publicó en total de 24 artículos entre 1940 y 1960. El resto de los artículos enviados a partir de 1946 son también en su mayoría poemas: “Zurbarán” (abril de 1946); “Tiziano” (julio de 1946); “Museo del Prado (visita en el recuerdo)” (noviembre de 1946); “1917” (junio de 1947), “Retornos de una máquina de primavera” (octubre de 1948); “Retorno de Yehudá Haleví, El Castellano” (diciembre de 1949); “A los dos pintores y un arquitecto” (abril de 1950); “Buenos Aires en tinta china: Río; Canción de la Boca” (octubre-diciembre de 1950); “Imagen y recuerdo de Supervielle” (septiembre-octubre 1960). Además, en junio de 1946 se publicó una reseña de libro por Eduardo González Lanuza: “A la pintura. Cantata de la línea y del color”.

- “Farsa del licenciado Pathelin”. Parte 2. Abril de 1941.
- “Farsa del licenciado Pathelin”. Parte 3. Mayo de 1941.
- “Arturo Serrano Plaja: Del cielo y del escombros”. Julio de 1942.
- “Arión”. Abril de 1943.
- “Imagen sucesiva de Antonio Machado”. Octubre de 1943.
- “Dos poemas”. Noviembre de 1944.
- “Goya”. Mayo de 1945.
- “La Paz”. Julio de 1945.
- “Picasso”. Agosto de 1945.
- “Traducción de dos poemas de *Charmes*”. Octubre de 1945.

Además, las críticas que aparecieron sobre la producción literaria y artística de Alberti durante 1940-1945 son las siguientes:

- “Entre el clavel y la espada”. Colaboración de Eduardo Gómez Lanuza. Noviembre de 1941.
- “La arboleda perdida”; “¡Eh, los toros!”. Colaboración de Guillermo de Torre. Octubre de 1942.
- Comentario sobre la obra de teatro *El Adefesio*. Colaboración de Samuel Eichelbaum. Julio de 1944.
- “Églogas y fábulas castellanas”. Colaboración de César Fernández Moreno. Noviembre de 1945.

Teniendo en cuenta este despliegue de artículos, entendemos que la poesía de Alberti era la forma de escritura que más se acercaba al proyecto cultural de *Sur*. Por ejemplo, Guillermo de Torre, que había sido secretario de la revista, en su crítica de *La arboleda perdida* (1942) reveló la preferencia poética por encima del registro autobiográfico: “No implica esto rebajar la calidad de su prosa, pero sí reconocer que el autor de *Entre el clavel y la espada*, aun utilizando ahora otro instrumento, sigue siendo esencialmente un poeta y, por consiguiente, lo sensorial priva en él sobre cualquier asomo discursivo” (De Torre, 1942: 112). Este punto será nuevamente aludido en el último capítulo.

Sin embargo, el grupo también mostraba una relación ambigua con el nuevo registro poético de Alberti, ya que elogiaban la creación lírica pero no apreciaban su visión comprometida con

la Guerra Civil (King, 1989: 133). En efecto, el poeta logró publicar en *Sur* algunos versos que aludían a la tragedia española, pero lo hizo sin el favoritismo que apareció en *España Republicana*.

En este sentido, es importante mencionar que otro de los integrantes del Grupo *Sur* era Jorge Luis Borges, quien al momento de la llegada de Alberti al país trabajaba como bibliotecario municipal y, si bien ya era alabado por críticos y amigos, aún no era un escritor consagrado⁶⁰. En este caso, Borges no sólo rechazaba su registro combativo, sino “toda la poesía de Alberti” (Millet, 2002: 86), como contó el escritor argentino Gabriel Millet en su libro *El último Borges* (Biblioteca Nueva, 2004) y más precisamente, en el artículo “¿Borges versus Alberti?” publicado dos años antes en la revista *Quimera*⁶¹.

Además, el rechazo de Borges también incluía la desestimación de la prosa de Antonio Machado y Federico García Lorca, dos figuras muy importantes para Rafael Alberti, a quienes les dedicó varios artículos tanto en *Sur* como en *España Republicana*. Para Alberti, el asesinato de Lorca había sido una desgracia, una pérdida irreparable para la generación de los poetas españoles que se formaron durante la Segunda República. En cambio, Borges calificó de heroica su muerte justificando que enaltecía al artista por encima de su obra, ya que según él Lorca era un poeta menor, entre otras cosas, por su condición de gitano. Lo mismo consideró Borges de Antonio Machado, cuya posición de exiliado le había permitido escribir varios poemas, como detalló Millet (2002: 97). Alberti, Machado y García Lorca eran andaluces, una zona de gran concentración para la comunidad romaní.

El artículo de Millet también reveló que en una conferencia de Borges en Roma durante marzo de 1981 le preguntaron qué opinaba sobre la candidatura de Rafael Alberti al Premio Cervantes de Literatura —que finalmente ganaría en 1983— y el escritor argentino dio por muerto al poeta gaditano con ironía, aludiendo que no votaría por él “porque he leído sus poemas”.

Durante la primera etapa del exilio de Alberti en el país, Borges y él no frecuentaban los mismos espacios ni tenían amigos en común, a pesar de haber compartido colaboraciones en algunas revistas de la vanguardia europea de la década del veinte, como *Ultra*, dirigida por De Torre. En este sentido, Nora Pasternac encontró unas declaraciones de Alberti publicadas en

⁶⁰ Ver De Diego, 2006: 108.

⁶¹ Agradecemos a la revista *Quimera* y a Ediciones de Intervención Cultural de Barcelona por el envío del número (Nº 218-219, julio-agosto de 2002) para esta tesis, en donde se publicó el artículo.

el diario mexicano *Uno más uno* en abril de 1991, en donde el poeta hizo referencia a un destrato que sentía por parte de la directora de *Sur*, y consideró a Borges como “inabordable”, cuestiones que no abordó en su autobiografía. En cambio, reconoció un buen vínculo con José Bianco, secretario de la revista en los años en que colaboró Alberti:

Al recordar anécdotas de sus 23 años de exilio en Argentina, el poeta español [...] dijo que no tuvo relación alguna con el escritor Jorge Luis Borges “porque él tenía sus ideas personales y no era amigo de mucha gente, era unabordable” [...] Alberti agradeció a José Bianco, el fallecido novelista y secretario de la desaparecida revista literaria *Sur*, por haber publicado sus notas “de vez en cuando y una obra de teatro en tres entregas”. Alberti afirmó que “tenía diferencias políticas con la directora de *Sur*, Victoria Ocampo [...] quien en realidad nos despreciaba”. (Pasternac, 2003: 11)

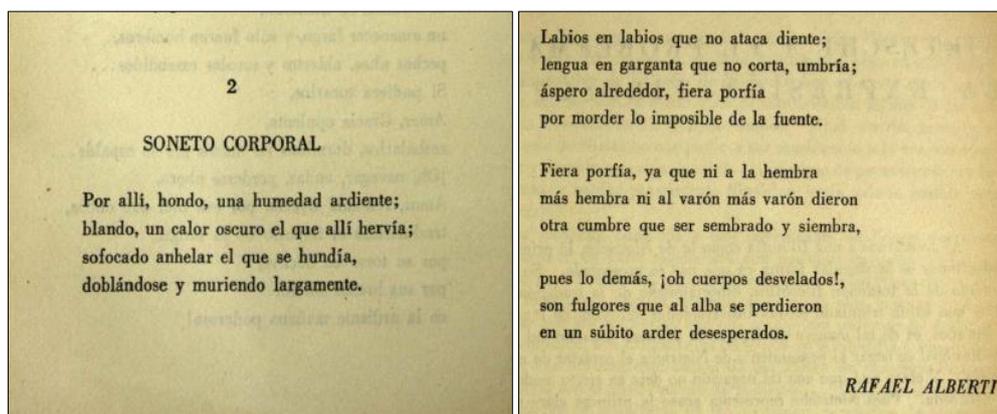
Como decíamos anteriormente, el nuevo registro que Alberti inauguró en la Argentina también estuvo atravesado por alusiones a la Guerra Civil, que le valieron algunas críticas por parte de los escritores de *Sur*. Por ejemplo, Eduardo González Lanuza⁶² comentó su libro *Entre el clavel y la espada* en noviembre de 1941, y cuestionó los impulsos sentimentalistas de angustia, padecimiento y conmoción que expresaba Alberti en ese poemario. Para el crítico, la herida por la guerra y otras manifestaciones de nostalgia se convirtieron en “las emboscadas más peligrosas para su temperamento” (González Lanuza, 1941: 73).

En efecto, lo que González Lanuza cuestionaba era la sensibilidad que había adquirido el poeta, atravesado por la experiencia del exilio: “Así, cuando la Poesía se siente herida —en este caso por la Espada—, para defenderse del virus dramático o conceptual que amenaza perderla, improvisa sus antitoxinas salvadoras, llenas de resonancias vitales” (González Lanuza, 1941: 73).

O, tal como reconoció Alberti en el “Soneto Corporal” (noviembre de 1944), las sensaciones del exiliado “doblándose y muriendo largamente”:

pues lo demás, ¡oh cuerpos desvelados!,
son fulgores que al alba se perdieron
en un súbito arder desesperados. (Alberti, 1944: 9)

⁶² En sus memorias, Alberti lo recordó con afecto: “Yo siempre, de toda la vida, me suelo despertar y levantarme al alba. Ya lo dije, y hace mucho tiempo, en tercetos italianos dedicados a Eduardo González Lanuza, un gran poeta argentino, muerto no hace mucho” (Alberti, 2003: 170).



“Soneto corporal”, *Sur*, noviembre de 1944, pp. 8-9.

Sin embargo, a diferencia de Borges, González Lanuza celebró algunos pasajes de la poesía albertiana, como los de “La Paloma” o, más adelante, sus versos sobre la pintura, la vocación inicial de Alberti. Esta preferencia se pudo advertir en el “Homenaje a Rafael Alberti” que el argentino publicó en el número bimestral de *Sur* de marzo-abril de 1963. Si bien volvió a mencionar que el español llegó a obsesionarse con el exilio, celebró las poesías sobre la pintura: “No es aquí el añorante ni el desterrado que sueña con el regreso, o lo es al menos en grado mínimo, porque el vasto mundo de la pintura es justamente el suyo, más allá de toda alternativa política” (González Lanuza, 1963: 56).

En *España Republicana* también se divulgaron críticas literarias sobre *Entre el clavel y la espada* y otras producciones de Alberti, pero aquí sí se aprobaban las declamaciones sentimentales sobre la patria española. Volveremos sobre este punto en el último capítulo.

3.2.1. Figuras que compensan la tragedia española

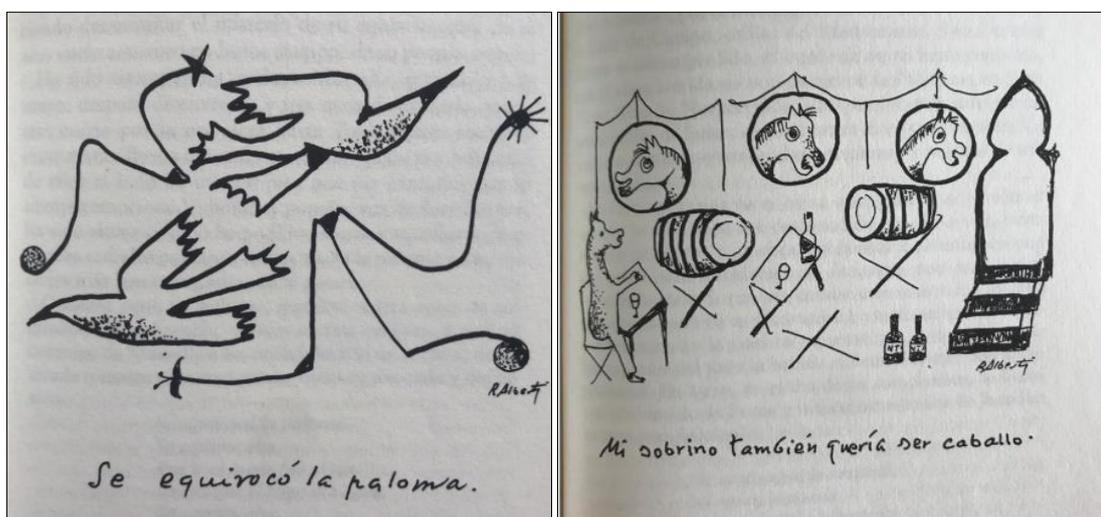
Como venimos describiendo, la escritura de Rafael Alberti durante estos años se inspiró en la experiencia de la guerra, una situación traumática que se expresó con nostalgia y con el deseo de regresar a España. Estos poemas combinaron un registro lírico con algunas figuras vinculadas a la naturaleza en línea testimonial. Los elementos que matizaban la tragedia española se expresaron en animales como el toro, la paloma, el caballo; arboledas, álamos y sauces, y otros símbolos como el agua, el mar, la pintura o el destierro.

La primera colaboración de Alberti para *Sur* la realizó desde Francia durante enero de 1940 y se tituló “Sonetos, canciones”. El poeta permaneció casi un año en París, alojado en una casa de Pablo Neruda y Delia del Carril y trabajó junto a María Teresa León en *París-Mondial*, una de las radios que se escuchaban en Latinoamérica.

Entre las canciones que publicó en la estancia parisina, apareció por primera vez “La Paloma” que tomó un vuelo equivocado, y “por ir al norte fue al sur”. (Alberti, 1940a: 13). En este sentido, podemos interpretar que el norte representaba la defensa republicana ante la invasión fascista, pero también la huida hacia Francia, desde donde debió escapar el ejército republicano tras la derrota. El rumbo de los desterrados terminó siendo la diáspora, la distancia, la pérdida material y simbólica, o la muerte, y estos versos compensaban esas sensaciones. Al igual que la paloma, Alberti terminó desterrado en el hemisferio sur, hacia donde viajó este consuelo de la guerra, como reconoció más tarde en sus memorias: “Quisiera aquí, mi paloma, repetirte entera antes de terminar y dejar Francia, ya que naciste en París y te llevé conmigo de Marsella a las orillas del Río de la Plata, desde donde tomaste para siempre tu vuelo equivocado y definitivo (Alberti, [1987] 2003: 141).

En otra de las canciones publicadas en ese primer artículo para *Sur* apareció la mención a la figura del caballo, con reminiscencias al mar gaditano, su niñez, y a momentos junto a su madre. En el poema, Alberti repetía insistentemente que “Quería ser caballo”, haciendo alusión a un animal que cabalgaba en libertad por la orilla del mar de su infancia. El caballo se le presentó como una figura que simboliza la derrota y la pérdida de algunos valores como la libertad.

Por su parte, en la última canción hizo referencia al toro, como también lo hará en *España Republicana* en junio de 1941, cuando representó a su patria desde la forma del toro, “de piel de toro abierto” (Alberti, 1941e: 6-7). Como el caballo, el toro nació y creció en España, y acostumbrado a los ríos y a los bosques, cayó muerto o resistió, pero ya no pudo ser libre.



La paloma y el toro, dos figuras compensatorias de la Guerra Civil. *La arboleda perdida* (2003), pp. 139 y 125 respectivamente. Ilustraciones de R. Alberti.

El mar también admitía un vínculo con la patria perdida, desde la nostalgia y los recuerdos que despertaba la distancia⁶³. El autor de *Marinero en tierra* (1924) renovó los versos sobre el agua iniciados en ese libro y los resignificó durante el exilio. El mar gaditano de su infancia, aquel que lo había conectado primero con la pintura y luego con los grandes maestros de la poesía, como Garcilaso, Góngora, Pedro Espinosa, y también con Juan Ramón Jiménez y Machado, adquirió entonces significaciones vinculadas con la Guerra Civil.

Por ejemplo, el poema “Arión (versos sobre el mar)”, publicado en *Sur* en abril de 1943, representó un diálogo con el mar para romper el silencio y recordar a los muertos de la guerra. Citamos dos fragmentos de ese poema:

Pleamar silenciosa de mis muertos.
Ellos, quizás, los que os están limando,
rubias rocas distantes. (Alberti, 1943a: 50)

Hoy, por ejemplo, mar, nos convendría,
tanto a ti como a mí,
hablar de nuestros muertos. (Alberti, 1943a: 53)

A diferencia de *España Republicana*, en donde el agua se presentó como un paisaje de inspiración para la poesía popular, la figura del mar que divulgó en *Sur* se entremezcló con los recuerdos de su infancia, la distancia de España y los sentimientos de nostalgia:

No me dijiste, mar, mar gaditana,
mar del colegio, mar de los tejados,
que en otras playas tuyas tan distantes,
iba a llorar, vedada mar, por ti,
mar del colegio, mar de los tejados. (Alberti, 1943a: 51)

Estos poemas publicados en la revista argentina formarán parte de su libro *Pleamar* (Buenos Aires, Losada, 1944), que agrupó versos de 1942 y 1943. *Pleamar* fue asimismo la editorial fundada en 1941 por Manuel Hurtado de Mendoza, en donde se destacaron algunas colecciones literarias dirigidas por Alberti. En este sentido, es importante mencionar que la faceta editorial de Alberti también fue referenciada en *Sur*. Encontramos un comentario de César Fernández Moreno de noviembre de 1945 sobre *Églogas y fábulas castellanas*, la selección de Alberti de literatura castellana en dos volúmenes, desde el siglo XVI hasta el XIX: “Es preciso, pues, concentrar el elogio final en el buen gusto (en su sentido más literario) de Rafael Alberti, que dirige la colección *Mirto* a que pertenecen estos volúmenes, y

⁶³ Ver Concha Zardoya (1990).

de la editorial Pleamar, y agradecer estos dos tomos que no desentonarían en un jardín renacentista, entre las manos cuidadas de un *cortegiano*” (Fernández Moreno, 1945: 71).

Por último, en el poema “Alegoría de la Primavera” (noviembre de 1944), dedicado al pintor veronés Paolo Caliari, la distancia con Europa se expresó desde el recuerdo a los ríos y a los Milicianos de la V Columna que lucharon por defender a España:

¡Ven tú, Amor, ancho Amor, ansioso río!
¡Ven tú, dura, infinita,
clara columna, Gracia corpulenta,
ven a jugar conmigo,
ven ya a gritar, luchar, morir conmigo,
en la despeinadora, naciente y plena luna saludable! (Alberti, 1944: 8)

Esta nueva etapa en la poesía de Alberti nos permitió a reconocer algunas figuras que ya estaban presentes en su registro, pero que fueron resignificadas por el proceso del exilio. Las alusiones a la naturaleza se le presentaron como nuevos elementos que reparaban y equilibraban, desde la lírica, parte de la Guerra Civil española. En la siguiente sección nos referiremos al destierro, otra idea que compensó la tragedia a partir de las menciones a figuras republicanas, junto a otros símbolos paisajísticos como las arboledas, los álamos y los sauces.

3.3. Alberti y el destierro

La noción del escritor desterrado también la reconocimos en los artículos que Alberti envió a *Sur*. El miedo a morir, la soledad, el “pensamiento belicoso” (Alberti, 1940a: 11), fueron algunas de las sensaciones que describió el poeta en estos textos, como se advirtió en el siguiente verso de enero de 1940:

Y aunque la muerte gane la partida.
todo es un campo alegre de batalla. (Alberti, 1940a: 11)

La diáspora se transformó en una experiencia traumática que necesitaba ser relatada. Para referirse al desterrado, Rafael Alberti fue construyendo contrafiguras de algunos escritores españoles que tuvieron experiencias de exilio, o que se encontraron con la muerte. Aparecieron alusiones a la huida y posterior fallecimiento de Antonio Machado, al asesinato de Federico García Lorca, y al destierro en América de Arturo Serrano Plaja.

Como se viene describiendo, Machado fue uno de los grandes maestros para Rafael Alberti, en continuidad con los poetas españoles de la antigüedad, y el recuerdo al escritor sevillano estuvo muy presente en los textos que escribió cuando estuvo escondido en la localidad

cordobesa de Villa del Totoral, desde donde colaboró tanto para *Sur* como para *España Republicana*. Se hospedaba en la casa de su amigo Rodolfo Aráoz Alfaro, apoderado en ese entonces del Partido Comunista Argentino, a la espera de la documentación que le permitiera permanecer en Argentina.

Puntualmente, la referencia al destierro en Machado la encontramos en dos artículos de *Sur*, “De los álamos y los sauces”, un poemario dedicado al sevillano y publicado en septiembre de 1940, y también en “Imagen sucesiva de Antonio Machado”, un relato divulgado en octubre de 1943. La primera parte de este último artículo ya había aparecido en *España Republicana* en septiembre de 1941, bajo el título de “Como conocí a Antonio Machado”, publicación en la que también le dedicó “De los Álamos en el Totoral”, del 14 de marzo de 1942, ya referida.

Alberti colocó a Antonio Machado como parte del grupo de escritores que trabajaron para el advenimiento de la experiencia republicana y que durante la Segunda República organizó y participó de encuentros políticos y culturales. Tras la derrota en la guerra, Machado huyó con su familia hacia Colliure, Francia, gracias a la ayuda del gobierno leal, donde permaneció hasta su muerte, lejos de su patria y en soledad, como relató Alberti en la dedicatoria del poema de 1940: “A ti, enterrado en otra tierra” (Alberti, 1940c: 13).

Descansa, desterrado
corazón, en la tierra dura que involuntaria
recibió el riego humilde de tu mejor semilla.
Sobre difuntos bosques va el campo venidero. (Alberti, 1940c: 14)

En estos versos el poeta se refería al pueblo cordobés. que estaba atravesado por una avenida de álamos y sauces, el paisaje en dos figuras que también va a recoger para hablar de la tragedia española.

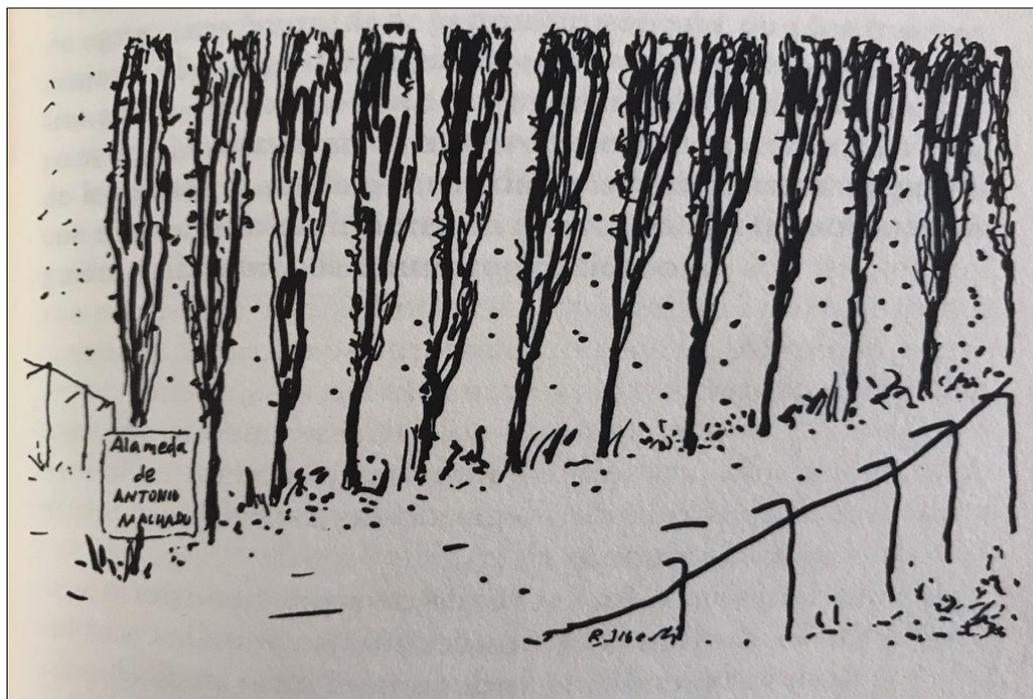
Vidas que van y no vienen.
¡Ay álamos de la muerte! (Alberti, 1940c: 8)

En este sentido, los sucesos de la guerra se entremezclaban con los árboles de la quinta cordobesa. El álamo cordobés aparecía “desnudo, desenvainado” (Alberti, 1940c: 10), indefenso, como los soldados que murieron luchando por defender a España. El autor se amparó en estos árboles para pensar sobre la vida, la muerte, la soledad, el duelo y el pesar del recuerdo de los amigos que cayeron en batalla.

También encontró reflexiones de angustia en los sauces cordobeses. Al estar caídas, las hojas de estos árboles dan la impresión de tristeza y depresión, similares a las sensaciones de

soledad que el poeta experimentó durante esos meses de aislamiento. Los sauces estaban cargados por “hojas de sangre” (Alberti, 1940c: 8) de los soldados muertos y Alberti se inspiró en las plantas para contar la tragedia y descargar el dolor:

Dejadme llorar a mares,
largamente como los sauces. (Alberti, 1940c: 7)



“Alameda de Antonio Machado”. Ilustración de Rafael Alberti, *La arboleda perdida* (2003), p. 79.

El segundo artículo en el que evoca al escritor sevillano es un relato de octubre de 1943 ordenado en cuatro partes. En la primera, contó que conoció a Machado en 1924, cuando el joven poeta se presentó al Premio Nacional de Literatura, con un jurado compuesto por Machado, Gabriel Miró, Menéndez Pidal y Moreno Villa. Alberti terminaría logrando el primer puesto con su libro *Mar y tierra*, que luego se publicó como *Marinero en tierra*. Según Alberti, Machado le dejó un mensaje muy alentador sobre su trabajo: “Es, a mi juicio, el mejor libro de poesías presentado” (Alberti, 1943b: 9).

Luego de un tiempo se cruzaron nuevamente, y en ese reencuentro Machado volvió a reconocerle su admiración por el libro, y le entregó una nota que Alberti conservó a pesar de la guerra: “¡Con qué alegría y estremecimiento leí y releí aquel hallazgo inesperado! Todavía lo conservo en la primera página de un ejemplar viejísimo de mi ‘Marinero en tierra’, lo único que por casualidad salvé conmigo de la guerra española” (Alberti, 1943b: 9).

La segunda parte de este artículo era una escritura inédita ya que la anterior había sido divulgada en *España Republicana* durante 1941. En este segmento contó que volvió a cruzarse con Machado en el Café Español, “un viejo café siglo XIX, que había frente a un costado del Teatro Real, de Madrid, cerca de la Plaza de Oriente” (Alberti, 1943b: 11), en donde conversaron sobre literatura y conoció al círculo de amistades del consagrado poeta.

Aquí se refirió al papel que tuvieron las milicias del V Regimiento para proteger a los intelectuales y salvar la cultura de España. “Se luchaba ya en las calles de Madrid y no queríamos —pues todo podía esperarse de *ellos*— exponerlo a la misma suerte de Federico” (Alberti, 1943b: 13), refiriéndose a García Lorca. En este sentido, aseguró que cuando el bloque rebelde avanzó sobre Madrid, el ejército republicano le solicitó a Machado abandonar la capital:

En los días grandes y heroicos de noviembre, el glorioso 5º Regimiento, flor de nuestras milicias populares, se ufanó en salvar la cultura viva de España, invitando a los hombres leales que la representaban a ser evacuados de Madrid. A la Alianza de Intelectuales se le encomendó, entre otras, la visita a Antonio Machado para comunicarla la invitación. Y una mañana bombardeada de otoño, el poeta León Felipe y yo nos presentamos en su casa. (Alberti, 1943b: 12)

Si bien Machado se resistía a marchar, luego aceptó escapar junto a su familia y se dirigió a Valencia con la protección del gobierno republicano, para luego partir hacia Francia. En sus memorias, Alberti contó que a la despedida en Madrid asistieron investigadores, profesores, pintores y algunos oficiales del ejército popular, como los comandantes Juan “Modesto” Guilloto y Enrique Líster.

Por último, en el apartado final de este largo artículo para *Sur* volvió a hacer mención a la figura del destierro. Para Alberti, fue injusto que Machado haya tenido que huir de España y morir en el exilio, “allí, en otra tierra, y no en la suya”:

...Y no pudo mirarla más, pues el poeta era ya una elegía, casi un cuerdo de sí mismo, cuando allá, solo, en Colliure, un pueblecillo cualquiera de Francia, cercano al mar, vino la muerte a tocarle, al borde de su arreado pueblo heroico, como a un soldado más, lo que real y humildemente llegó a ser. (Alberti: 1943b: 16)

Con respecto a Federico García Lorca, asesinado en agosto de 1936, en *Sur* se publicó un comentario de Alberti sobre el libro *Poeta en Nueva York*, el poemario escrito por Lorca entre 1929 y 1930 desde Nueva York y editado durante 1940 por la Editorial Séneca. Este libro había inaugurado una nueva etapa en la poesía durante la década del treinta, inspirada en las emociones del artista: “Libro éste muy de 1929-1930, cuando algunos poetas españoles

reaccionamos violentamente contra el abuso de lo popular en manos de los ‘imitamonos’ de siempre” (Alberti, 1940d: 148).

Alberti comparó algunas emociones que experimentó el granadino con las que tuvieron que atravesar los artistas en el destierro. Entre esas sensaciones reconoció la angustia, la nostalgia, la soledad casi insoportable y el miedo a morir, que para el caso de Lorca se trató de un presagio sobre su propia muerte: “La preocupación de la muerte le venía a Federico de la tierra profunda, honda, de su desgarrado sur español” (Alberti, 1940d: 149).

Por último, la figura del desterrado también apareció en *Sur* asociada al escritor Arturo Serrano Plaja, poeta apasionado, soldado y miliciano en la defensa republicana, y amigo de Alberti. Serrano Plaja formó parte de la fundación de la revista *De Mar a Mar* en diciembre de 1942 junto a otro exiliado, Lorenzo Varela, y allí Alberti también realizó algunas colaboraciones.

En julio de 1942 *Sur* divulgó un comentario de Alberti sobre *Del cielo y el escombros*, de Serrano Plaja, editado por Nuevo Romance, la empresa encabezada por Alberti, Francisco Ayala y Rafael Dieste⁶⁴ que desarrolló un catálogo entre 1942 y 1943. Alberti destacó que Serrano Plaja también sufrió el destierro y “pertenece al grupo de muchachos que la guerra de España sorprende en vías de formación, de desbrozamiento de la voz a caza de su verdadero timbre, personal sonido” (Alberti, 1942g: 89).

De esta manera, lo ubicó en continuidad con el conjunto de los escritores desterrados que extendieron su obra en otro país, y que la experiencia del exilio marcó significativamente sus nuevas producciones literarias. “Seguramente la obra más importante, más ambiciosa de las publicadas hasta hoy por el grupo de jóvenes escritores españoles desterrados —Miguel Hernández anda por allá, sabe Dios dónde— al que él pertenece y del que es, por facultades y méritos anteriores indiscutibles, una de sus cabezas capitanas” (Alberti, 1942g: 90).

Para los desterrados como Serrano Plaja y Alberti, lo transitado se transformó en “ese tremendo arrastre de lo también vivido por uno” (Alberti, 1942g: 90), y el exilio se volvió inevitablemente una experiencia para la escritura, desde un estilo lírico, pero con referencias testimoniales al pasado trágico en la península.

⁶⁴ Ver Gerhardt, Federico (2019). “Semblanza de Ediciones Nuevo Romance (Buenos Aires, 1941-1943)”, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/ediciones-nuevo-romance-buenos-aires-1941-1943-semblanza-977956/> Fecha de consulta: mayo de 2020.

En síntesis, la Guerra Civil dotó de un compromiso a estos autores que generaron un nuevo relato atravesado por “un profundo pozo de experiencias vitales, sobrehumanas” (Alberti, 1942g: 90), que necesitaban ser contadas para describir lo insufrible y desgarrador que era el destierro. En ese sentido se expresó Alberti:

Cuando Antonio Machado, refiriéndose a la otra guerra imperialista, a la del 14, escribía, asqueado: “No pueden brotar las ideas de los puños”, ignoraba que años después, apenas veinte, iba a provocarse una contienda aún más terrible, y en su propio país, pero de la que se podría afirmar todo lo contrario: “Sí pueden las ideas brotar de los puños”. Pues nada menos que a esos puños, que eran sólo las momentáneas palmas cerradas del pueblo español, dispuestas luego a abrirse para dar, sembradoras, luz nueva al nuevo aire; a esos puños cerrados, apretados de ideas, pertenecen también, entre otros, los de Arturo Serrano Plaja, abiertos ahora —¡ya!— para darnos, en una prosa llana, a veces desatornillada, urgente, entorpecida de ese mismo apresuramiento tan natural, tan verdadero de su hablar simple o discutir apasionado, un libro: *Del cielo y del escombros*. (Alberti, 1942g: 90)

3.4. Alberti y el fascismo

Como mencionamos en el capítulo anterior, otra de las palabras que apareció en el vocabulario de Alberti durante la década del treinta fue “fascismo”. Para los escritores de izquierda que se habían formado junto a los intelectuales rusos, el avance de la derecha en Europa se transformaba en una amenaza, y varios de ellos se alinearon al pensamiento de la Unión Soviética. En España, el comunismo aún era crítico del gobierno republicano. Sin embargo, el crecimiento de los sectores monárquicos y eclesiásticos, que hacía recordar a la época de la Restauración, permitió la creación, a principios de 1936, de un frente que aglutinó a republicanos, socialistas y comunistas, entre otros, y que tuvo como punto de unión el antifascismo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el fascismo seguía instalado en las discusiones de los círculos intelectuales argentinos, y las tensiones también se daban por el rol de la Unión Soviética y los Estados Unidos en este nuevo escenario político, y por el surgimiento del peronismo en la Argentina.

Para el caso de la revista *Sur*, durante los años de la contienda bélica predominó una posición antifascista que facilitó la inserción de Alberti en sus páginas. Esta postura generó el acuerdo de algunos pensadores españoles que tenían ideologías diferentes, como fue el caso de Alberti y Francisco Ayala⁶⁵. En este escenario, hacia el final de la guerra Alberti logró incluir algunos testimonios políticos sobre el fascismo para alinearse al pensamiento demócrata. Sin embargo,

⁶⁵ Ver Macciuci, 2011.

la referencia al fascismo de España, prácticamente sin abordar en páginas de *Sur*, prevalecerá en sus poesías.

En el artículo titulado “Nuestra actitud” (septiembre de 1939), divulgado al poco tiempo de iniciarse la guerra mundial, *Sur* se declaró en defensa de las democracias occidentales: “Nosotros no somos neutrales. No lo éramos en agosto de 1937. Defendíamos entonces lo que seguimos defendiendo hoy. Defendíamos lo que ya corría peligro y levantábamos nuestra voz contra una política que paraliza la inteligencia y a la vez destruye los principios de la moral evangélica” (*Sur*, 1939: 7). Otras ediciones sobre la guerra europea y los debates intelectuales frente al nuevo mundo fueron “La guerra” (octubre de 1939), luego de la invasión nazi a Polonia; “La Guerra en América” (diciembre de 1941); un número por la liberación de París (octubre de 1944), y las “Declaraciones sobre la paz” de julio de 1945, en donde figura un poema de Alberti.

No obstante, Victoria Ocampo admitía que rechazaba tanto a los totalitarismos de derecha como a los de izquierda. Las relaciones culturales que junto a María Rosa Oliver continuaban tejiendo con los Estados Unidos en su lucha ideológica con la Unión Soviética también se proponían construir una alianza democrática liberal y antipopulista para desestimar las nuevas visiones que surgían en la Argentina. Si bien Ocampo rechazaba el modelo liberal iniciado en la década anterior a la fundación de la revista, con el surgimiento del peronismo la idea de fascismo se comenzaría a vincular con este nuevo pensamiento que cuestionaba la libertad individual y que acompañaba el crecimiento de los sectores populares.

Esta visión ideológica liberal fue apoyada por algunos sectores de la sociedad argentina ya que durante la primera parte de la década del cuarenta las tendencias intelectuales de izquierda no formulaban críticas importantes al pensamiento de *Sur* y, por otro lado, el clericalismo transmitía valores tradicionales basados en lo nacional: “En los años de guerra hubo poca oposición concertada a *Sur*, en lo ideológico o en lo estético. Casi todos los hombres de letras estaban de acuerdo con las opiniones del liberalismo, que encontraban su expresión suprema en *Sur*” (King, 1986: 159).

En este contexto, durante 1944 y 1945 Rafael Alberti publicó en *Sur* una serie de versos dedicados a la pintura, que luego formarán parte de su libro homónimo. Estos versos eran los más aceptados en la revista por ser los menos referidos a las vivencias personales del exilio. Sin embargo, a partir de las menciones a Goya, Picasso o Paolo Caliari, Alberti también

conectó la pintura con la guerra, el fascismo y la paz, tan deseada para los desterrados españoles.

Por ejemplo, en “Goya”, publicado en mayo de 1945 ante la inminente derrota del Eje, el fascismo se encarnó en el demonio del franquismo que aún seguía presente en España:

Hay un diablo demente persiguiendo
a cuchillo la luz y las tinieblas. (Alberti 1945a: 23)

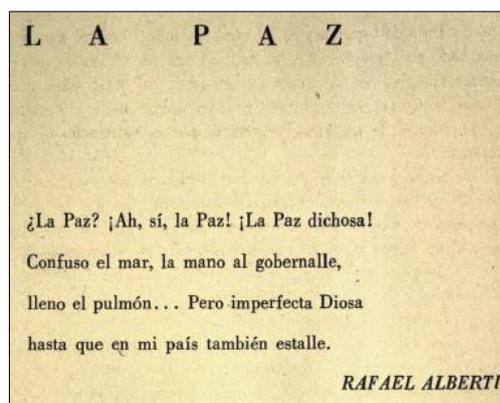
El fascismo había sido el principal enemigo del pueblo español y la causa antifascista había permitido la unión de los partidos de izquierda ante el advenimiento de la Guerra Civil. Sin embargo, la ilusión de la caída de Franco tras la derrota de las fuerzas nazi-fascistas se desvanecía ante la realidad española. Entonces, el exilio y la muerte continuaban en sus registros, a cinco años de haber escapado de España:

¡Huir!
Pero quedarse para ver,
Para morir sin morir. (Alberti, 1945a: 23)

Como decíamos anteriormente, las “Declaraciones sobre la paz” se publicaron en julio de 1945 y allí escribieron entre otros Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Rafael Alberti, Guillermo de Torre, Bernardo Canal Feijóo y Eduardo González Lanuza. Alberti alertó nuevamente sobre la presencia del fascismo en Europa, ya que en España continuaba la dictadura. La paz era un sentimiento muy esperado para los artistas desterrados y Alberti va a expresar en estos versos que la tranquilidad se transitaba de manera imperfecta, confusa e incompleta.

El poema se tituló “La paz”, y reclamó por la liberación de España del fascismo. En ese sentido, pidió que la paz llegue también para los desterrados españoles. Transcribimos el poema completo:

¿La Paz? ¡Ah, sí, la Paz! ¡La Paz dichosa!
Confuso el mar, la mano al gobernalle,
lleno el pulmón... Pero imperfecta Diosa
hasta que en mi país también estalle. (Alberti, 1945b: 11)



“La paz”, *Sur*, julio de 1945, p. 11.

Por último, en el poema “Picasso” (agosto de 1945), dedicado al pintor del Guernica⁶⁶, exigió nuevamente la liberación de su patria del fascismo:

La guerra: la española.
¿Cuál será la arrancada
del toro que le parten en la cruz una pica?
(Banderillas de fuego.)
Una ola, otra ola desollada.
Guernica.
Dolor al rojo vivo.
...Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego
explosivo. (Alberti, 1945c: 44)

Con respecto a los últimos versos, John King consideró que se trató de una declaración explícita sobre los temas políticos de España, y esto terminó provocando el alejamiento de Alberti de *Sur*: “El juego explosivo ya no podía quedar contenido en el ámbito del arte y, al crecer su compromiso político, Alberti iría distanciándose cada vez más de la revista” (King, 1986: 134).

En efecto, esa clara postura antifascista que *Sur* mantuvo durante los primeros años de guerra mundial, y que había permitido hasta cierto punto alguna comunión entre sus colaboradores, se desvaneció al consolidarse el franquismo en España, aun ante la victoria de los Aliados. Al respecto, reconoció Eduardo González Lanuza en *Sur* casi veinte años después: “Porque el poeta aislado que canta en un medio sin correspondencia alguna con su voz, así ésta sea negativa, tiene un desesperado estilo cuya mayor pujanza aspira a quebrar los hierros de su cárcel” (González Lanuza, 1963: 52).

⁶⁶ “Este capítulo de *La arboleda* se me ocurrió desgajarlo de mis recuerdos de Picasso después de visitar la otra mañana su prisionero y delator Guernica en el palacio madrileño del rey Felipe IV” (Alberti, [1987] 2003: 208).

Capítulo 4. Una mirada diferenciada de los artículos de Alberti para *España Republicana* y *Sur*

En esta investigación nos propusimos demostrar que Rafael Alberti anticipó parte de la obra literaria que produjo en la primera etapa de su exilio en la Argentina tanto en la revista *Sur* como en la publicación *España Republicana*. Entre estos adelantos, aparecieron poemas que agrupó en los libros *Entre el clavel y la espada*, *Pleamar*, *A la pintura*, y se conocieron otras narraciones, como su autobiografía *La arboleda perdida* y los ensayos que luego formaron parte de *Imagen primera de...* También divulgó algunos artículos inéditos.

Durante estos años reconocimos que Alberti publicó con más intensidad en *España Republicana*, con 20 colaboraciones en el bienio 1941-1942, un promedio de diez por cada año. En cambio, si bien la periodicidad de *Sur* era mensual y no semanal, en la revista de Victoria Ocampo divulgó 15 notas entre 1940-1945, la mitad enviada durante los primeros dos años, con un promedio de menos de tres colaboraciones por año.

El análisis diferencial entre los escritos que publicó en el órgano de prensa del Centro Republicano Español y los que envió a la revista que dirigía Victoria Ocampo nos permitió señalar algunas elecciones políticas y estéticas de Alberti. Por un lado, su labor poética prevaleció en *Sur*, como también el rol de crítico y traductor, mientras que en *España Republicana* desarrolló temáticas vinculadas a la poesía popular, que no era aceptada en *Sur*. Asimismo, la concepción que se tenía de la obra poética del español la pudimos advertir a partir de un estudio comparativo de las críticas literarias que aparecieron en estos dos medios.

Si bien el pensamiento político del poeta predominó en *España Republicana*, con alusiones explícitas a la República, el abordaje comparativo de estas notas también nos permitió reconstruir otras zonas de la concepción política de Alberti. En este sentido, reconocimos vinculaciones con la Guerra Civil, el fascismo, la libertad y la Segunda Guerra Mundial, pero no existieron referencias al comunismo, una estrategia que le admitió sostener su presencia en dos medios que no adscribían a esa ideología. Por último, prevalecieron las narraciones, desde un estilo lírico, sobre algunos escritores republicanos importantes para Alberti, como Federico García Lorca, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, entre otros.

Con relación a la poesía, el registro declaratorio sobre la Guerra Civil y el exilio tuvo diferentes apreciaciones. En *Sur* se valoraba la escritura en poesía lírica de los colaboradores nacionales y extranjeros, ya que se proponían impulsar ciertos estándares ligados a una

ideología liberal y evitar algunas formas narrativas más cercanas a la cultura popular. En este sentido, en las intervenciones que hizo Alberti para esta revista se pudo advertir la presencia de una gran cantidad de poemas: “Sonetos y Canciones”, “De los álamos y los sauces”, “Arión”, “Alegoría de la Primavera”, “Soneto Corporal”, “Goya”, “La Paz” y “Picasso”. Sin embargo, el discurso de padecimiento sobre la patria española que inspiraba al poeta durante el período de la inmediata posguerra era criticado en *Sur*.

La distinta evaluación sobre la obra poética de Alberti la reconocimos detenidamente a partir del análisis de algunas críticas literarias. En el capítulo anterior explicamos que en *Sur* consideraban que el poemario *Entre el clavel y la espada*, que salió a la luz en 1941 con versos de 1939 y 1940, se trataba de una distracción en la obra del poeta. Según Eduardo González Lanuza, este libro estuvo motivado por los sentimientos de la guerra y el arrastre de las vivencias personales, dejando de lado su faceta fundamental de poeta. Además, las diferencias que algunos integrantes del Grupo *Sur* tenían con Alberti, como fue el caso ya referenciado de Jorge Luis Borges, no permitieron que se involucre en los debates que reunían a los intelectuales del proyecto.

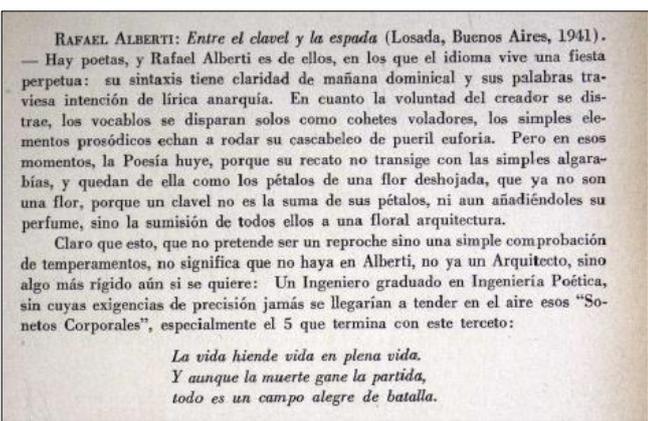
Con respecto a *Entre el clavel y la espada*, la selección de poesías que envió a *Sur* se limitó a “Sonetos y Canciones” y a un largo poema dedicado a Antonio Machado, “De los álamos y los sauces”, que salieron a la luz durante 1940, antes de la edición del libro. Y, por último, el “Soneto Corporal”, que ya era conocido en 1944, cuando se difundió en la revista argentina.

En cambio, los registros sentimentalistas del destierro volcados en prosa eran más valorados en *España Republicana*. Si bien publicó allí sólo una poesía entre 1941 y 1942, “Toro en el mar”, los análisis literarios de la obra poética de Alberti que se difundían en el periódico admitían reconocer que las experiencias humanas del exilio le habían permitido enriquecer su obra.

En 1941, el órgano republicano había divulgado otro análisis de *Entre el clavel y la espada*, firmado por Eduardo Blanco Amor, ex director del semanario *Galicia*. En este relato, el periodista celebró la maduración poética que alcanzó Rafael Alberti en el poemario, considerado ya como uno de los grandes poetas de España. El valor del libro estaba puesto en la veta de dolor irremediable por la patria perdida, la muerte, el paisaje y los recuerdos del mundo íntimo de España, de una “herida que ya no sangra, pero que no cicatriza”; como aseguró Blanco Amor: “‘Entre el clavel y la espada’ es, en uno de los principales aspectos, el

eco de aquel tremendo grito desgarrador en que el poeta aspiró a emotivas agonías sobre la triste tierra ajusticiada, a desangrarse sobre su muerte, como los otros grandes amantes” (Blanco Amor, 1941: 15).

Para Blanco Amor, el registro de la guerra se volvía inevitable para los desterrados españoles, ya que les permitió relatar la experiencia traumática del exilio y recordar a los que fueron asesinados durante esos años: “Pero todo ello está aún poblado por los muertos que no dejan vivir; todo es aún cenizas y paraísos perdidos, rotas voces que aún nos llenan el corazón como una caracola; los muertos por cuyo amor uno no quiere dejarse vivir” (Blanco Amor, 1941: 15).



Comentarios de *Entre el clavel y la espada* en *España Republicana* (23/08/1941, p. 15) y *Sur* (noviembre de 1941, p. 71).

Asimismo, hallamos otro análisis con elogios de este libro también durante 1941, en un comentario editorial que adelantaba algunos versos de “Toro en el mar”:

Muestran al poeta en una dicha madurez que da sus frutos más sazonados, acertando a distinguir el “seco olor a sangre pisoteada”, y a su lado el “aroma a jardines, a amanecer diario”. En las palabras precisas y bellas del prólogo —“De ayer para hoy”— Rafael Alberti confiesa su retorno a la “palabra precisa, virgen el verbo exacto con el justo adjetivo”. (*España Republicana*, 1941a: 6)

Por su parte, la consideración diferente en la obra del poeta también la advertimos en las críticas de *La arboleda perdida*, la autobiografía que Alberti fue editando en partes, pero que para 1942 salía a la luz como primer tomo. En el comentario para *Sur*, Guillermo de Torre opinó que la autobiografía no se trataba de un proyecto literario, sino que era el producto necesario para los españoles que vivieron el exilio. El español también comentó otro trabajo de Alberti, *¡Eh, los toros!*, de poemas ya divulgados, pero el elogio no se concentró en el libro, sino en los grabados en madera de Luis Seoane en el arte de ilustración de la obra.

RAFAEL ALBERTI: *La arboleda perdida* (Libro primero de memorias) y otras prosas. (Edit. Séneca, México, 1942). — ¡Eh, los toros! (Con siete grabados en madera por Luis Seoane; Emecé, Buenos Aires, 1942). — Casi todos los escritores europeos, troncos descuajados, a quienes el vendaval arrancó de su arcilla nativa, al distender ahora bajo nuevos soles las ramas restantes, van dejando caer hojas de memorias. Los más resueltos, bajo la forma directa de autobiografías; otros, entreveradas en ficciones, a lo largo de cuyas páginas, y pese a cierta voluntad de objetivismo, se les adivina el rostro; los más, por último, renuentes a los anteriores géneros, y aún en otros menos propicios a las

Fragmento del comentario de Guillermo de Torre para *Sur* (octubre de 1942), p. 110.

En cambio, en *España Republicana* se alababa la nueva escritura del poeta y su capacidad creadora para explorar otras expresiones literarias, como eran las memorias. El nuevo estilo de Alberti era comparado con sus creaciones en prosa, a las que, ya vimos, también se celebraban. Para el periódico, las vivencias personales y los rasgos evocadores que aparecieron en su autobiografía conmovían al conjunto de exiliados que también habían vivido situaciones similares traumáticas y desgarradoras. “Escrito con su exquisito estilo, como ocurre generalmente con las páginas en prosa de los verdaderos poetas, el libro de Alberti se lee con agrado sin igual” (*España Republicana*, 1942e: 11).

También se elogiaba la crítica a la educación religiosa que habían recibido Alberti y otros artistas de su generación en los establecimientos católicos durante su infancia:

Atinadísima y exacta la descripción de la vida y de la enseñanza en el establecimiento jesuítico, como todos los de su clase, deformador y envilecedor de los desgraciados alumnos que son “educados” en tales centros, y en los que tal “enseñanza” ha de dejar huella indeleble todo el resto de su existencia, si se carece de la energía, el carácter y la personalidad necesaria para reaccionar contra tal letal influencia. (*España Republicana*, 1942e: 11)

Es importante mencionar que los comentarios para *España Republicana* se publicaban junto a otros en la sección “Los Libros”, donde se presentaban los adelantos editoriales de los desterrados españoles y la finalidad no era hacer una crítica exhaustiva de las obras sino difundir la literatura de los escritores en el destierro. En *Sur* también existía un apartado dedicado a los libros, pero aquí el análisis literario permitía otras interpretaciones.

LOS LIBROS

"LA ARBOLEDA PERDIDA"

Autor, Rafael Alberti. Un volumen de 224 páginas. Editorial Buenos Aires.

Libro de recuerdos de niños y momentos escritos por un gran poeta. Quiero decir que se trata de unas páginas encantadoras. Poemas van desfilando las impresiones de su infancia. Inconsciente el Puerto de Montevideo, su paso por su colegio de las Juntas, Buenos Aires, de estudiante y de compañero, y sus días en el campo de los ríos, en los días que los ha hecho sentir como si él mismo quisiera poseer la difícil claridad, la vida y de la enseñanza en el establecimiento jesuita como los días de su casa, deformador y creador de los "desordenados alumnos que son "educados" en "española" y en los que la "española" ha de dejar huella, el carácter y la personalidad necesaria para resistir contra toda mala influencia.

En su segunda parte, bajo el título general de "Otras cosas", el libro de Alberti contiene el relato de un emocionante episodio de los comienzos de la guerra civil española, titulado "Una historia de Hiena", una preciosa balada, "La miliciano del Tabor", y un cuadro del Madrid heroico de 1937 y 1938. "Las palmeras se hiegan".

Escrito con su exquisito estilo, como ocurre generalmente con las páginas en prosa de los verdaderos poetas, el libro de Alberti se lee con agrado sin igual.

"El Pensamiento Vivo de M. Moreno"

Autor, Ricardo Levene. Un volumen de 224 páginas, en la colección "Hombres del Pensamiento Vivo". Editorial Losada y A. Buenos Aires.

En una interesante colección, muy rítmicamente titulada del "pensamiento vivo", y por la que van desfilando las figuras cumbres de la Humanidad, acaba de aparecer el volumen dedicado a Mariano Moreno. Después de otros dos americanos santos, Bartolomé y Bolívar, le ha tocado el turno al pensador argentino que está considerado con razón como el alma de aquel grupo de hombres beneméritos que patrocinaron y dieron vida al movimiento libertador en la Argentina. Un verdadero acierto la inclusión de la obra de Moreno en esta colección, y otro acierto la de encomendar la preparación del libro a Ricardo Levene, historiador, filósofo, pero destacado por sus estudios y sus publicaciones de historia argentina.

Como en los demás volúmenes de la colección, las primeras páginas están dedicadas al estudio biográfico y crítico de la figura que "pensamiento vivo" va a recoger. El estudiante, el abogado, el hombre público, el revolucionario y el escritor, todos los aspectos de la vida Moreno son estudiados en íntima relación con los trascendentes acontecimientos de la Revolución de Mayo.

Viene a continuación la parte dedicada a las "Fábulas apócrifas de Mariano Moreno", y que comprende los escritos políticos, los económicos, los culturales y los militares, para terminar con la renuncia del prócer a su cargo de secretario de la Junta, con los todos seleccionados, con criterio crítico y que en una prosa excelente nos dan clara idea del temperamento y de la altura de pensamiento de aquel gran argentino.

"El Centinela"

CON motivo de cumplirse el 41 aniversario de la Sociedad Unión Empleados de Comercio, de General Sarmiento, se organizó en la prensa, "El Centinela", un periódico en el que se insertan volúmenes originales, tanto de libre general como de interés ordena. Constituye un excelente esfuerzo editorial.

"El Grande Oriente"

"ASTURIAS"

Hemos recibido el número correspondiente a abril de la revista "Asturias", que edita el Centro Asturiano de Buenos Aires.

Publica el texto de la notable conferencia que el citado y profesor universitario doctor Julio V. Ombalbe pronunció en el Centro Asturiano con el título "Asturias en los movimientos emancipadores de España y América". Incluye una información de las actividades sociales y culturales originales literarias. La lista de nuevos socios comprende a 77.

"VICTORIA"

La excelente revista chilena "Victoria" inserta en su número 22 interesantes originales de actualidad y colaboraciones, entre los que figuran las notas "Bastante. Buen, símbolo sagrado de la democracia americana"; "Eterna de guerra", por Antonio de Leizaola; "Los españoles no temerán de comprender el "nuevo orden"; "La quinta columna en acción"; "El indio en la economía de México"; "Pablo Neruda y el ocio subterráneo", etc. etc.

Un deber de los españoles leales es suscribirse a los CUADERNOS DE CULTURA que edita el PATRONATO HISPANO ARGENTINO DE CULTURA

CUESTA SEIS PESOS LA SUSCRIPCION A LOS DOCE PRIMEROS VOLUMENES

Los títulos ya publicados son:
 Alejandro Gasea: UNA MISION PEDAGOGICA SOCIAL EN SANABEIA. — Rafael Alberti: EL POETA EN LA ESPASA DE 1931. — Augusto Barcia: LA POLITICA DE NO INTERVENCIÓN. — Mariano Moreno

La arboleda perdida en la sección "Los Libros", España Republicana (13/06/1942), p. 11.

Como mencionamos anteriormente, Rafael Alberti divulgó sólo una prosa en *España Republicana* durante 1941 y 1942, "Toro en el mar", del libro *Entre el clavel y la espada*. En verdad, en este medio la poesía estuvo representada por artículos literarios que evocaban a los poetas españoles de antigüedad y otras notas que hasta el momento no eran conocidas. De esta manera, incluyó narraciones sobre los escritores antiguos de lengua castellana como Luis de Góngora, Garcilaso de la Vega, Pedro Soto de Rojas, Pedro Espinosa o el uruguayo Julio Herrera y Reissig.

Los escritos para *España Republicana* estuvieron influenciados por composiciones populares inspiradas en lugares divinos como los ríos, los bosques, los dioses y otros decorados desde donde surgían creaciones de tipo grecolatino. Estos registros quedaban afuera del índice de *Sur*, con excepción de los poemas sobre el mar, en donde estaban asociados a la distancia y a la nostalgia.

En la revista de Victoria Ocampo, la única referencia al registro bucólico apareció en el comentario de César Fernández Moreno sobre *Églogas y fábulas castellanas*, la selección albertiana de poesía antigua desde el siglo XVI hasta el XIX. Fernández Moreno concentró los elogios sólo en el volumen del ejemplar y, en cierto sentido, se alababa más el rol editor que las elecciones literarias de aquel libro.

Por su parte, la faceta de crítico literario de Rafael Alberti estuvo ausente en *España Republicana*, en donde no apareció ningún análisis con su firma de los adelantos editoriales que promovía el periódico durante los dos años que se estudiaron. En cambio, para la revista *Sur* comentó dos libros, uno de Federico García Lorca y otro de Arturo Serrano Plaia, analizados en el capítulo anterior.

Con respecto a la traducción, también predominó en *Sur*. En la revista argentina, la traducción era un proyecto diferencial respecto de otros grupos intelectuales, y de esta manera logró incorporar algunos textos de escritores extranjeros. En este sentido, se presentó como una práctica que democratizaba la circulación y ampliaba el número de lectores: “Traducir, y traducir intensamente como lo hizo el Grupo Sur, remite a la ampliación de los circuitos literarios” (Willson, 2004: 245).

Durante 1941, Alberti envió la traducción de una obra teatral francesa que se publicó en tres entregas, y también tradujo dos poemas del escritor francés Paul Valéry en la edición de octubre de 1945. Reproducimos un fragmento de la comedia teatral que envió a *Sur*:

Apoyándome en diferentes textos modernos, he procurado dar a mi versión castellana esa soltura y libertad necesarias para la representación teatral. ¡Ojalá que sus dificultosos y simples versos blancos de nueve sílabas —dísticos casi siempre del mismo número en el original francés— puedan sonar algún día en el tabladillo de la escena argentina!.
(Alberti, 1941a: 62)

Si contabilizamos las intervenciones que hizo Alberti en *Sur*, veremos que la traducción es su segunda participación literaria, luego de las poesías. En efecto, de las quince colaboraciones entre 1940 y 1945, siete son en prosa, cuatro son traducciones, dos son críticas literarias y los últimos dos son artículos de otro orden narrativo.

I N D I C E	
	Pág.
La violencia europea, por <i>María Zambrano</i>	7
Realización y filosofía crítica, por el <i>Conde de Keyserling</i> ..	24
Saúl, por <i>Silvina Ocampo</i>	39
El tratamiento del lenguaje en <i>Joyce</i> , por <i>Armand Petitjean</i>	42
Farsa del Licenciado <i>Pathelin</i> , versión española de <i>Rafael Alberti</i>	60

Fragmento de índice de *Sur* con una traducción de Alberti, marzo de 1941.

Como decíamos, para *España Republicana* ni la traducción ni la crítica literaria aparecen en su itinerario de colaboraciones. De las veinte participaciones que encontramos durante 1941 y 1942, hay una sola poesía y los otros son relatos que ya fueron analizados con detenimiento en el segundo capítulo. Los artículos de 1941 formaron parte de su libro *Imagen primera de...* mientras que la mayoría de las notas de 1942 fueron escrituras inéditas o divulgadas previamente en otros periódicos.

Una ausencia que reconocimos en el órgano republicano durante estos dos años es la referencia de Alberti al teatro⁶⁷. Si bien se trataba de una faceta artística desarrollada antes y durante la Guerra Civil, y que continuó tras su llegada a la Argentina, las únicas referencias a escenas teatrales las encontramos en los artículos dedicados a André Gide y al dramaturgo Ramón del Valle Inclán, con los recuerdos de los años en que viajó para estudiar el teatro de vanguardia.

En cambio, en 1944 *Sur* divulgó un comentario muy crítico firmado por Samuel Eichelbaum de la obra de teatro *El Adefesio*, que Alberti estrenó en la Argentina ese año, con las actuaciones de Margarita Xirgu y María Teresa León. Reproducimos un fragmento de esa opinión de Eichelbaum: “La fábula de Rafael Alberti, que contiene caprichos goyescos y toques que recuerdan los esperpentos de Valle Inclán, carece de claridad en su concepción y en la naturaleza de sus personajes” (Eichelbaum, 1944: 101).

Con respecto a las ideas políticas del poeta, encontramos una sola declaración explícita y en *España Republicana*. Por su parte, si bien con el análisis de los otros escritos pudimos reconstruir nuevas zonas de su concepción sobre España, la República, la Guerra Civil, el destierro y el fascismo, no existieron referencias al comunismo, ideología a la que adscribía el poeta.

En *España Republicana* se publicó una declaración de Alberti sobre la República, en la edición especial que promovía el periódico en la fecha del aniversario republicano. Entre otros puntos, Alberti expresaba el deseo de reconstruir la patria española tomando como protagonista al pueblo, un discurso político e ideológico que no encajaba en *Sur*. Si bien los debates sobre la República se habilitaban en *España Republicana* por su interés particular por lo que sucedía en la península, las discusiones que promovía *Sur* tenían que ver con otros asuntos, como la sociedad moderna, los intelectuales frente a la crisis mundial, o el problema

⁶⁷ Sin embargo, en 1943 envió un artículo titulado “Numancia, tragedia de Miguel de Cervantes, en tierra americana”, con referencias al teatro y a su versión sobre la obra del novelista español.

de lo americano. Con relación al escenario político internacional, los temas que interesaban eran la guerra europea, el fascismo, o el papel que iba a tomar el comunismo en el nuevo escenario internacional. La situación de España no era un tema presente en los debates que frecuentaban los intelectuales representativos y tampoco aparecía en las páginas de la revista. Con respecto a esta idea, nos apoyamos en el Índice que confeccionó la revista *Sur* entre 1966 y 1967 (desde su creación en 1931) ya que en él figura que sólo siete artículos trataron explícitamente el tema de la Guerra Civil española en esos 35 años. Entre ellos, uno de Alberti de octubre de 1943, “Imagen sucesiva de Antonio Machado”, con el recuerdo a Machado y a la defensa de Madrid en noviembre de 1936 (*Sur*, 1967: 107).

Desde el punto de vista político, lo que permitió la permanencia de Alberti en *Sur* fue la postura antifascista, pero la confirmación del franquismo en España luego de la victoria aliada, y el nuevo rumbo político que tomó la Argentina desde 1946, terminaron alejándolo de la revista argentina. Sin embargo, la posición de *Sur* era anticomunista antes de la llegada de Alberti al país, aunque entre sus integrantes estaba la comunista María Rosa Oliver. Victoria Ocampo rechazaba al régimen soviético, al que consideraba como un nuevo tipo de imperialismo extranjero. Alberti, que había viajado a Rusia en varias oportunidades durante la década del treinta, evitó aludir a estos recuerdos y mencionar sus participaciones en los congresos junto a los artistas soviéticos.

En cambio, en las narraciones que envió a *España Republicana* logró relatar algunos de esos momentos, a partir de sus evocaciones a Del Valle Inclán, André Gide y a los colegas rusos que conoció durante esos años. No obstante, el enfoque político del Centro Republicano Español era demócrata y también prevaleció una postura anticomunista. En este sentido, Alberti optó por no polemizar con su ideología política con el fin de sostener el lazo con la trama inmigratoria de carácter hispano, algo que se le había negado en *Sur*. En efecto, la inserción en *España Republicana* lo habilitó a participar de las actividades promovidas por las entidades hispánicas, pero no integró funciones directivas, posiblemente por su pasado comunista.

Por último, reconocimos algunas similitudes en las notas que divulgó durante estos años. Por ejemplo, en ambos medios aparecen los recuerdos a Antonio Machado y a Federico García Lorca, dos escritores de gran valor para Alberti. Estos nombres también habían colaborado a generar un distanciamiento con Borges ya que, como mencionamos en el capítulo anterior, estas figuras tampoco eran valoradas por el argentino. Alberti le dedicó a Machado en total

cuatro artículos, dos en *Sur* y otros dos en *España Republicana*, mientras que a Lorca lo referenció explícitamente en una nota para cada medio, además de otras menciones.

Asimismo, otra coincidencia tiene que ver con la lírica que desarrolló Alberti en su poesía y en las otras formas de escritura. El estilo lírico-gráfico, como lo llamó en sus memorias, estaba presente en todas sus producciones ya que este suponía que toda escritura sólo era posible para él desde la lírica (Funes y Sanz, 2015): “Hice muchas exposiciones en la Argentina y el Uruguay, con excelentes resultados, escribiendo, a veces, brevísimos poemas, para adaptarlos a mi estilo lírico-gráfico” (Alberti, [1987] 2003: 227).

En síntesis, un análisis comparativo de las notas que Rafael Alberti envió a *España Republicana* y a *Sur* durante esta primera etapa de su exilio en la Argentina nos permitió reponer algunas zonas de la trayectoria del poeta en el país y describir, de manera general, la manera en que se relacionó con los diferentes círculos de escritores que se agrupaban en estos dos medios. Algunas tendencias intelectuales, como la de la revista *Sur*, le permitieron divulgar sus poemas, probablemente remunerados, para promover una escritura en tono lírico, así como también algunas traducciones y críticas literarias, pero le negaron su inserción como pensador, ya que para *Sur* Alberti era esencialmente un poeta. En cambio, en *España Republicana* promovió una escritura popular, y el registro nostálgico sobre España, que lo alejaba de *Sur*, le permitió destacarse como conferencista y vincularse con las redes de los españoles y sus instituciones. En ambas publicaciones, sin embargo, continuó publicando en los años subsiguientes.

5. Conclusiones

La llegada del conjunto de los exiliados españoles a la Argentina, como una de las sociedades de acogida, habilitó otras formas de diálogo y circulación entre ambas naciones. En este aspecto, el registro de los itinerarios y de las actividades que desplegaron los desterrados en el país admitió conceder nuevas perspectivas sobre los estudios del exilio.

En esta tesis nos centramos en el análisis de la inserción del poeta y escritor español Rafael Alberti en la sociedad argentina durante la primera etapa de su exilio en el país, a partir del estudio de sus redes de contacto, su trayectoria y las publicaciones que envió a dos medios de comunicación que se agrupaban en corrientes diferentes: la revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo, para el período 1940-1945; y la publicación periódica *España Republicana*, órgano de prensa del Centro Republicano Español de Buenos Aires, entre 1941 y 1942.

En primer lugar, es importante mencionar que la primera colaboración de Alberti en *Sur* se produce antes de su arribo al país, lo que hace notar que su obra ya era conocida en los círculos literarios locales. Ese artículo, de enero de 1940, lo envió desde el exilio en París, y su desembarco en Buenos Aires ocurrió en marzo. Además, su destino inicial era Santiago de Chile, aunque finalmente permanecería en la Argentina.

En esta revista publicó en su mayoría poemas y diversos artículos tales como traducciones, críticas literarias y otros relatos. Desde lo literario, la veta antipopulista y liberal de *Sur*, que hasta el advenimiento del peronismo se mantuvo como ideología dominante —y que luego quedaría marginada por el crecimiento de la clase trabajadora y las nuevas pautas de consumo— le permitió enviar algunas poesías en tono lírico. Sin embargo, el poeta también incorporó un registro testimonial que se matizó en figuras compensatorias que lo conectaban con el pasado trágico de la guerra, y con otras ideas como el destierro y la nostalgia, pero que no eran valoradas en la revista.

Por su parte, desde lo político, la posición antifascista que había adoptado *Sur* durante la Segunda Guerra Mundial lo habilitó a continuar con otros envíos. No obstante, esta relación comenzó a quebrarse cuando, tras derrota nazi, el franquismo continuaba en el poder, y Alberti reclamó por la liberación de España. Sus declaraciones explícitas sobre política, y el crecimiento del movimiento peronista en la Argentina, que aislaba la mirada liberal sobre el arte que había adquirido la revista, provocó, de a poco, el desplazamiento de Alberti como

colaborador de *Sur*. Publicó nuevas poesías en 1946 y se iría distanciando en los años subsiguientes.

Por un lado, el análisis de la concepción de “república” que tomó Alberti nos permitió reconstruir su trayectoria antes de que llegara al país. Durante la década del treinta, un grupo de artistas jóvenes de España habían conformado una nueva relación con la política, que antes y durante la Guerra Civil había dado origen a periódicos, revistas y obras de teatro.

En esos años, Alberti se afilió al comunismo y se integró a los círculos de escritores internacionales, posición que durante el exilio le concedió gestionar los contactos para llegar a la Argentina, ser hospedado por colegas y desplegar su obra en el país. En este aspecto, es importante volver a mencionar que Alberti había partido de Francia con destino a Chile por invitación de su amigo Pablo Neruda, que lo había acogido en su casa de París, y en el puerto de Buenos Aires lo esperaron un grupo de colegas y amigos de la escena literaria porteña, entre quienes estaba Gonzalo Losada, que le ofreció publicar su obra a través de la editorial. Luego, logró ser alojado por un miembro del Partido Comunista Argentino, Rodolfo Aráoz Alfaro, en la localidad cordobesa de Villa del Totoral, en donde pasó los primeros meses del destierro.

En Buenos Aires, se afilió al Centro Republicano Español, a pesar de su inscripción comunista. El Partido Comunista Español recién apoyó la alianza de gobierno con la conformación del Frente Popular en 1936, y varios miembros del centro habían sido parte previamente del gabinete republicano. Si bien esto no impidió su adhesión, es importante destacar que en sus artículos Alberti evitó exponer una visión política sobre el comunismo y esto funcionó tanto en *España Republicana* como en *Sur*, ya que ninguno adscribía a esa ideología. Gracias a esta estrategia, logró sostener su participación en ambos medios y fortalecer los lazos con la trama inmigratoria de carácter hispano y republicano.

Tal como mencionamos, el estudio de los artículos que envió a *Sur* nos habilitó a reponer los aspectos centrales de su pensamiento republicano, a partir de su experiencia con la educación religiosa, su formación como artista revolucionario y el relato de algunos episodios de la Guerra Civil. También de esta manera logramos reconstruir nuevas zonas de su concepción política vinculadas al fascismo, la guerra mundial y el destierro, con alusiones a las figuras de Antonio Machado y Federico García Lorca.

Para comprender las nociones de “república” y “patria” fue preciso recomponer algunos debates que habían circulado previamente en la prensa gráfica de la Argentina durante el desarrollo de la Guerra Civil española. En este sentido, la posición más tradicional sobre la República la encontramos en *La Nación* y *La Prensa*, mientras que el periódico *Crítica* formuló un apoyo explícito a los republicanos. Gracias a esto, logramos advertir las tensiones que existían en la Argentina entre los escritores de la escena intelectual porteña antes de la llegada del conjunto de los exiliados, y también durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

Con respecto a las redes de contactos de Alberti, se relacionó principalmente con los escenarios de sociabilidad de los españoles y con las instituciones hispánicas que existían en el país. Durante esos años, en los debates establecidos por el Grupo *Sur* pudimos notar un orden de disputa y pertenencia que excluía al español. Si bien logró publicar algunas ideas políticas sobre España, no formaba parte del listado de intelectuales representativos que convocaba la revista, ya que era considerado un poeta. En cambio, las notas que envió a *España Republicana* le posibilitaron recuperar una escritura antigua y, al mismo tiempo, participar en las conferencias organizadas por algunas entidades españolas, entre ellas el Centro Republicano Español de Buenos Aires. También opinó en las discusiones sobre la República que se divulgaban en el periódico, un medio habilitado para estos temas.

Estas escrituras basadas en lo popular que prevalecieron en *España Republicana* —ya que publicó allí sólo una poesía— lo habilitaron a producir nuevas ideas, fundadas en una desorientación geográfica provocada por el desplazamiento forzado, o en el anhelo de regresar a España. También le permitieron referirse a la figura del “español errante”, aquel que estaba en constante movimiento y sufría por no poder retornar, pero se fortalecía en su condición de exiliado.

Por su parte, la lectura diferencial de las notas de Alberti, así como también de las críticas literarias que se divulgaron sobre su obra, y de los debates que se organizaban en torno a estas publicaciones, nos permitió develar las elecciones estéticas que hizo el poeta español para mantener su presencia en estos dos medios. En efecto, optó por promover la poesía lírica en *Sur* y una escritura que recuperaba la tradición antigua en *España Republicana*. Además, el análisis comparativo nos fue válido para reconocer que su registro testimonial sobre el exilio tuvo diferentes apreciaciones, y que predominó la crítica en *Sur*.

Por último, consideramos que será de gran importancia continuar con los estudios sobre la diáspora y crear nuevas líneas de indagación que se propongan reconstruir los itinerarios que trazaron los exiliados y las exiliadas al llegar al país. Para este aspecto, las fuentes hermenéuticas, como las publicaciones periódicas, las revistas literarias y los periódicos, son fundamentales, ya que allí ocurrían los debates que permiten advertir las incorporaciones y las exclusiones de estos artistas, y también los ámbitos que frecuentaban.

En esta investigación nos propusimos examinar algunas revistas y periódicos en los que participó Alberti, y las influencias que recibió (y produjo) en el entramado de relaciones políticas y culturales de su época. Ante la inevitable selección del corpus, han quedado fuera del análisis otras expresiones literarias en las que ha colaborado, como también correspondencia y otras materialidades, cuyo estudio y vinculación en un futuro posibilitará continuar reconstruyendo las trayectorias, las tensiones y las redes de contactos que forjaron los exiliados republicanos para poder insertarse en la sociedad argentina.

6. Fuentes

6.1. Archivos y Bibliotecas

- Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Sección Hemeroteca. Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, perteneciente a la Federación de Asociaciones Gallegas. Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Amado Alonso”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca del Instituto de Literatura Hispanoamericana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España. Sección <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/> Madrid, España.
- Hemeroteca Municipal de Madrid. Catálogo digital. <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/AyuntamientodeMadrid/Hemeroteca-Municipal?vnextfmt=default&vnextoid=b8c9ba1b6bd7d010VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vnextchannel=2af809f68134b010VgnVCM1000000b205a0aRCRD>
- Biblioteca Virtual Miguel Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/>
- Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) <http://www.gexel.es/> Barcelona, España.
- Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano (REDER) <https://www.rediris.es/list/info/reder.html>
- Memoria Académica. Universidad Nacional de La Plata <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/> La Plata, Argentina.

6.2. Publicaciones periódicas

Revistas, semanarios y periódicos de la Argentina y España analizados y referenciados en esta tesis:

- Ultra* (1921-1922), Madrid, España.
- Horizonte* (1922-1923), Madrid, España.
- Revista de Occidente* (1923-actualidad), Madrid, España.
- Octubre* (1933-1934), Madrid, España.

- El Mono Azul* (1936-1939), Madrid, España, revista de la Alianza de Intelectuales Antifascistas.
- Hora de España* (1937-1938), Valencia, España.
- Nosotros* (1907-1934; 1936-1943), Buenos Aires, Argentina.
- Martín Fierro* (1924-1927), Buenos Aires, Argentina.
- Síntesis* (1927-1930), Buenos Aires, Argentina.
- Criterio* (1928-actualidad), Buenos Aires, Argentina.
- Sur* (1931-1992), Buenos Aires, Argentina.
- Contra* (1933), Buenos Aires, Argentina.
- Diario *La Nación* (1870-actualidad), Buenos Aires, Argentina.
- Diario *La Prensa* (1839-actualidad), Buenos Aires, Argentina.
- Diario *Crítica* (1913-1962), Buenos Aires, Argentina.
- Revista de la *AIAPE*, órgano de prensa de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Sección Uruguay.

Publicaciones españolas en la Argentina y fundadas por exiliados:

- España Republicana* (1918/19-comienzos de los ochenta), Buenos Aires, Argentina, órgano de prensa del Centro Republicano Español.
- Semanario *Galicia*, Buenos Aires, Argentina, órgano de prensa de la Federación de Sociedades Gallegas.
- Pensamiento Español* (1941-1942), Buenos Aires, Argentina.
- De Mar a Mar* (1942-1943), Buenos Aires, Argentina
- Correo Literario* (1943-1945), Buenos Aires, Argentina
- Cabalgata* (1946-1948), Buenos Aires, Argentina.
- Realidad* (1947-1949), Buenos Aires, Argentina.

7. Bibliografía

De archivo

- Alberti, Rafael; León, María Teresa (1942). “El Brasil en la guerra. Palabras para Luis Carlos Prestes”. *AIAPE*, sección uruguaya (septiembre de 1942), número 35, p. 1.
- Alberti y León (1942). “S/N”. *España Republicana* (18 de abril de 1942), número 637, p. 9.
- Alberti, Rafael (1945a). “Goya”. *Sur* (mayo de 1945), número 127, pp. 23-26.
- Alberti, Rafael (1945b). “La Paz”. *Sur* (julio de 1945), número 129, p. 11.
- Alberti, Rafael (1945c). “Picasso”. *Sur* (agosto de 1945), número 130, pp. 40-44.
- Alberti, Rafael (1945d). “Traducción de dos poemas de *Charmes*”. *Sur*, número 132, pp. 56-57.
- Alberti, Rafael (1944). “Dos Poemas”. *Sur* (noviembre de 1944), número 121, pp. 7-9.
- Alberti, Rafael (1943a). “Arión”. *Sur* (abril de 1943), número 106, pp. 49-56.
- Alberti, Rafael (1943b). “Imagen sucesiva de Antonio Machado”. *Sur* (octubre de 1943), número 108, pp. 7-16.
- Alberti, Rafael (1942a). “Como conocí a Julio Herrera y Reissig”, *España Republicana* (24 de enero de 1942), número 625, p. 6.
- Alberti, Rafael (1942b). “De los álamos en El Totoral”. *España Republicana* (14 de marzo de 1942), número 632, p. 6.
- Alberti, Rafael (1942c). “Con Pedro Soto de Rojas bajo los castaños”. *España Republicana* (9 de mayo de 1942), número 640, p. 7.
- Alberti, Rafael (1942d). “Últimas noticias de Luis Aragón, escritor francés”. *España Republicana* (30 de mayo de 1942), número 643, p. 7.
- Alberti, Rafael (1942e). “Mientras Allí se Muere en Primavera”. *España Republicana* (13 de junio de 1942), número 645, pp. 6-7.
- Alberti, Rafael (1942f). “Pedro Espinosa, Lengua Andaluza de Agua dulce”. *España Republicana* (11 de julio de 1942), número 648, p. 7.
- Alberti Rafael (1942g). “Arturo Serrano Plaja: Del cielo y del escombros”. *Sur* (julio de 1942), número 94, pp. 89-91.
- Alberti, Rafael (1942h). “Un manuscrito de José Bergamín”. *España Republicana* (15 de agosto de 1942), número 654, p. 7.
- Alberti, Rafael (1942i). “Ríos de Églogas y Fábulas”. *España Republicana* (12 de septiembre de 1942), número 658, p. 6.

- Alberti, Rafael (1942j). “El Agua que Más Vale”. *España Republicana* (19 de diciembre de 1942), número 672, pp. 6-7.
- Alberti, Rafael (1941a). “Farsa del Licenciado Pathelin (I)”. *Sur* (marzo de 1941), número 78, pp. 60-79.
- Alberti, Rafael (1941b). “Farsa del Licenciado Pathelin (II)”. *Sur* (abril de 1941), número 79, pp. 49-71.
- Alberti, Rafael (1941c). “Farsa del Licenciado Pathelin (III)”. *Sur* (mayo de 1941), número 80, pp. 49-73.
- Alberti, Rafael (1941d). “Cómo conocí a Federico García Lorca”. *España Republicana* (24 de mayo de 1941), número 577, pp. 6-7.
- Alberti, Rafael (1941e). “Entre el Clavel y la Espada”. *España Republicana* (28 de junio de 1941), número 582, pp. 6-7.
- Alberti, Rafael (1941f). “Cómo conocí al poeta Juan Ramón Jiménez”. *España Republicana* (12 de julio de 1941), número 584, p. 9.
- Alberti, Rafael (1941g). “Cómo Conocí a Fernando Villalón, Conde, Poeta y Ganadero”. *España Republicana* (16 de agosto de 1941), número 602, pp. 6-7.
- Alberti, Rafael (1941h). “Como conocí a Don Ramón del Valle Inclán”. *España Republicana* (13 de septiembre de 1941), número 606, p. 7.
- Alberti, Rafael (1941i). “Como conocí a Antonio Machado”. *España Republicana* (27 de septiembre de 1941), número 608, p. 8.
- Alberti, Rafael (1941j). “Cómo conocí a Pablo Picasso”. *España Republicana* (18 de octubre de 1941), número 611, p. 8.
- Alberti, Rafael (1941k). “Como Conocí a André Gide”. *España Republicana* (1 de noviembre de 1941), número 613, p. 6.
- Alberti, Rafael (1941l). “De río a río”. *España Republicana* (8 de noviembre de 1941), número 614, p. 13.
- Alberti, Rafael (1941m). “Como Conocí a don Miguel Unamuno”. *España Republicana* (6 de diciembre de 1941), número 618, p. 7.
- Alberti, Rafael (1940a). “Sonetos, Canciones”. *Sur* (enero de 1940), número 64, pp. 10-14.
- Alberti, Rafael (1940b). “La arboleda perdida”. *Sur* (abril de 1940), número 67, pp. 16-38.

- Alberti, Rafael (1940c). “De los álamos y los sauces”. *Sur* (septiembre de 1940), número 72, pp. 7-15.
- Alberti, Rafael (1940d). “Federico García Lorca: Poeta en Nueva York”. *Sur* (diciembre de 1940), número 75, pp. 147-151.
- Alberti, Rafael (1940). *Entre el clavel y la espada*. Buenos Aires, Losada.
- Alberti, Rafael (1937). “A las brigadas internacionales”. *Hora de España*, número 5, p. 35. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004514015&search=&lang=en>
- Alberti, Rafael (1936). “Letrilla de *El Mono Azul*”. *El Mono Azul*, S/N, p. 1. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003750151&search=&lang=es>
- Blanco Amor, Eduardo (1941). “Notas sobre el libro de Alberti”. *España Republicana* (23 de agosto de 1941), número 603, p. 15
- *Contra* (1933). “Una nacionalista” (mayo de 1933). Número 2, p. 2. Disponible en http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/05/CONTRA_nro2-may-33.pdf
- *Contra* (1933). Septiembre, número 5. Disponible en <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/contra/>
- *Crítica* (1936). 8 de noviembre, número 8116, p. 1.
- Córdova Iturburu, Cayetano [1938] (2020). *España bajo el comando del pueblo*. Buenos Aires, Omnívora.
- De Torre, Guillermo (1942) “Rafael Alberti: ‘La arboleda perdida’ y ‘¡Eh, los toros!’”. *Sur* (octubre de 1942), número 97, pp. 110-113.
- De Torre, Guillermo (1942). “Waldo Frank y España”. *España Republicana* (20 de junio de 1942), número 646, p. 7.
- *El Mono Azul* (1936). S/F, p. 7. Disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003750151&search=&lang=es>
- *España Republicana* (1942a). “El poeta en la España de 1931” (7 de febrero de 1942), número 627, p. 14.
- *España Republicana* (1942b). “Unas palabras sobre ‘España Republicana’” (28 de febrero de 1942), número 630, p. 8.
- *España Republicana* (1942c) “Waldo Frank” (9 de mayo de 1942), número 640, p. 1.

- *España Republicana* (1942d). “Ortiz Echagüe Contra el Franquismo” (23 de mayo de 1942), número 642, p. 11.
- *España Republicana* (1942e). “La arboleda perdida” (13 de junio de 1942), número 645, p. 11.
- *España Republicana* (1942f). “Los libros” (13 de junio de 1942), número 645, p. 11.
- *España Republicana* (1942g). “Natalio Botana” (8 de agosto de 1942), número 653, p. 1.
- *España Republicana* (1942h). “El caso Ortiz Echagüe” (21 de noviembre de 1942), número 668, p. 5.
- *España Republicana* (1942). “Para que la Paz no Fracase” (19 de diciembre de 1942), número 672, p. 1.
- *España Republicana* (1941a). “Entre el Clavel y la Espada” (28 de junio de 1941), número 582, pp. 6-7.
- *España Republicana* (1941b). “La Situación en España Vista por un Corresponsal de *La Prensa*” (20 de septiembre de 1941), número 607, p. 10.
- *España Republicana* (1941c). “Deber de los republicanos” (22 de noviembre de 1941), número 616, p. 1.
- *España Republicana* (1941). “S/T” (8 de noviembre de 1941), número 614, p. 1.
- *España Republicana* (1941). “El Patronato Hispano Argentino de Cultura” (5 de abril de 1941), número 570, p. 5.
- *España Republicana* (1941). “14 de abril” (12 de abril de 1941), número 571, p. 1.
- *España Republicana* (1941). “La Colectividad Española Conmemoró en Toda la República el Décimo Aniversario del 14 de Abril” (19 de abril de 1941), número 572, pp. 6-7.
- *España Republicana* (1941). “Quién es y qué Hace F. Ortiz Echagüe” (17 de mayo de 1941), número 576, p. 12.
- *España Republicana* (1941). “La Guerra y España” (28 de junio de 1941), número 582, p. 1.
- *España Republicana* (1941). “La hora de reconocer quién deshizo a Guernica” (6 de diciembre de 1941), número 618, p. 1.
- *España Republicana* (1941). “América Agredida por el Eje” (13 de diciembre de 1941), número 619, p. 1.

- Fernández Moreno, César (1945) “Églogas y fábulas castellanas”. *Sur* (noviembre de 1945), número 133, pp. 69-71.
- González Lanuza, Eduardo (1941) “Rafael Alberti: Entre el Clavel y la Espada”. *Sur* (noviembre de 1941), número 85, pp. 71-75.
- González Lanuza, Eduardo (1963): “Homenaje a Rafael Alberti”. *Sur* (marzo-abril 1963), número 281, pp. 50-61.
- *La Prensa* (1939a). “Barcelona fue ocupada por las tropas nacionalistas de Burgos sin la más mínima resistencia y el ejército fue recibido con indescriptible júbilo” (27 de enero de 1939), p. 7.
- *La Prensa* (1939b) (27 de enero). “Tomáronse medidas en Francia para internar a los fugitivos”, p. 7.
- *La Prensa* (1936a). “Espérase de un momento a otro la entrada de los nacionalistas en Madrid” (7 de noviembre de 1936), p. 7.
- *La Prensa* (1936b). “Madrid se halla prácticamente en poder de las fuerzas nacionalistas y se anuncia que en esa ciudad se libraron ayer encuentros callejeros” (8 de noviembre de 1936), p. 6.
- León, María Teresa [1970] (1979). *Memoria de la melancolía*. Barcelona, Bruguera.
- Ocampo, Victoria (1940a). “Carta a París”. *Sur* (mayo de 1940), número 68, pp. 27-29.
- Ocampo, Victoria (1940b). “Carta a Francia”. *Sur* (junio de 1940), número 69, p. 70.
- Ocampo, Victoria (1931). “Carta a Waldo Frank”. *Sur* (enero de 1931), número 1, pp. 7-18.
- *Sur* (1967). “Índice 1931-1966”. Número 303-305 (nov. 1966-abr. 1967).
- *Sur* (1945). “Declaraciones sobre la paz” (julio de 1945). Edición especial, número 129.
- *Sur* (1944). Edición dedicada a la liberación de París (octubre de 1944), número 121.
- *Sur* (1941a). “Debates sobre Temas sociológicos” (junio de 1941), número 81, p. 85.
- *Sur* (1941b). “La Guerra en América” (diciembre de 1941). Edición especial, número 87.

- *Sur* (1940a). “Calendario” (enero de 1940), p. 107.
- *Sur* (1940b). “A los comunistas” (abril de 1940), número 67, p. 91.
- *Sur* (1940c): “Debates sobre Temas sociológicos” (abril de 1940), número 67, pp. 91-94.
- *Sur* (1940d): “Debates sobre Temas sociológicos” (agosto de 1940), número 70, p. 86.
- *Sur* (1939). “Nuestra actitud” (septiembre de 1939), número 60, p. 7.
- *Octubre* (1933). Número de junio-julio, p. 1.
- Varela, Lorenzo (1936). “El romancero de la guerra civil”. *El Mono Azul* (24 de septiembre de 1936), número 5, p. 7.
- Vitureira, Cipriano (1940). “Saludo a Rafael Alberti”. *AIAPE (sección uruguaya)* (enero-marzo de 1940), número 30, p. 4.

Estudios sobre el exilio español

- Aznar Soler, Manuel [1993] (2007). “M.^a Teresa León y el teatro español durante la guerra civil”, *Stichomythia: Revista de teatro español contemporáneo*, n.º 5, pp. 37-54.
- Binns, Niall (2012) (comp.). “Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales”. Madrid, Calambur. Colección Hispanoamérica y la guerra civil española. Tomo 2.
- Croce, Marcela (editora) (2021). *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas*. Buenos Aires, Colección Pensamiento Latinoamericano, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- De Cristóforis, Nadia (2021). *La Guerra Civil española. Sus dimensiones internacionales*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- De Cristóforis, Nadia (2020). *Los españoles en Buenos Aires. Activismo político e inserción sociocultural (1890-1960)*. Buenos Aires, Teseo.
- De Zuleta, Emilia (1999). *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires, Atril.
- De Zuleta, Emilia (1983). *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Fasano, Laura (2013): *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: Labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega: 1936-1955*. Universidad de Buenos

- Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4641>. Fecha de consulta: mayo de 2020.
- Funes, Federico (2020). “María Teresa León en *España Republicana*: La mujer, los escritores, la guerra. Una lectura a partir de sus artículos de 1941 y 1942”, en *Diablotexto Digital* 8. Monográfico “Mujeres ‘transhemisféricas’: Letras de España y América Latina en diálogo”, Mariela Sánchez (coordinadora). Universidad de Valencia, pp. 154-176. Diciembre de 2020. Disponible en <https://ojs.uv.es/index.php/diablotexto/article/view/17698>
 - Funes, Federico; Sanz, Agustín (2015). *El exilio intelectual republicano español en Argentina. La escritura como espacio imaginario de restauración y discurso en contra del olvido en Rafael Alberti y María Teresa León*. Disponible en <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Funes-Sanz-ok.pdf>. Fecha de consulta: noviembre de 2020.
 - Laguna Platero, Antonio (2015). *Vicente Miguel Carceller, el éxito trágico del editor de La Traca*. Valencia, El Nadir.
 - Larraz, Fernando (2011). “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)”, en *El exilio republicano español en México y Argentina: Historia cultural, instituciones literarias, medios* (Andrea Pagni, coord.). Madrid, Iberoamericana.
 - Montenegro, Silvina (2012). *La guerra civil española y la política argentina*, Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral disponible en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/5390/1/T26475.pdf> Fecha de consulta: noviembre de 2020.
 - Sánchez, Mariela (2020). “Mujeres ‘transhemisféricas’: Letras de España y América Latina en diálogo”, en *Diablotexto Digital* 8, Universidad de Valencia pp. 1-13, (Mariela Sánchez, coordinadora).
 - Sánchez, Mariela (ed.) (2020). *Lecturas transatlánticas desde el siglo XXI: Nuevas perspectivas de diálogos en la literatura y la cultura españolas contemporáneas*. La Plata, Libros de la FaHCE.
 - Sánchez, Mariela (2018). *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo*. Universidad de Santiago de Compostela.

- Sánchez, Mariela (2017). “Un medio «arxentino» nos corolarios da Guerra Civil: Galicia e as fronteiras textuais das páxinas transatlánticas de España Republicana”. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, número 20 (Núm. especial), pp. 201-210.
- Schwarzstein, Dora (2001). *Entre Franco y Perón*. Barcelona, Crítica.
- Simón Porolli, Paula (2001). *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_37351/psp1de1.pdf. Fecha de consulta: noviembre de 2020.

Historia de España en el siglo XX

- Fontana, Joseph (2017). *El siglo de la revolución*. Barcelona, Editorial Planeta.
- Casanova, Julián (2020). *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*. Barcelona, Crítica.
- Casanova, Julián; Gil Andrés, Carlos (2009). *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Juliá, Santos (1998). “La aparición de ‘los intelectuales’ en España”. *Claves de Razón Práctica* (octubre de 1998), número 86, pp. 2-10.
- Vilar, Pierre (1990). *La guerra civil española*. La Habana, Edición Revolucionaria.

Sobre Intelectuales

- Altamirano, Carlos (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina. Segundo Tomo: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires, Katz.
- Altamirano, Carlos (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina. Primer tomo: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo. de la “ciudad letrada” en el siglo XX* (dir.). Buenos Aires, Katz.
- De Diego, José Luis (2010). “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. Segundo Tomo*. Buenos Aires, Katz.
- Castro Montero, Ángeles (2016). *Cartas desde Europa de Ramiro de Maeztu en el diario La Prensa. Transferencias culturales, viajes e imágenes de la Argentina (1905-1936)*. Universidad Torcuato Di Tella.

- Castro Montero, Ángeles (2012). *Españoles en el Diario La Prensa*, Fundación Ortega y Gasset (Castro Montero, comp.).
- Campomar, Marta (2009). *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset.
- Garcíadiego, Javier (2010). “Los intelectuales y la Revolución Mexicana”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*. Segundo Tomo. Buenos Aires, Katz.
- Juliá, Santos (2004). “Un intelectual en política”. *El color de la poesía (Rafael Alberti en su siglo)*. Gonzalo Santonja (ed.), Madrid, SECC, Tomo I, pp. 203-223; [1-17]. Disponible en http://www.santosjulia.com/Santos_Julia/2000-04_files/Alberti,%20intelectual%20en%20poli%CC%81tica.pdf. Fecha de consulta: mayo de 2020.
- Traverso, Enzo (2014). *Qué fue de los intelectuales*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sarlo, Beatriz (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América: Cahiers du CRICCAL*, número 9-10. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970*, pp. 9-16.
- Granados, Aimer (2012). *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, intelectuales, política y sociedad* (coord.), México, UAM. Cuajimalpa.
- Laera, Alejandra (2010). *El brote de los géneros* (dir.), tercer tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina* (Noé Jitrik, dir.).

Exilio español en México

- Lida, Clara, E. (2009). *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, Ciudad de México, Colegio Editor de México.
- Lida, Clara (1997). *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México DF, Siglo XXI.
- Lida, Clara; Matesanz, José (1990). *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*, México.
- Lida, Clara, (1988). *La casa de España en México*, México.
- Garcíadiego, Javier (2016). *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Pla Brugat, Dolores (1999) *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. Ciudad de México, Orfeo Català de México.

- Pla Brugat, Dolores (1994) “Características del exilio en México en 1939”, en Clara. E. Lida (comp.), *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XX y XX*, Madrid.

Sobre Rafael Alberti

- “A fondo. Rafael Alberti” (1977). Entrevista de Joaquín Soler Serrano. Disponible en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/fondo-rafael-alberti/2796366/>.
- Alberti, Rafael [1987] (2003). *La arboleda perdida*. Segunda parte. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Abril, Amancio Sabugo (1990). “Alberti en las revistas literarias del 27”. *Cuadernos Hispanoamericanos* (diciembre de 1990) número 485-486, pp. 87-94, Madrid. Director: Félix Grande.
- García Montero, Luis (1990). “Alberti, poeta del exilio”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* (diciembre de 1990), número 485-486, pp. 163-177, Madrid. Director: Félix Grande.
- Goloboff, Gerardo Mario (1990). “Argentina en la poesía de Alberti”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* (diciembre de 1990) número 485-486, pp. 189-192, Madrid. Director: Félix Grande.
- Llopis, Enrique (2013). *La deriva de un marinero en tierra argentina (1940-1963)*. Buenos Aires, Ediciones de aquí a la vuelta.
- Macciuci, Raquel (2006). *Final de plata amargo: de la vanguardia al exilio. Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala, Rafael Alberti*. Editorial Al Margen, La Plata.
- Macciuci, Raquel (2002). *Autonomía del arte y compromiso en la obra de tres escritores españoles exiliados en la Argentina: Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala y Rafael Alberti* [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.127/te.127.pdf>. Fecha de consulta: mayo de 2020.
- Millet, Gabriel (2002). “¿Borges versus Alberti?” en *Quimera* (julio-agosto de 2002), número, pp. 86-98. Ediciones de Intervención Cultural de Barcelona.
- Hernández, Marina (2016). *Oscuridad y exilio interior en la obra de Rafael Alberti*. Universidad Complutense Madrid, Facultad de Filología. Tesis doctoral disponible en <https://eprints.ucm.es/39950/1/T37949.pdf>. Fecha de consulta: mayo de 2020.

- Pochat, María Teresa. (2006) “*España Republicana, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina*”, en *Olivar*, vol. 7, número 8, Monográfico Memoria de la Guerra Civil española (Raquel Macchiuci y María Teresa Pochat, eds.), pp. 195-207 [en línea]. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3551/pr.3551.pdf. Fecha de consulta: mayo de 2020.
- Pochat, María Teresa (2000). “Carta manuscrita de Rafael Alberti a José Venegas” [en línea]. *Olivar*, número 1. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2887/pr.2887.pdf Fecha de consulta: noviembre de 2020.
- Pochat, María Teresa (1990). “Alberti en la Argentina”. *Cuadernos Hispanoamericanos* (diciembre de 1990), número 485-486, pp. 25-34, Madrid. Director: Félix Grande.
- Soriano, Osvaldo (1973). “Años de guerra, años de paz”. *La Opinión* (2 de diciembre de 1973), suplemento cultural, p. 2. Fuente: Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Subfondo Crónica. Subsección Archivo de redacción. Sobre: “BNA_AR00005805BN”.
- Zardoya, Concha. “Poesía y exilio de Alberti”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* (diciembre de 1990), número 485-486, pp. 163-178, Madrid. Director: Félix Grande.

Sobre la revista *Sur*

- Gramuglio, María Teresa (2010): “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental” en *Historia de los intelectuales en América Latina*. Segundo Tomo. Buenos Aires, Katz.
- Gramuglio, María Teresa (2004). “Posiciones de *Sur* en el espacio literario. Una política de la cultura”. En *El oficio que se afirma, Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 9. Sylvia Saítta (comp.). Buenos Aires, Emecé Editores.
- Gramuglio, María Teresa (1999). “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”, en *La Cultura de un siglo: América latina en sus revistas*, Saúl Sosnowski (dir.), Buenos Aires, Alianza.
- Gramuglio, María Teresa (1983) “*Sur*, constitución del grupo y proyecto cultural” en *Punto de Vista*, Número 17, abril-julio. Buenos Aires, pp. 7-9.

- Índice 1931-1966 (1967). Revista *Sur*, número 303-305 (nov. 1966-abr. 1967). Buenos Aires, Argentina.
- King, John (1986). *Sur- Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Macciuci, Raquel (2011). “Intelectuales españoles en el campo cultural argentino: Francisco Ayala, de *Sur* a *Realidad* (1939-1950)”, en *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios* (Andrea Pagni, coord.). Madrid, Iberoamericana.
- Macciuci, Raquel (2004). “La Guerra civil española en la revista *Sur*”. *Sociohistórica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.
- Pasternac, Nora (2003) “La revista *Sur* y el exilio literario español”, trabajo presentado en el 3er. congreso del Gexel, “Escritores, Editoriales y Revistas del Exilio Republicano de 1939”, Barcelona, 17-21 de noviembre de 2003.
- Pasternac, Nora (2002). *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944*. Buenos Aires, Paradiso.
- Sarlo, Beatriz (1983). “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, en *Punto de Vista* (abril-julio 1983), número 17, pp. 10-11. Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (1982). “Borges en *Sur*”, en *Punto de Vista*. Noviembre de 1982, número 16.
- Warley, Jorge (1983). “Un acuerdo de orden ético”, en *Punto de Vista* (abril-julio 1983), número 17, pp. 12-14. Buenos Aires.
- Willson, Patricia (2004). *La constelación del Sur*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Sobre revistas culturales en Argentina

- Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz [1983] (1997). “Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro”, en *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Ferrer, Christian (2014). *La amargura metódica*. Sudamericana. Edición en formato digital: octubre de 2014. Penguin Random House Grupo Editorial. ISBN 978-950-07-4933-6.
- Lucena, Daniela (2015). *Contaminación artística: vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*. Buenos Aires, Biblos.

- Romero, Luis Alberto (2011). “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946”. Publicado en el Volumen 38, Número 2 del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (julio-diciembre de 2011).
- Saítta, Sylvia (2005). “Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra*. La revista de los franco-tiradores”, Estudio Preliminar a *Contra. La revista de los franco-tiradores*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/CONTRA_ESTUDIO.pdf
- Sarlo, Beatriz [1988] (2003). “Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930”. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Tarcus, Horacio (ed.) (2007). *Catálogo de revistas culturales argentinas. 1890-2007*. Buenos Aires, Cedinci.

De contexto

- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999). “Una revolución conservadora en la edición”. En *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Madrid, Montessor.
- Bourdieu, Pierre (2002). “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas”. *Actas de la investigación en ciencias sociales*. Vol. 145, diciembre 2002, pp. 3-8.
- Bourdieu, Pierre (2013). *La reproducción social*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Chartier, Roger (1994) “De la historia del libro a la historia de la lectura”, en *Libros, lecturas en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza.
- De Diego, J. (2006). “1938-1955: La época de oro de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (De Diego, dir.). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Sagastizábal, Leandro (1995). *La edición de libros en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba.
- De Sagastizábal, Leandro y Esteves Fros, Fernando (2002). *El mundo de la edición de libros*. Paidós, Buenos Aires.

- Dujovne, Alejandro (2014). *Una Historia del Libro Judío: La Cultura Judía Argentina a Través de Sus Editores, Libreros, Traductores, Imprentas y Bibliotecas*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Eco, Umberto (1977). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa.
- Ragin, Charles (2007). *La construcción de la investigación social*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- Sapiro, Gisèle (2016). *La sociología de la literatura*. FCE.
- Vasilachis de Gialdino (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa.

8. Anexo

8.1. Artículos de Rafael Alberti publicados en *Sur* entre 1940-1945 y en *España Republicana* durante 1941 y 1942

- “Sonetos, canciones”. *Sur*, enero de 1940.
- “La arboleda perdida”. *Sur*, abril de 1940.
- “De los álamos y los sauces”. *Sur*, septiembre de 1940.
- “García Lorca: Poeta en Nueva York”. *Sur*, diciembre de 1940.
- “Farsa del licenciado Pathelin”. Parte 1. *Sur*, marzo de 1941.
- “Farsa del licenciado Pathelin”. Parte 2. *Sur*, abril de 1941.
- “Farsa del licenciado Pathelin”. Parte 3. *Sur*, mayo de 1941.
- “Cómo conocí a Federico García Lorca”. *España Republicana*, 24 de mayo de 1941
- “Entre el Clavel y la Espada”. *España Republicana*, 28 de junio de 1941.
- “Cómo conocí al poeta Juan Ramón Jiménez”. *España Republicana*, 12 de julio de 1941.
- “Cómo Conocí a Fernando Villalón, Conde, Poeta y Ganadero”. *España Republicana*, 16 de agosto de 1941.
- “Como conocí a Don Ramón del Valle Inclán”. *España Republicana*, 13 de septiembre de 1941.
- “Como conocí a Antonio Machado”. *España Republicana*, 27 de septiembre de 1941.
- “Cómo conocí a Pablo Picasso”. *España Republicana*, 18 de octubre de 1941.
- “Como Conocí a André Gide”. *España Republicana*, 1 de noviembre de 1941.
- “De río a río”. *España Republicana*, 8 de noviembre de 1941.

- “Como Conocí a don Miguel Unamuno”. *España Republicana*, 6 de diciembre de 1941.
- “Como conocí a Julio Herrera y Reissig”. *España Republicana*, 24 de enero de 1942.
- “De los álamos en El Totoral”. *España Republicana*, 14 de marzo de 1942.
- “Comentario sobre la República Española” (María Teresa León y Rafael Alberti). *España Republicana*, 18 abril de 1942.
- “Con Pedro Soto de Rojas bajo los castaños”. *España Republicana*, 9 de mayo de 1942.
- “Últimas noticias de Luis Aragón, escritor francés”. *España Republicana*, 30 de mayo de 1942.
- “Mientras Allí se Muere en Primavera”. *España Republicana*, 13 de junio de 1942.
- “Arturo Serrano Plaja: Del cielo y del escombros”. *Sur*, julio de 1942.
- “Pedro Espinosa, Lengua Andaluza de Agua dulce”. *España Republicana*, 11 de julio de 1942.
- “Un manuscrito de José Bergamín”. *España Republicana*, 15 de agosto de 1942.
- “Ríos de Églogas y Fábulas”. *España Republicana*, 12 de septiembre de 1942.
- “El Agua que Más Vale”. *España Republicana*, 19 de diciembre de 1942.
- “Arión”. *Sur*, abril de 1943.
- “Imagen sucesiva de Antonio Machado”. *Sur*, octubre de 1943.
- “Dos poemas”. *Sur*, noviembre de 1944.
- “Goya”. *Sur*, mayo de 1945.
- “La Paz”. *Sur*, julio de 1945.
- “Picasso”. *Sur*, agosto de 1945.
- “Traducción de dos poemas de *Charmes*”. *Sur*, octubre de 1945.

8.2. Comentarios sobre la obra de Alberti en *España Republicana* (1941-1942) y *Sur* (1940-1945)

- “Entre el Clavel y la Espada”. *España Republicana*, 28 de junio de 1941.
- “Notas sobre el libro de Alberti”. Colaboración de Eduardo Blanco Amor. *España Republicana*, 23 de agosto de 1941.
- “Entre el clavel y la espada”. Colaboración de Eduardo González Lanuza. *Sur*, noviembre de 1941.
- “La arboleda perdida”. *España Republicana*, 13 de junio de 1942.

- “La arboleda perdida”; “¡Eh, los toros”! Colaboración de Guillermo de Torre. *Sur*, octubre de 1942.
- Comentario sobre la obra de teatro *El Adefesio*. Colaboración de Samuel Eichelbaum. *Sur*, julio de 1944.
- “Églogas y fábulas castellanas”. Colaboración de César Fernández Moreno. *Sur*, noviembre de 1945.
- “Homenaje a Rafael Alberti”. Colaboración de Eduardo González Lanuza. *Sur*, marzo-abril de 1963.

8.3. Listado de artículos de Alberti en *Sur* partir de 1946:

- “Imagen primera de ... Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado [y otros]... (1940-1944)”. Abril de 1946. Comentario de César Rosales.
- “A la pintura. Cantata de la línea y del color”. Comentario de Eduardo González Lanuza. Junio de 1946.
- “Zurbarán”. Abril de 1946.
- “Tiziano”. Julio de 1946.
- “Museo del Prado (visita en el recuerdo)”. Noviembre de 1946.
- “1917”. Junio de 1947.
- “Retornos de una máquina de primavera”. Octubre de 1948.
- “Retorno de Yehudá Haleví el Castellano”. Diciembre de 1949.
- “A los dos pintores y un arquitecto”. Abril de 1950
- “Buenos Aires en tinta china: Río; Canción de la Boca”. Octubre-diciembre de 1950.
- “Imagen y recuerdo de Supervielle”. Septiembre-octubre de 1960.
- “Homenaje a Rafael Alberti”. Marzo-abril de 1963. Comentario de Eduardo González Lanuza.

8.4 Listado de artículos de Alberti en *España Republicana* durante 1943:

- “El Agua y la Métrica Ítalo-Española”. 6 de febrero.
- “Una égloga y tres paisajes”. 17 de abril.
- “Cuando Machado Dejó Madrid”. 19 de junio.
- “Un Corazón al Desnudo”. 3 de julio.
- “Galdón, Historiador del Futuro”. 24 de julio.

- “‘Numancia’, tragedia de Miguel de Cervantes, en tierra americana”. 4 de septiembre.
- “El General Riego, Amigo de América”. 18 de septiembre.